

# PUNTO DE PARTIDA

---

AÑO VI

Núm. 40-41

Revista Bimestral

Dirección: Eugenia Revueltas

Jefe de Redacción: Marco Antonio Campos

Colaboración especial: Juana Ma. Gutiérrez Haces

Dirección General de Difusión Cultural

Correspondencia, colaboraciones, suscripciones y canje: Difusión Cultural, 10o. piso de la Torre de Rectoría, UNAM, México, D. F., precio del ejemplar en la República Mexicana: \$5.00, moneda nacional. Número doble \$10.00 M. N. Suscripción por seis números \$25.00 M. N. Números atrasados \$10.00 M. N. Números dobles atrasados \$20.00 M. N. Las colaboraciones deben entregarse escritas a máquina y doble espacio con una copia, en las Oficinas de Difusión Cultural, Rectoría, 10o. piso, de lunes a viernes de 10 a 12 hrs. La maestra Eugenia Revueltas recibe martes, miércoles y viernes de 12 a 14 hrs.

MX ISSN 0033-4367

---

## Sumario

### ENSAYO

- Una temporada en el infierno* 4 Jean Arthur Rimbaud  
Ensayo introductorio y traducciones  
Marco Antonio Campos

### POESIA

- Identificación de cadáver 30 Miguel Flores Ramírez  
Poemas 31 Carlos Santibáñez  
Poemas 34 Mario Santiago

### CUENTO

- Mi viejo amigo Jean Arthur 38 Marco Antonio Campos  
Linargh 41 Bernardo Ruiz  
Viene la muerte 44 Bernardo Ruiz  
Los emisarios de la memoria 46 Luis Chumacero  
De un tratado de metamorfosis 46 Luis Chumacero  
Si viene o se va 47 Guillermo Samperio  
Tarde lluviosa 49 Oscar Mata  
Sueño compartido 51 Enrique Jaramillo Levi  
Un nuevo recinto 55 Enrique Jaramillo Levi  
Certeza 57 Enrique Jaramillo Levi  
Acerca del imbécil que creyó  
estar fuera del juego 58 Carlos Chimal  
¿Cuánto vales, Ofelia? 64 José Argueta G.  
"Sirene" y el daguerrotipo 69 Daniel López Acuña

NAHUAL #16

I. <i>Introducción</i>	2	María Chavarri
II. <i>Entrevista a Manuel Enríquez</i>	3	María Chavarri
III. <i>Mauricio Kagel</i> ( * tomado de la conferencia dictada por Manuel Enríquez)	6	
IV. <i>Encuentro de dos mundos</i>	9	Mario Lavista
V. <i>Comentarios de Luz María Nájera</i>	13	
VI. <i>Notas al programa presentado el 18 de octubre de 1973 en el esce- nario uno, de la carrera de litera- tura dramática y teatro de la Facultad de Filosofía y Letras</i>	16	Jorge Velasco
VII. <i>Teatro musical y dos hombres de teatro</i>	19	María Chavarri
VIII. <i>Un comentario a la lectura del primer capítulo de la novela: "El tamaño del infierno" de Arturo Azuela (Entrevista con Aimée Wagner)</i>	27	





Así lo vio Valentine Hugo

# UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO

## I

ENSAYO INTRODUCTORIO Y TRADUCCIONES  
DE MARCO ANTONIO CAMPOS

*Camus, al referirse a Rimbaud, escribía en El hombre rebelde: 'Sobre él se ha dicho todo y, por desgracia, todavía más.' No pretendo en esta nota repetir gratuitamente lugares comunes de su obra ni las innumerables incoherencias de muchos de sus críticos. Simplemente, y para evitar este anatema, lo que diré aquí sobre Rimbaud serán conclusiones propias, sobre todo, referentes a sus dos libros de ruptura, Una temporada en el infierno y Las iluminaciones, tratando de arrebatarle lo menos posible a la literatura. Omitiré de una manera consciente el "serio problema" en que fueron escritas Las iluminaciones, porque tal problema se desenvuelve dentro del terreno de las hipótesis. Ya Verlaine, Delahaye, Bouillane de Lacoste, A. Adam y Chadwick, entre otros, han declarado o expuesto su particular punto de vista. Por mi parte, lo único en claro que he sacado es que se trata de un callejón sin salida.*

*Después de esto, empezaré diciendo que sus dos libros fundamentales pueden parecer en un principio diferentes, pero que, a fin de cuentas, se acaban integrando en un solo y gran poema en el que la presencia de la droga, de la alucinación onírica, de ciertas ideas fijas, además del movimiento permanente de la forma (el que es producto de su trabajada y autoelogiada alquimia verbal), los hacen, de alguna forma, comunes. Es cierto que dentro de este largo poema encuentro un mayor número de emociones en Una temporada en el infierno, pero eso no quiere decir que el mundo rimbaudiano sería el mismo con la ausencia de algunos deslumbrantes pasajes de Las iluminaciones, como Matinée de ivresse, Nocturne vulgaire, Vagabonds o el final de Parade. La crítica principal que se podría hacer a sus "críticos" es la deshumanización del poeta y de su obra. Se halla genialidad en los últimos rincones de sus páginas, misterios en las imprecisiones; se halla (y se justifica) rebelión, donde no hay sino soberbia o grosería. Para colmo, hemos tenido que soportar, a veces, su obra comentada. Podría hacerse una antología interesante de las contradicciones de sus biógrafos y críticos: se ha dicho que es un poeta cristiano y un ateo, un homosexual inveterado y un Don Juan, un apátrida y un simpatizador de la Comuna, y alguien, en la negligencia del análisis, le ha encontrado "reminiscencias" de Marx. Se han desgastado en innumerables conjeturas versos que sobrevinieron más por la impaciencia del momento que por una gran convicción. Se ha llegado a decir, tal vez justamente, que estuvo a punto de "robar el fuego", pero si vemos sin arbitrariedad algunas ideas esenciales sobre las que gira su obra, hallamos una serie*

de hendiduras: sus conocimientos de filosofía oriental se acercan más a conclusiones de biblioteca provinciana que a una meditada certeza; su acercamiento a la cábala es incipiente y a base de generalidades; además (y esto es lo más importante porque concierne a su búsqueda verbal), Rimbaud tenía un limitado conocimiento de la tradición poética occidental. Su formación era principal e indisciplinadamente francesa y, en menor medida, latina. Y aun entre los franceses su conocimiento (y su afán de rebelión) era mayor frente a los Románticos. Basta leer sus cartas (sobre todo la del Vidente) para percatarse de esto.

Algunos de sus biógrafos y críticos admiten en Rimbaud una prodigiosa facilidad para los idiomas. No la objeto. No obstante, considero que por el tiempo en que escribía *Una temporada en el infierno* su conocimiento del inglés, por ejemplo, era lo bastante deficiente como para sentir de un modo adecuado la poesía en ese idioma. Leyendo una carta enviada a su amigo Delahaye en mayo de 1873\* le preguntaba por traducciones de Shakespeare en una colección popular. Por ese tiempo Rimbaud (es preciso recordarlo) no hablaba alemán ni italiano, menos el español u otras lenguas.

Es evidenciable, sin embargo, que en él hubo aproximaciones. Estas fueron dadas algunas veces en los excesos de concentración o en la velocidad de la droga. Por ejemplo en *Lo imposible*, en *Una temporada en el infierno*, tiene algunos versos indispensables y en *fraternidad con el deslumbramiento*, como cuando dice:

—Pero me pecato que mi espíritu duerme.  
¡Si estuviera siempre completamente despierto a partir de este instante  
llegaríamos pronto a la verdad, que tal vez nos rodea con sus ángeles  
llorando! . . .

Con éste y otros destellos reunidos, podría atreverme a hacer una reducción de lo que es, para mí, Rimbaud: un gran deslumbramiento.

Creo, que lo más importante en Rimbaud es la búsqueda que puede hacer un delta variadísimo. Quiere (o sueña) que en un mundo devorado por la costumbre haya un nuevo verbo, un nuevo amor, una nueva manera de ver y descubrir las cosas. Esta rebelión, sin embargo (coincido con Eliot), es una rebelión contra la moralidad de la clase media. La rebeldía de Rimbaud en aquellos años era más en función de la poesía, que en función de su vida misma. Más que estar más allá de toda moral, había en Rimbaud la decisión de estar más allá de toda moral. Léanse, por ejemplo, estas líneas:

¿A quién me he de alquilar? ¿Que bestia no se ha adorado? ¿Qué santa imagen atacar? ¿Cuáles corazones romperé? ¿Qué mentira defenderé?  
¿En qué sangre caminar?

No hablaré de su vida después de que él abandona la poesía. Es tema de biógrafos y de conversaciones de algo que apenas se conoce, pero que por ello mismo se discute siempre con apasionamiento e inutilidad. Aventurero, intérprete de idiomas, capataz, comerciante, traficante de armas, falsamente negrero, deja de tener importancia para la poesía desde su abandono definitivo en 1875. El descuido de su genialidad quizá sea más satisfactorio para nosotros, que de esta manera no tuvimos que soportar algunas obras completas del tamaño de Hugo y de Neruda con su admirable tenacidad para la reiteración y, a menudo, a la palabra fácil y descuidada.

\* *Una temporada en el Infierno* fue escrita entre abril y agosto de 1873.

## II

Ayer, si mal no recuerdo, mi vida era un festín donde se abrían todos los corazones, donde corrían todos los vinos.

Una noche, senté a la Belleza en mis rodillas. Y la encontré amarga. Y la injurié.

Me armé contra la justicia.

Escapé. Oh miseria, oh hechiceras, oh odio, mi tesoro se los confié.

Logré desvanecer de mi espíritu toda la esperanza humana. A toda alegría, para estrangularla, di el salto sordo de la bestia feroz.

Llamé a los verdugos para morder, agonizando, la culata de sus fusiles. Invoqué los flagelos para ahogarme en la arena, la sangre. La desgracia fue mi dios. Me revolqué en el fango y me sequé en el aire del crimen. Y le jugué muy buenas trampas a la locura.

Y la primavera me trajo el horrible reír del idiota.

Y, ahora, últimamente, que me he encontrado muy cerca de irme al otro mundo, he pensado en buscar la llave del festín antiguo, donde volvería tal vez a tomar apetito.

Esta llave es la caridad. Esta inspiración demuestra que soñé.

“Serás siempre hiena, etcétera. . .” exclama el demonio que me corona con dulces adormideras. “Gana la muerte con todos tus apetitos y tu egoísmo y los pecados capitales.”

Ah, ya estoy harto: ¡Pero, amado Satán, te conjuro a que tengas una mirada menos indignada! Y en espera de algunas pequeñas infamias retrasadas, tú que amas en el escritor la ausencia de facultades descriptivas o instructivas, desprendo, dedicadas para ti, estas hojas horribles de mi carnet de condenado.

### LA MALA SANGRE

Tengo de mis ancestros galos los ojos blancos y azules, la mentalidad mezquina y la torpeza en la lucha. Mi vestimenta es tan bárbara como la de ellos. Pero no unto mi cabellera.

Los galos fueron los desolladores de bestias, los incendiarios de yerba más ineptos de su tiempo.

De ellos, tengo: la idolatría y el amor del sacrilegio. ¡Oh! , todos los vicios, cólera, lujuria —magnífica la lujuria—; sobre todo, mentira y pereza.

Tengo horror de los oficios. Patronos y obreros: patanes sin nobleza. La mano en la pluma vale igual que la mano en el arado. ¡Qué siglo de manos! Jamás seré un mano de obra. Además, la domesticidad lleva demasiado lejos. La honradez de la mendicidad me enerva. Los criminales repugnan como castrados: yo, yo estoy intacto, y me da igual.

¿Pero quién hizo de tal modo pérfida mi lengua, que ella hasta aquí haya guiado y salvaguardado mi pereza? Para vivir no me he servido ni siquiera de mi cuerpo y, más ocioso que el sapo, he vivido en todas partes. No hay una familia de Europa que yo no conozca. Estoy hablando de familias como la mía que respetan en todo la declaración de los Derechos del Hombre. ¡Conocí cada hijo de familia!

\*

¡ Si tuviera antecedentes en un punto cualquiera de la historia de Francia!  
¡ Pero no, nada!

Es evidente que siempre fui de una raza inferior. No comprendo la rebel-  
día. Mi raza se sublevó sólo para vivir en el pillaje como los lobos que no han  
matado a la bestia.

Recuerdo la historia de Francia, hija primogénita de la Iglesia. Yo habría  
hecho, villano, el viaje hacia Tierra Santa; llevo en la memoria algunas rutas  
de las llanuras suabas, vistas de Bizancio, fortalezas de Solimán; el culto a  
María y la ternura hacia el Crucificado, se despiertan en mí entre mil fantas-  
magorías profanas.

Estoy sentado, leproso, en las ollas quebradas y en las ortigas, al pie de un  
muro roído por el sol. Más tarde, reitre, habría vivaqueado bajo las noches  
alemanas.

Ah, y más aún: danzo el *sabbat* con unas viejas y niños en la roja claridad  
de un bosque.

Mi recuerdo no va más allá de esta tierra y del cristianismo. Infatiga-  
blemente me veré en este pasado. Pero siempre solo; sin familia; y bien, ¿qué  
lengua hablaba? No me veo nunca en los consejos del Cristo; ni en los con-  
sejos de los señores, representantes del Cristo.

¿Qué era yo en el siglo pasado? Sólo puedo encontrarme ahora. No hay  
ya vagabundos ni guerras vagas. La raza inferior lo ha cubierto todo —el  
pueblo, como se dice, la razón; la nación y la ciencia.

¡Oh, la ciencia! Todo se ha retomado. Para el cuerpo y para el alma —el  
viático— se tiene la medicina y la filosofía, los remedios de buenas mujeres y  
canciones populares arregladas. ¡Y las diversiones de los príncipes y los  
juegos que prohibían! ¡Geografía, mecánica, cosmografía, química! . . .

La ciencia, ¡la nueva nobleza! El progreso. ¡El mundo camina! ¿Por qué  
no habría de girar?

Es la visión de los números. Vamos hacia el *Espíritu*. Es cierto, es oráculo  
lo que digo. Lo comprendo, y no sabiendo explicarme sino con palabras  
paganas, quisiera callar.

\*

¡La sangre pagana vuelve! El espíritu está cerca, ¿por qué Cristo no me  
ayuda dándole a mi alma nobleza y libertad? ¡Ay de mí! ¡El Evangelio ha  
pasado! ¡El Evangelio! El Evangelio.

Espero a Dios con gula. Soy de raza inferior por toda la Eternidad.

Estoy aquí en la playa armoricana. Se iluminen, en la noche, las ciudades.  
Mi jornada está hecha. Abandono Europa. El aire marino arderá mis pulmo-  
nes; los climas perdidos me curtirán. Nadar, pulverizar la yerba, cazar, fumar  
sobre todo; beber licores fuertes como metal hirviendo —como acostum-  
braban aquellos ancestros amados alrededor de la hoguera.

Volveré con los miembros de hierro, la piel sombría, el ojo furioso: se me  
juzgará, viendo mi máscara, de una raza fuerte. Tendré oro: seré ocioso y  
brutal. Las mujeres cuidan esos feroces inválidos a la vuelta de los países  
cálidos. Me inmiscuiré en la política. Salvado.

Ahora estoy maldito; la patria me horroriza. Lo mejor, es un sueño com-  
pletamente borracho, sobre la arena.

\*

No se parte. Volvamos a tomar los caminos habituales, cargado con mi  
vicio, el vicio que ha echado sus raíces de sufrimiento en mi costado desde la  
edad de razón —que sube al cielo, me golpea, me derriba, me arrastra.

La última inocencia y la última timidez. Está dicho. No llevaré al mundo ni mis ascos ni mis traiciones.

¡Vamos! La caminata, el fardo, el desierto, el tedio, la cólera.

¿A quién me he de alquilar? ¿Qué bestia no se ha adorado? ¿Qué santa imagen atacar? ¿Cuáles corazones romperé? ¿Qué mentira defenderé? ¿En qué sangre caminar?

Ante todo, cuidarse de la justicia. La vida dura, el embrutecimiento simple. Levantar —el puño reseco— la tapa del féretro, sentarse, sofocarse. De ningún modo, la vejez ni los peligros: el terror no es francés.

Estoy de tal modo desamparado que ofrezco a no importa qué imagen divina mis impulsos hacia la perfección.

¡Oh, mi abnegación, oh mi caridad maravillosa! ¡Y no obstante en la tierra!

*De profundis domine*, ¡cómo soy imbécil!

\*

Cuando era niño, admiraba a ese prisionero intratable por el que a diario se cerraba el presidio; visité albergues y guarniciones que él había santificado con su presencia; miré *con su idea*, el cielo azul y el trabajo floreciente en el campo; husmeé su fatalidad en las ciudades. Tenía más fuerza que un santo, mejor sentido común que un viajero —y él, ¡él sólo! — como testimonio de su gloria y de su razón.

En las rutas, en las noches de invierno, sin casa, sin ropa, sin pan, una voz oprimía mi corazón helado: “Debilidad o fuerza. Mira, ésta es la fuerza. Tú no sabes adónde vas ni por qué vas, entra en todas partes, responde a todo. No te matarán ya, como si fueras un cadáver.” En la mañana tenía la mirada tan perdida y el aspecto tan muerto que aquellos que encontré *quizás no me vieron*.

En las ciudades, el fango me aparecía, de improviso, rojo y negro, como un espejo cuando la lámpara circula en el cuarto vecino, ¡como un tesoro en el bosque! ¡Buena suerte! —gritaba. Y veía un mar de llamas y de humo en el cielo, y a diestra y siniestra, todas las riquezas llameando como un millón de truenos.

Pero la orgía y la camaradería de las mujeres me estaban prohibidas. Ni siquiera un compañero. Me veía ante una multitud exasperada de frente al pelotón de fusilamiento, llorando la desgracia de que ellos no hubieran podido comprender. ¡Y perdonando! —¡como Juana de Arco! — “Curas, profesores, amos, se equivocan entregándome a la justicia; yo nunca he pertenecido a este pueblo; jamás he sido cristiano; soy de esa raza que cantaba en el suplicio; no comprendo las leyes; no tengo sentido moral, soy un bruto: se equivocan. . .”

Sí, tengo los ojos cerrados a su luz. Soy una bestia, un negro. Pero puedo ser salvado. Ustedes son unos falsos negros, ustedes, maniáticos, feroces, avaros. Mercader, tú eres negro; magistrado, tú eres negro; general, tú eres negro; emperador, viejo cosquillero, tú eres negro: tú has bebido un licor no tasado de la fábrica de Satán. Este pueblo está inspirado por la fiebre y el cáncer. Enclenques y vejetes son de tal modo respetables que aun preguntan para ser hervidos. Lo más astuto ahora es abandonar este continente, donde la locura vaga para proveer de rehenes a estos miserables. Entro al verdadero reino de los hijos de Cam.

¿Conozco al menos la naturaleza? ¿Me conozco yo? Basta de palabras. Amortajo los muertos en mi vientre. ¡Gritos, tambor, danza, danza, danza,

danza! No veo aún la hora en que, al desembarcar los blancos, me precipitaré a la nada.

¡Hambre, sed, gritos, danza, danza, danza, danza!

Los blancos desembarcan. ¡El cañón! Ahora, a someterse al bautizo, vestirse, trabajar.

Recibí en el corazón el tiro de gracia. ¡Ah, y no haberlo previsto!

No he hecho nunca el mal. Los días serán ligeros, el arrepentimiento me será ahorrado. No conoceré los tormentos del alma, casi muerta al bien, donde la luz severa asciende como los cirios funerarios. La suerte del hijo de familia, un prematuro ataúd cubierto de límpidas lágrimas. Sin duda, el desenfreno es estúpido, el vicio es estúpido; hay que arrojar la podredumbre al diablo. ¡Pero el reloj no sonará sino en la hora del dolor puro! ¡Entonces, seré raptado como un niño, para jugar al paraíso en el olvido de todo este infortunio!

\*

¡Pronto! ¿Hay otras vidas? El sueño en la riqueza es imposible; la riqueza ha sido siempre un bien público. El amor divino sólo otorga las llaves de la ciencia. Miro que la naturaleza no es sino un espectáculo de bondad. Adiós quimeras, ideales, errores.

El canto razonable de los ángeles se eleva desde el navío salvador: es el amor divino. ¡Dos amores! Puedo morir de amor terrestre, morir de abnegación. He dejado a mi paso algunas almas cuya pena crecerá con mi partida. Ustedes me eligieron entre los náufragos, los que quedan ¿son mis amigos?

¡Sálvenlos!

La razón me ha nacido. El mundo es bueno. Bendeciré la vida; amaré a mis hermanos. No son ya promesas de infancia ni la esperanza de escapar a la vejez ni a la muerte. Dios hace mi fuerza, y yo alabo a Dios.

\*

El hastío ya no es mi amor. Las rabias, los desenfrenos, la locura, de la que conozco todos los impulsos y todos los desastres: todo mi fardo está depuesto. Apreciemos sin vértigo la vastedad de mi inocencia.

No sería ya capaz de pedir como alivio una paliza. No me creo embarcado para una boda con Jesucristo como suegro.

No soy prisionero de mi razón. Yo digo: Dios. Quiero la libertad en la salvación: ¿cómo lograrlo? Los gustos frívolos me han abandonado. No hay ya necesidad de sacrificio ni de amor divino. No lamento el siglo de los corazones sensibles. Cada uno tiene su razón, caridad y desprecio: conservo mi lugar en la cima de esta escala angélica del buen sentido.

En cuanto a la felicidad establecida, doméstica o no. . . no, no puedo. Soy demasiado disipado, demasiado débil. La vida florece por el trabajo, vieja verdad. Mi vida, sin embargo, no es hartamente pesada, ella vuela y flota por arriba de la acción, ese querido extremo del mundo.

¡Pero, cómo pude convertirme en una solterona para faltarme el coraje de amar a la muerte!

Si Dios me concediera la calma celeste, etérea, la plegaria —como los antiguos santos. ¡Los santos! ¡Unos fuertes! Los anacoretas, artistas de una estirpe ahora ya inútil.

¡Farsa continua! Mi inocencia me hará que lllore. La vida es la farsa que todos debemos representar.

¡Basta! Llegó el castigo. ¡Andando!  
 ¡Ah, los pulmones arden, las sienas retumban! ¡La noche rueda en mis ojos, con este sol! El corazón. . . los miembros. . .  
 ¿Dónde se va? ¿Al combate? ¡Soy débil! Los otros avanzan. Las herramientas, las armas. . . ¡el tiempo! . . .  
 ¡Fuego, fuego sobre mí! ¡Allá! O me rindo. ¡Cobardes! ¡Me mato!  
 ¡Me arrojo a las patas de los caballos!  
 ¡Ah! . . .  
 Me acostumbraré.  
 ¡Será la vida francesa, el sendero del honor!

## NOCHE DEL INFIERNO

He bebido un horrible trago de veneno. ¡Tres veces bendito sea el consejo que me dieron! Las entrañas arden. La violencia del veneno tuerce mis miembros, me deforma, me derriba. Muero de sed, me ahogo, no puedo gritar. ¡Es el infierno, la pena eterna! ¡Miren cómo el fuego se levanta! ¡Ardo como se debe! ¡Va, demonio!

Había entrevisto la conversión al bien y a la felicidad, la salvación ¿Puedo describir la visión? ¡El aire del infierno no soporta los himnos! Había millones de criaturas encantadoras, un suave concierto espiritual, la fuerza y la paz, las nobles ambiciones, ¿qué sé yo?

¡Las nobles ambiciones!

¡Y todavía en la vida! ¡Si la condenación es eterna! Un hombre que quiere mutilarse está condenado, ¿no es cierto? Yo me creo en el infierno, por lo tanto, estoy allí. Se cumple el catecismo. Soy esclavo de mi bautizo. Padres, ustedes hicieron mi desventura y la de ustedes. ¡Pobre inocente! El infierno no puede atacar a los paganos. ¡Y todavía en la vida! Más tarde, las delicias de la condenación serán más profundas. Un crimen, pronto, que me precipite a la nada, según la ley del hombre.

¡Cállate, anda, cállate! . . . Es la vergüenza, el reproche: Satanás diciendo que el fuego es innoble, que mi cólera es horriblemente imbécil. ¡Basta! . . . Errores que me vienen al oído, magias, perfumes falsos, músicas pueriles. Y decir que conozco la verdad, que veo la justicia: tengo un juicio sano y en orden, estoy preparado para la perfección. . . Orgullo. La piel de mi cabeza se deseca. ¡Piedad! Señor, tengo miedo. ¡Tengo sed, tanta sed! ¡Ah! La infancia, la yerba, la lluvia, el lago sobre las piedras, *el claro de luna cuando el reloj tocaba las doce*. . . el diablo está en el campanario en esa hora. ¡María! ¡Virgen Santa! . . . Horror de mi estupidez.

¿Allá abajo, no viven almas honradas que deseen mi bien? . . . Vengan. . . Tengo una almohada en la boca, ellos no me oyen, son fantasmas. Después de todo, nadie piensa en los otros. No se acerquen, huelo a quemado, es evidente.

Las alucinaciones son innumerables. Es bueno lo que siempre tuve: ninguna fe en la historia, el olvido de los principios. Me callaré: estarán celosos poetas y visionarios. Soy mil veces el más rico, seamos avaros como el mar.

¡Ah, vaya! El reloj de la vida se paró hace un momento. Ya no estoy en el mundo. La teología es seria: el infierno, en verdad, está *abajo* y el cielo arriba. Extasis, pesadilla, sueño en un nido de llamas.

Cuántas malicias de la observación en el campo. . . Satán, Ferdinando, corre con los granos salvajes. . . Jesús camina en las zarzas purpurinas, sin

doblarlas. . . Jesús caminaba sobre las aguas irritadas. La linterna nos lo mostró de pie, blanco y de trenzas negras, al lado de una ola de esmeralda. . .

Voy a develar todos los misterios: misterios religiosos o naturales, muerte, nacimiento, porvenir, pasado, cosmogonía, nada. Soy maestro en fantasmagorías.

¡ Escuchen! . . .

¡ Reúno todos los talentos! No hay nadie aquí y hay alguien: no quisiera repartir mi tesoro. ¿Alguien quiere unos cantos negros, unas danzas de huríes? ¿Alguien quiere que desaparezca, que me sumerja en la búsqueda del anillo? ¿Lo quiere alguien? Fabricaré oro, unos remedios.

Entre tanto, tengan confianza en mí, la fe conforta, guía, cura. Vengan, vengan todos —también los niños— que yo los consuele, que les entregue el corazón ¡ el corazón maravilloso! ¡ Pobres hombres, trabajadores! No les pido plegarias. Con su confianza, únicamente, sería feliz.

Y pensemos en mí. Eso me hace lamentar en muy poco el mundo. Tengo la oportunidad de no sufrir en adelante más. Mi vida no fue sino locuras dulces, es lamentable.

¡ Bah! Hagamos todos los gestos imaginables.

Decididamente estamos fuera del mundo. No hay un solo sonido. Mi tacto desapareció. ¡ Ah! Mi castillo, mi Sajonia, mi bosque de sauces. Las tardes, las mañanas, las noches, los días. . . ¡ Qué fatiga!

Debería tener mi infierno para la cólera, mi infierno para el orgullo —y el infierno de la caricia: un concierto de infiernos.

Muero de cansancio. Es la tumba. Voy a que me devoren los gusanos, ¡ horror del horror! Satanás, farsante, quieres disolverme con todos tus encantos. ¡ Protesto! ¡ Protesto! Un jalón en la horca, una gota de fuego.

¡ Ah, regresar a la vida! Poner los ojos en nuestras deformidades. ¡ Y esta pócima, este beso mil veces maldito! ¡ Mi debilidad, la crueldad del mundo! ¡ Piedad, Dios mío, ocúltame, me siento tan mal! Estoy oculto y no lo estoy.

Es el fuego que se levanta con su condenado.

## DELIRIOS I

### LA VIRGEN LOCA EL ESPOSO INFERNAL

Escuchemos la confesión de un compañero de infierno:

“Oh Divino esposo, Señor mío, no desaires la confesión de la más triste de tus siervas. Estoy perdida, borracha. Soy impura. ¡ Qué vida!

“Perdón, señor Divino, perdón! ¡ Oh, perdón! ¡ Cuántas lágrimas! ¡ Y cuántas lágrimas vendrán después, lo espero!

“¡ Con el tiempo, conoceré al divino Esposo! Nací sometida a El. ¡ El otro, me puede golpear ahora!

“¡ En este momento, estoy en el fondo del mundo! ¡ Oh, mis amigas! . . . No, no mis amigas. . . Nunca hubo delirios ni torturas semejantes. . . ¡ Qué estupidez!

“¡ Oh! Sufro, grito. Sufro verdaderamente. Todo, sin embargo, me está permitido, cargada del desprecio de los más despreciables corazones.

“En fin, hagamos esta confidencia y repitémosla otras veinte veces —¡ tan opaca, tan insignificante!

“Soy esclava del Esposo infernal, el que ha perdido a las vírgenes locas. Es realmente un demonio. No es un espectro; tampoco un fantasma. Pero yo

que he perdido la sabiduría, que estoy condenada y muerta para el mundo —¡y no me matarán! ¡Cómo describírselos! No sé ni siquiera hablar. Estoy de luto, lloro, tengo miedo. ¡Un poco de frescura, Señor, si tú lo quieres, por favor, si tú lo quieres!

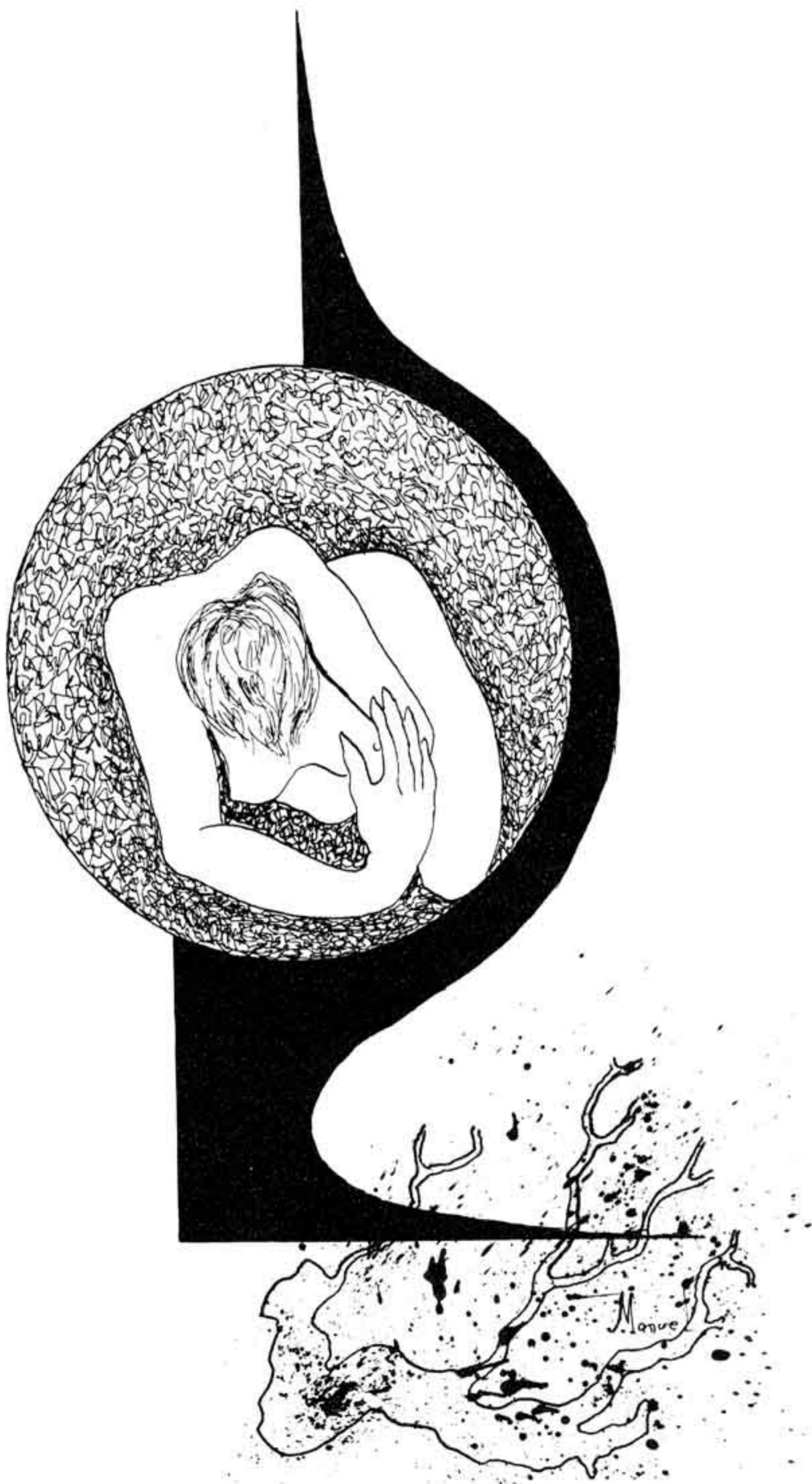
“Soy viuda. . . Era viuda. . . Pero en verdad, en un tiempo fui muy seria, ¡y no nací para convertirme en esqueleto! . . . El era casi un niño. . . Sus misteriosas delicadezas me fascinaron. Olvidé todos mis deberes humanos por seguirle. ¡Perra vida! La verdadera vida está ausente; no estamos en el mundo. Yo voy adonde él va, es preciso. Con frecuencia, él monta en cólera contra mí, *yo, la pobre alma*. ¡El demonio! Es un demonio, saben, *no es un hombre*.

“El dice: —No amo a las mujeres. Hay que reinventar el amor, cosa sabida. Lo único que ellas persiguen es una posición segura. Una vez que la tienen, dejan a un lado el corazón y la belleza: no persiste más que un frío desdén, el alimento del matrimonio de hoy en día. O bien, miro unas mujeres con el signo de la felicidad, mujeres que hubiera podido hacer buenas camaradas, devoradas desde un principio por unos brutos sensibles, como hogueras. . .

“Lo escuchaba hacer de la infamia una gloria, de la crueldad un encanto: —Soy de una raza lejana: mis padres eran escandinavos: se atravesaban las costillas, bebían de su sangre. Me haré tajos en el cuerpo, me tatuaré, quiero volverme horrible como un mongol: ya verás, aullaré en las calles. Quiero volverme loco de rabia. No me muestres ninguna alhaja, reptaría, me retorcería en la alfombra. Yo quisiera mi riqueza manchada de sangre por todas partes. Jamás trabajaré. . . —Varias noches, me atrapaba su demonio, rodábamos, ¡luchaba con él! A menudo, en las noches, ebrio, se apostaba en las calles o en las casas, para espantarme mortalmente. —Me torcerá el cuello; ¡será asqueroso! ¡Ah, esos días cuando él quiere caminar con el aire del crimen!

“A veces habla en una especie de patuá enternecido de la muerte que nos hace arrepentir, de los desventurados que, sin duda, existen, de los penosos trabajos, de las despedidas que desgarran los corazones. En los cuartuchos donde nos embriagábamos, lloraba al pensar en los que nos rodeaban, rebaño de la miseria. Recogía borrachos en las calles negras; tenía la piedad de una madre malvada por los niños. Y después se iba con la gracia de una chiquilla que va al catecismo. Fingía saber de todo, comercio, arte, medicina. Yo le seguía, era necesario.

“Veía toda la decoración con la que, espiritualmente, se rodeaba: vestimentas, paños, muebles; le prestaba unas armas, otra figura. Miraba todo aquello que le conmovía, como si hubiera querido crearlo para él mismo. Cuando me parecía que su espíritu estaba inerte, lo seguía en unas acciones extrañas y complicadas, lejos, buenas o malas: estaba convencida de no entrar jamás en su mundo. Al lado de su cuerpo dormido, cuántas horas velé en las noches preguntándome las causas por las que él quería evadirse de la realidad. Ningún otro hombre ha hecho nunca semejante voto. Reconocía —sin temer por él— que podía representar un serio peligro para la sociedad. ¿Tendrá secretos, quizás, para *cambiar la vida*? No, él no hace sino buscar, me respondía yo misma. En fin, su caridad está hechizada y yo soy prisionera de ella. Ninguna otra alma tendrá bastante fuerza —¡fuerza de desesperación! — para soportarla, para ser protegida y amada por él. Por lo demás, no me lo figuraba con otra alma: uno ve su Ángel, nunca el Ángel de otro —eso creo. Yo estaba en su alma como en un palacio el cual se ha vaciado para no ver personas tan poco nobles como lo son ustedes: eso es todo. ¡Ay de mí! Tuve una dependencia total para con él. Pero ¿qué quería con mi existencia cobarde e incolora? ¡Nada me daba mejor sino la muerte! Tris-



temente despechada, le dije algunas veces: 'Te comprendo.' Se encogía de hombros.

"Así, mi pena se renovaba sin cesar, encontrándome cada vez más extraviada a mis ojos —como a los ojos de los que hubieran querido mirarme, de no estar condenada para siempre al olvido de todos—, tenía más y más hambre de su bondad. Con sus besos y abrazos amistosos, era como un cielo, un cielo oscuro, donde yo entraba, donde hubiera querido ser abandonada, pobre, sorda, muda, ciega. Me acostumbraba. Veía a nosotros dos como dos buenos muchachos, libres para pasearnos en el Paraíso de la tristeza. Nos entendíamos. Emocionados, trabajábamos juntos. Pero, después de una penetrante caricia, decía: —Te parecerá extraño, cuando ya no esté contigo, todo lo que hemos pasado. Cuando ya no tengas mis brazos en tu cuello, ni mi corazón para que descanses, ni esta boca sobre tus ojos. Porque un día me iré muy lejos. Necesito ayudar a los otros: es mi deber. Aunque, en verdad, eso no es muy agradable. . ., querida alma. . .— Inmediatamente me veía, después de su partida, presa del vértigo, hundida en la sombra más horrenda: la muerte. Y le hice prometerme que no me abandonaría jamás. Repitió veinte veces esta promesa de amante. Era tan frívolo que le dije: 'Te comprendo'.

"¡ Ah! Nunca he tenido celos de él. Creo que nunca me dejará. ¿Qué sucedería? No conoce nada ni trabajará nunca. Quiere vivir como un sonámbulo. ¿Su sola bondad y su caridad podrán darle derecho al mundo real? Por ratos, olvido la piedad en que he caído: él me hará fuerte, viajaremos, cazaremos en los desiertos, dormiremos en las aceras de ciudades desconocidas, sin inquietudes ni penas. O despertaré y las leyes y las costumbres habrán cambiado —gracias a su poder mágico—; el mundo, aunque siempre el mismo, me abandonará a mis deseos, alegrías, descuidos. ¡ Oh! La vida de aventuras que existe en los libros de los niños, para recompensarme, a mí, que he sufrido tanto, ¿me la darás? No puede. Ignoro su ideal. Me dijo que tiene pesadumbres, esperanzas: pero esto no debe preocuparme. ¿Le habla a Dios? ¿Tal vez debería dirigirme a Dios? Estoy en lo más hondo del abismo, y ya no sé rezar.

"Si me contara sus tristezas, ¿las entendería mejor que sus escarnios? Me ataca, pasa las horas avergonzándose de todo lo que ha podido conmoverme en el mundo, y se indigna si lloro.

"Ves ese elegante joven entrando a la bella y tranquila casa: se llama Duval, Dufour, Armando, Mauricio, ¿qué sé yo? Una mujer se ha consagrado a amar a este malvado imbécil: está muerta. Ciertamente, ahora es una santa en el cielo. Tu harás que muera, como él ha hecho morir a esta mujer. Es nuestro destino, el de nosotros, corazones caritativos. . . ¡ Ay de mí! Hubo días en que todos los hombres que actuaban le parecían juguetes de grotescos delirios; largo rato, reía horriblemente. Después, volvía a tomar sus maneras de joven madre, de amada hermana. ¡ Si fuera menos salvaje, estaríamos salvados! Pero su dulzura, es también mortal. Le estoy sometida. ¡ Ah, estoy loca!

"Un día, quizás, desaparecerá maravillosamente. ¡ Pero necesito saber si va a ascender al cielo, para que vea al menos un poco la ascensión de mi pequeño amigo! "

¡ Qué extraña pareja!

## DELIRIOS II

### LA ALQUIMIA DEL VERBO

A mí. La historia de una de mis locuras.

Desde tiempo atrás me vanagloriaba de poseer todos los paisajes posibles, y encontraba irrisorias las celebridades de la pintura y la poesía modernas.

Amaba las pinturas idiotas, las decoraciones en las puertas, los escenarios, telas de saltimbanquis, enseñas, estampillas populares; la literatura pasada de moda, latín litúrgico, libros eróticos sin ortografía, novelas de los abuelos, cuentos de hadas, libritos de infancia, viejas óperas, tontos refranes, ritmos ingenuos.

Soñaba cruzadas, viajes de descubrimientos de los cuales no se tiene relación, repúblicas sin historia, guerras de religión sofocadas, revolución de costumbres, desplazamientos de razas y de continentes: creía en todos los encantamientos.

¡ Inventé el color de las vocales! A negra, E blanca, I roja, O azul, U verde. Regulé la forma y el movimiento de cada consonante y, con unos ritmos instintivos, me vanaglorié de inventar un verbo poético accesible, de un día a otro, a todos los sentidos. Me reservé la traducción.

Hubo por principio un estudio. Escribía unos silencios, unas noches, anotaba lo inexpresable. Fijé unos vértigos.

Lejos de los pájaros, de los rebaños, de los aldeanos,  
¿Qué es lo que bebía, arrodillado, en este brezal,  
rodeado de dulces bosques de avellanos,  
en una bruma del mediodía tibia y verde?

¿Qué podía beber en este joven Oise,  
— ¡ cielo negro, césped sin flores, olmos sin voz! —  
beber en estas calabazas lejos de mi choza  
amada? Algún licor de oro que bañe en sudor.

Me volvía una sucia bandera de albergue.  
— Una tormenta vino a cazar el cielo. En la noche  
el agua de los bosques se perdía en las arenas vírgenes  
y el viento de Dios tiraba témpanos en los charcos:  
llorando, miraba el oro — y no podía beber.

\*

En verano, en la aurora,  
el sueño de amor aún no muere.  
Se evapora entre el bosque  
el olor de la noche alegre.

Allá, en el vasto astillero,  
bajo el sol de las Hespérides,  
en mangas de camisa, los carpinteros  
se mueven.

En desiertos de musgo, tranquilos,  
preparan hermosos techos

en los que la ciudad  
pintará falsos cielos.

Oh, por estos obreros fascinantes,  
súbditos de un rey de Babilonia,  
¡ Venus! deja un momento a los amantes  
con el alma de corona.

Oh, Reina de los Pastores,  
entrégales aguardiente,  
que su fuerza repose  
esperando el baño en el mar al mediodía.

\*

La antigualla poética tenía una gran parte en mi alquimia del verbo.

Me habituaba a la alucinación simple: veía de plano una mezquita en el lugar de una fábrica, una escuela de tambores construida por ángeles, unas calesas en las rutas del cielo, un salón en lo profundo de un lago; los monstruos, los misterios; un título de vaudeville levantaba espantos frente a mí. ¡ Después, explicaba mis sofismas mágicos con la alucinación de las palabras!

Terminé por encontrar sagrado el desorden de mi espíritu. Estaba ocioso, presa de una gran fiebre: envidiaba la felicidad de las bestias — ¡ las orugas que representan la inocencia de los limbos; los topos, el sueño de la virginidad!

Mi carácter se agriaba. Decía adiós al mundo en especies de romanzas:

#### “CANCION DE LA TORRE MAS ALTA”

Que venga, que venga,  
el tiempo en que amaremos.

Tuve tal paciencia  
que ya nunca olvido;  
sufrimiento, temores,  
al cielo han partido.  
Y la sed enferma  
mis venas ha oscurecido.

Que venga, que venga,  
el tiempo en que amaremos.

Como una pradera  
al olvido librada,  
crecida, y floreciente  
de incienso y cizaña,  
al zumbido atroz  
de las moscas marranas.

Que venga, que venga,  
el tiempo en que amaremos.

Amé el desierto, los vergeles quemados, los comercios marchitos, las bebidas tibias. Me arrastraba en los callejones pestilentes y, con los ojos cerrados, me ofrecía al sol, dios del fuego.

“General, si queda un viejo cañón en tu fortaleza arruinada, bombardéanos con bloques de tierra seca. ¡ A los aparadores de los almacenes espléndidos! ¡ A los salones! Haz tragar su polvo a la ciudad. Oxida las gárgolas. Llena los tocadores con el rubí pulverizado más ardiente. . .”

¡ Oh! El mosquito borracho en el meadero del albergue, enamorado de la borraja, y que carbonizó un rayo.

## HAMBRE

Si amo algo, no amo  
más que la tierra y las piedras.  
Me nutro siempre de aire,  
de roca, de carbones, de hierro.

Vuelvan, hambres. Pasten, hambres,  
el prado de los sonidos.  
Atraigan el alegre veneno  
de las amapolas.

Coman los rotos peñascos,  
las viejas piedras de iglesia;  
las guijas de antiguos diluvios  
y los panes de los valles pálidos.

El lobo aullaba bajo el follaje  
escupiendo las plumas bellas  
de su festín de aves:  
igual que él, yo me consumo.

Las ensaladas y frutas  
esperan la recolecta;  
pero la araña del seto  
no come más que violetas.

¡ Qué duerma! Y que yo hierva  
en las aras de Salomón;  
el caldo corre en el orín  
— y se mezcla en el Cedrón.<sup>1</sup>

\*

En fin, oh felicidad, oh razón, separé el azul del cielo, que es negro, y viví, centella de oro de la luz *naturaleza*; de pura alegría, adopté una expresión bufonesca y extraviada de lo posible:

¡ Se ha vuelto a encontrar!  
¿Qué? la eternidad.  
Es el sol mezclado  
en el mar.

<sup>1</sup> Río hebreo.

Oh alma mía eterna,  
cumple tu voto  
a pesar de la noche  
y del día entre las llamas.

¡ Así te desprendes  
del impulso común,  
de los votos humanos!  
Tú vuelas según. . .

Jamás la esperanza,  
no habrá un *orietur*.  
Ciencia y paciencia,  
el suplicio es seguro.

No habrá ni mañana,  
brasas de satén,  
el ardor en ustedes  
es el deber.

¡ Se ha vuelto a encontrar!  
¿Qué? la eternidad.  
Es el sol mezclado  
en el mar.

\*

Me convertí en una ópera fabulosa: me di cuenta que todos los seres tienen una fatalidad de felicidad: la acción no es la vida, pero es una forma de agotar una fuerza, un enervamiento. La moral es la debilidad del cerebro.

Me pareció que cada ser merecía muchas *otras* vidas. Aquel señor no sabe lo que hace: es un ángel. Esta familia es una caterva de perros. Delante de otros hombres, conversaba en voz alta con un momento de una sus otras vidas. Así, yo amé un puerco.

Ninguno de los sofismas de la locura —la locura furiosa— ha sido olvidado por mí. Podría repetirlos todos. Tengo el sistema.

Mi salud fue amenazada. El terror llegaba. Caía en sueños de varios días, y una vez despierto, continuaba en las fantasías más tristes. Estaba maduro para la muerte, y por una ruta llena de peligros mi debilidad me conducía a los confines del mundo y de la Cimeria,<sup>2</sup> patria de la sombra y de los torbellinos.

Tuve que viajar, distraer los encantamientos acumulados en mi cerebro. En el mar, al que amaba como si hubiera tenido que borrarle de una mancha, miraba elevarse la cruz consoladora. Había sido condenado por el Arco Iris. La felicidad era mi fatalidad, mi remordimiento, mi gusano: mi vida será siempre demasiado inmensa para ser consagrada a la fuerza y a la belleza.

¡ La felicidad! Su diente, dulce a la muerte, me advertía en el canto del gallo —*ad matutinum*, al *Christus venit*—, en las más sombrías ciudades:

<sup>2</sup> El antiguo nombre de la Crimea, según los griegos.

¡ Oh estaciones, oh castillos!  
¿No hay un perfecto espíritu?

Hice un mágico estudio  
de la felicidad, que nadie elude.

Salud por ella, cada vez  
que cante el gallo francés.

¡ Ah! no tendré más deseos:  
mi vida se encargó de ella.

Este encanto ha tomado alma y cuerpo  
y dispersó los esfuerzos.

¡ Oh estaciones, oh castillos!

La hora de su huida, ¡ perra suerte!  
Será la hora de la muerte.

¡ Oh estaciones, oh castillos!

\*

Todo esto ha pasado. Yo sé, hoy por hoy, saludar la belleza.

## LO IMPOSIBLE

¡ Ah! Esta vida de mi infancia, la enorme ruta por todos los tiempos, sobrenaturalmente sobrio, más desinteresado que el mejor de los mendigos, orgulloso de no tener país ni amigos. Qué estupidez todo aquello. ¡ Y sólo hasta hoy me doy cuenta!

Tuve razón en despreciar a esos buenos hombres que no pierden la ocasión de una caricia, parásitos de la limpieza y de la salud de nuestras mujeres, ahora que están ellas tan poco de acuerdo con nosotros.

Tuve razón en todos mis desdenes, ¡ por lo que me evado! ¡ Me evado!  
Me explico.

Ayer aún suspiraba: “¡ Cielo, somos tantos los condenados en la tierra!  
¡ Llevo tanto tiempo entre su turba! Los conozco a todos: Nos reconocemos siempre; nos repugnamos. No conocemos la caridad. Pero somos educados; nuestras relaciones con el mundo son las más convenientes.” ¿Asombroso?  
¡ El mundo! ¡ Los mercaderes, los ingenuos! No estamos deshonrados. Pero los elegidos, ¿cómo nos recibirán? Ahora hay gentes hurañas y alegres, falsos elegidos, ya que necesitamos audacia o humildad para acercarnosles. Son los únicos elegidos. ¡ No unos bendecidores!

Habiéndome encontrado con dos centavos de razón —¡ pasa rápido! —, me doy cuenta de que mis enfermedades provienen de no haberme figurado a tiempo que estamos en Occidente. ¡ Los pantanos occidentales! No es que yo crea que la luz esté alterada, la forma extenuada, el movimiento extrañado. . . ¡ Bien! Ahora mi espíritu quiere cargarse de todas las crueles evoluciones que ha sufrido el espíritu desde el fin del Oriente. . . ¡ Lo quiere, mi espíritu!

. . . ¡ Mis dos centavos de razón han terminado! El espíritu tiene la auto-

ridad: él quiere que permanezca en Occidente. Sería necesario hacerlo callar para concluir como yo quería.

Mandé al diablo las palmas de los mártires, los relámpagos del arte, el orgullo de los inventores, el ardor de los rateros. Regresaba al Oriente y a la sabiduría primera y eterna — ¡parece un sueño de grosera pereza!

Sin embargo, no pensaba de ningún modo en el placer de escapar a los sufrimientos modernos. No tenía en mente la bastarda sabiduría del Corán. ¿Pero no es un verdadero suplicio que, desde aquella declaración de la ciencia, el Cristianismo, el hombre *se juegue*, se pruebe las evidencias, se hinche de placer repitiendo unas pruebas, ¡y viva únicamente de este modo! Tortura sutil, imbécil; fuente de mis divagaciones espirituales. ¡La naturaleza tal vez podría aburrirse! Monsieur Prudhomme nació con Cristo.

¿No sucederá esto porque cultivamos la niebla? Comemos la fiebre con nuestras legumbres acuosas. ¡Y la embriaguez!, ¡Y el tabaco!, y la ignorancia!, ¡y los sacrificios! ¿Todo esto está muy lejos del pensamiento y de la sabiduría del Oriente, la patria primitiva? ¿Por qué un mundo moderno si tales pócimas se inventan!

La gente de la iglesia dirá: se comprende. Pero lo que quiere usted es hablar del Edén. Nada hay para usted en la historia de los pueblos orientales. ¡Sí, es verdad, en el Edén yo pensaba! ¿Qué representa para mi sueño esta pureza de las razas antiguas?

Los filósofos: el mundo no tiene edad. La humanidad se desplaza, simplemente. Ustedes están en Occidente, pero con la libertad de vivir en su Oriente, por muy antiguo que lo miren, y de vivir bien. No ser jamás un vencido. Filósofos, ustedes son de su Occidente.

Espíritu mío, cuídate. Nada de medios de salvación demasiado violentos. ¡Ejercítate! ¡Ah, pero la ciencia no va lo suficientemente rápido para nosotros!

—Pero me percaté de que mi espíritu duerme.

¡Si estuviera siempre completamente despierto a partir de este instante, llegaríamos pronto a la verdad, que tal vez nos rodea con sus ángeles llorando! . . . ¡Si hubiera estado despierto hasta este momento, yo no habría cedido a los instintos deletéreos, en una época inmemorial! . . . ¡Si hubiera estado siempre despierto, bogaría en la plena sabiduría! . . .

¡Oh, pureza! ¡Oh, pureza!

¡Este minuto de vigilia me ha dado la visión de la pureza!

¡Por el espíritu se va a Dios!

¡Desgarrador infortunio!

## EL RELAMPAGO

¡El trabajo humano! Es la explosión que alumbra mi abismo de cuando en cuando.

“Nada es vanidad: ¡A la ciencia, y adelante!” grita el Eclesiastés moderno, es decir, *todo el mundo*. Y, sin embargo, los cadáveres de los malvados y los holgazanes caen en el corazón de los otros. . . ¡Ah, rápido! ¡Un poco más rápido! Allá abajo, más allá de la noche, las recompensas futuras, eternas. . . ¿serán nuestras?

Pero, ¿qué puedo hacer? Conozco el trabajo y la ciencia es demasiado lenta. Que la plegaria galope y la luz gruña. . . lo veo bien. Es muy simple y hace tanto calor; se irá de mí. Conozco mi deber, pero estaría orgulloso a la manera de tantos haciéndolo a un lado.

He malgastado mi vida. ¡Vamos! Finjamos, holguemos. ¡Oh, piedad! Y existiremos divirtiéndonos, soñando amores monstruosos y universos fantás-



B.N. Imprimés.

Cl. B.N.

VERLAINE RIMBAUD LONDRES.

ticos, quejándonos y querellando las apariencias del mundo, saltimbanqui, mendigo, artista, bandido —¡cura! En mi lecho de hospital, el olor del incienso vuelve poderosamente; guardián de los aromas sacros, confesor, mártir. . .

Reconozco en todo esto mi sucia educación de infancia. ¡Y bien, qué! . . . Vivir mis veinte años si los otros viven también según sus veinte años. . .

¡No, no! ¡Ahora me rebelo contra la muerte! El trabajo parece ahora demasiado ligero para mi orgullo: mi traición al mundo será un suplicio demasiado breve. En el último momento atacaré a derecha, a izquierda. . .

Entonces, oh pobre y querida alma, ¡la eternidad no se habrá perdido para nosotros!

## MAÑANA

¿No tuve *una vez* una juventud amable, heroica, fabulosa, digna de ser escrita en páginas de oro? ¡Mucha suerte! ¿Por cuál crimen, por cuál error he merecido mi actual debilidad? Ustedes que pretenden que las bestias rompan en sollozos de dolor, que los enfermos desesperen, que los muertos sueñen mal, traten de narrar mi sueño y mi caída. No puedo expresarme mejor que un mendigo con sus continuos *Pater y avemarías*. ¡*Ya no sé hablar!*

Desde el mismo desierto, hacia la misma noche, mis ojos cansados se despiertan siempre con la estrella de plata, siempre, sin que se conmuevan los tres reyes de la vida, los tres magos, el corazón, el alma, el espíritu. ¿Cuándo nos iremos más allá de las playas y los montes, a saludar el nacimiento del nuevo trabajo, la nueva sabiduría, la fuga de los demonios y tiranos, el fin de la superstición? ¡Adorar —¡ los primeros! — la Navidad en la tierra!

¡El canto de los cielos, la marcha de los pueblos! Esclavos, no maldigamos la vida.

## ADIOS

¡Llegó el otoño! Pero, por qué lamentar un sol eterno si estamos empeñados en el descubrimiento de la claridad divina lejos de las gentes que mueren en las estaciones.

El otoño. Nuestra barca levantada en las brumas inmóviles se desvía hacia el puerto de la miseria, la ciudad enorme con el cielo manchado de fango y de fuego. ¡Ah, los harapos podridos, el pan empapado de lluvia, la embriaguez, los mil amores que me han crucificado! ¡No terminará, por tanto, esta gula, reina de millones de almas y de cuerpos muertos *y que van a ser juzgados!* Me veo de nuevo la piel roída por el fango y la peste, los cabellos y las axilas atascados de gusanos y aun más gordos gusanos en el corazón, tendido en medio de los desconocidos sin edad, sin sentimiento. . . Habría podido morir. . . ¡La horrible evocación! Execro la miseria.

¡Y temo el invierno porque es la estación del confort!

—A veces miro en el cielo unas playas sin fin cubiertas de blancas naciones alegres. Un gran navío de oro, encima de mí, agita sus pabellones multicolores entre la brisa de la mañana. He creado todas las fiestas, todos los triunfos, todos los dramas. Intenté crear nuevas flores, nuevos astros, nuevas carnes, nuevas lenguas. Creí haber adquirido unos poderes sobrenaturales. ¡Y bien, qué! ¡Debo enterrar mi imaginación y mis recuerdos! Una bella gloria de artista y de narrador esfumada.

¡Yo, yo que me he dicho mago o ángel, dispensado de toda moral, soy devuelto a la tierra con un deber de buscar y con la realidad rugosa para apretarla. ¡Patán!

¿Me engaño? ¿La caridad, para mí, será hermana de la muerte?  
En fin, pediré perdón por haberme nutrido de mentira. Adelante. ¡Y no hay ni siquiera una mano amiga! ¿Y dónde pedir socorro?

\*

Sí, la nueva hora es al menos, muy severa.

Porque puedo decir que la victoria me pertenece: el rechinar de los dientes, los silbidos de fuego, los suspiros pestilentes, se moderan. Todos los recuerdos inmundos desaparecen. Mis últimos lamentos se difuminan —los celos por los mendigos, los salteadores, los amigos de la muerte, los olvidados de toda suerte—. ¡Condenados, si yo me vengase!

Nada de cánticos: mantener el paso ganado. ¡Qué dura noche! ¡La sangre reseca humea en mi cara y no hay nada detrás de mí, sino este horrible arbolillo! . . . El combate espiritual es tan brutal como la batalla de los hombres; pero la visión de la justicia es un placer reservado a Dios.

Sin embargo, velemos. Recibamos todos los influjos de vigor y de auténtica ternura. Y en la aurora, armados de una ardiente paciencia, entraremos en las espléndidas ciudades.

¡Hablabas yo de mano amiga! Es ya una gran ventaja poder reír de los viejos amores embusteros y llenar de vergüenza a aquellas parejas mentirosas —he visto el infierno de las mujeres allá abajo—, y me estará permitido *poseer la verdad en un alma y un cuerpo*.

Abril-agosto 1873

### III

## CARTAS

### ADVERTENCIA A LAS CARTAS

*En esta selección de cartas que he hecho no pretendo ser, en modo alguno, original. Su fin es tomar algunos puntos definitivos de la vida y la poesía de Rimbaud, y eso es todo. Según este criterio, escogí primero, la carta del vidente (1871), en la que expone sus teorías estéticas; después, las tres cartas enviadas desde Londres a Verlaine; y, por último, corrigiendo para una mayor claridad su sintaxis y puntuación, un extracto de una de las cartas fundamentales de su estancia en el Africa, la del negrero. No sé si esta carta, que fue enviada por el ingeniero y comerciante suizo Alfred Ilg al poeta y traficante francés, ha sido publicada en español, pero considero que es de capital importancia por una sola y gran razón: la tenaz malinterpretación de sus biógrafos, aun del más lúcido y objetivo, como lo fue Jean-Marie Carré. Esta carta fue la fuente central de que se valió la señora Enid Starkie para afirmar dolosamente que el autor de Las iluminaciones se dedicaba a la compra y venta de negros. Esta carta abreviada (y que fue reproducida intacta en la página 511 de las Oeuvres Complètes de Rimbaud en la Bibliothèque de la Pléiade) dice: "En cuanto a los esclavos, perdóneme, no puedo ocuparme de esto, nunca he comprado esclavos y no quiero comenzar. Aun para mí, no lo haré nunca."*

*El lector advertirá que no se trata de un párrafo tan corto sino de una carta; además, y para el colmo del dolo, el párrafo citado por la señora Star-*

kie está incompleto. Antes que nada, la señora Starkie no hace notar una petición de Rimbaud a Ilg dirigida el 20 de diciembre de 1889 (mientras el ingeniero suizo se hallaba de viaje), para que le comprara dos jóvenes esclavos y un excelente mulo, seguramente para uso en las caravanas —carta que, por otra parte, puede leerse en su “Correspondencia 1888-1891”. En segundo término, le han sido arrancadas las siguientes palabras de Ilg: “Reconozco absolutamente sus buenas intenciones. . .” Cuando el lector lea el párrafo de que hablo se dará cuenta que esto modifica la intención de la respuesta. En verdad, no me interesa caer en un pietismo o en una admiración sin freno por Rimbaud: sólo me preocupa y me perturba que en la literatura lo que dicte a veces sea la mala fe, la insinceridad o el desenfado.

A Paul Demény

Rue de Bologne  
Douai  
Charleville, 15 mayo 1871

He resuelto darle una hora de nueva literatura. Comienzo, de inmediato, con un salmo de actualidad:

#### CHANT DE GUERRE PARISIEN

Ahora, prosa sobre el porvenir de la poesía:

Toda poesía antigua linda con la poesía griega, Vida armoniosa. De Grecia al movimiento romántico (Edad Media) hay letrados, versificadores. De Ennius a Theoroldus, de Theoroldus a Casimir Delavigne, todo es prosa rimada, un juego, apoltronamiento y gloria de innumerables generaciones idiotas: Racine es el puro, el fuerte, el grande. Se hubiera soplado sobre sus rimas, enredado sus hemistiquios, el Divino imbécil sería hoy tan ignorado como el advenedizo autor de *Orígenes*. Después de Racine, el juego enmohece. ¡Ha durado dos mil años!

Ni broma ni paradoja. La razón me inspira más certezas sobre el tema de manera que nunca hubiera sentido cólera ningún joven francés. Por otra parte, libertad a los nuevos para execrar a los antiguos: se está en casa y se tiene tiempo.

No se ha juzgado nunca de un modo correcto el Romanticismo. ¿Quién lo habría juzgado? ¡Los críticos! ¿Los románticos? Que demuestran muy bien que la canción es pocas veces la obra, es decir, el pensamiento cantado y *comprendido* del autor.

Porque *Yo* es otro. Si el cobre se despierta trompeta, no es por su culpa. Me es evidente esto: asisto a la eclosión de mi pensamiento: lo miro, lo escucho: toco el arco del violín: la sinfonía hace su movimiento en las profundidades o llega de un salto a la escena.

¡Si los viejos imbéciles no hubieran encontrado del *Yo* sino la significación falsa, no tendríamos que barrer estos millones de esqueletos que, desde un tiempo infinito, han acumulado los productos de su inteligencia cerrada, proclamándose autores!

En Grecia, dije, versos y liras *ritman la acción*. Después música y rimas son juegos, mero recreo. El estudio de este pasado encanta a los curiosos: muchos se divierten renovando estas antigüedades: son para ellos. La inteligencia universal ha lanzado siempre sus ideas con naturalidad. Los hombres recogen una parte de estos frutos de la mente: se utilizan estos frutos, se escriben unos libros: tal era la marcha, el hombre sin cultivarse, sin despertar

aún, o no aún en la plenitud del gran sueño. Funcionarios, escritores; autor, creador, poeta, ¡este hombre nunca ha existido!

El primer estudio del hombre que quiere ser poeta es su propio conocimiento total; busca su alma, la inspecciona, la toca, la comprende. Desde que él la conoce, debe cultivarla. Esto parece simple: en todo cerebro se cumple un desarrollo natural. ¡Cuántos egoístas se proclaman autores; hay tantos otros que se atribuyen su progreso intelectual! Pero se trata de hacer el alma monstruosa a la manera de los comprachicos. ¡Qué va! Imaginen un hombre plantando y cultivando unas verrugas en el rostro.

Digo que es preciso ser *vidente*, hacerse *vidente*.

El poeta se hace *vidente* por un largo, inmenso y razonado *desarreglo de todos los sentidos*. Todas las formas de amor, de sufrimiento, de locura; él busca por sí mismo, agota en él todos los venenos para conservar sólo las quintaesencias. Inefable tortura en la que hay necesidad de toda la fe, de toda la fuerza sobrehumana, en la que él llega a ser entre todos el gran enfermo, el gran criminal, el gran maldito —¡y el supremo Sabio! Porque él llega a lo *desconocido*: ¡Puesto que él ha cultivado su alma, ya rica, más que ningún otro! Llega a lo desconocido, y cuando, loco, termina por perder la inteligencia de sus visiones, ¡él las ha visto! ¡Que reviente en su salto por las cosas inauditas e innumbrables: vendrán otros horribles trabajadores: ellos comenzarán por los horizontes en los que el otro se ha desplomado!

—La continuación en seis minutos—

Aquí, intercalo un segundo salmo *fuera del texto*. Por favor, acerque un oído complaciente y todo el mundo estará encantado. Con el arco en la mano, comienzo:

#### MES PETITES AMOUREUSES

Aquí lo tiene. Y fíjese bien, que si yo no temiera hacerle desembolsar más de 60 céntimos de aduana —¡yo, el pobre azorado, que desde hace siete meses no he tenido un solo céntimo!, ¡yo le daría aun mis *Amantes de París*, 100 hexámetros, y mi *Muerte de París*, 200 hexámetros!

Comienzo otra vez:

Sí, el poeta es realmente un ladrón de fuego.

Está cargado de humanidad, de *animalidad*, inclusive: deberá hacer sentir, palpar, escuchar sus invenciones. Si lo que trae de *allá* tiene forma, él da la forma; si es informe, él da lo informe. Encontrar una lengua. ¡Por lo demás, siendo idea cada palabra, llegará el tiempo de un lenguaje universal! Hay que ser un académico —más muerto que un fósil— para perfeccionar un diccionario, de cualquier idioma que sea. ¡Unos débiles se pondrán a *pensar* en la primera letra del alfabeto, que rápidamente se precipitarán a la locura!

Esta lengua será del alma para el alma, resumiendo todo, perfumes, sonidos, colores, el pensamiento enganchando el pensamiento y jalando. ¡El poeta definirá la cantidad de desconocido despertándose en su tiempo en el alma universal, dará más que la fórmula de su pensamiento, que la anotación de su *marcha al progreso*! ¡Enormidad convirtiéndose en norma, absorbida por todos, él será realmente *un multiplicador del progreso*!

Este porvenir será materialista, usted lo verá. Siempre llenos del *Número* y la *Armonía*, estos poemas estarán hechos para permanecer. En el fondo, será todavía un poco la poesía griega.

El arte eterno tendrá sus funciones, como los poetas son ciudadanos. La poesía no ritmará más la acción: estará *adelante*.

¡Estos poetas serán! Cuando se haya roto la infinita servidumbre de la mujer, cuando vivirá ella por ella y para ella, el hombre —hasta hoy abominable— habiéndola liberado, ¡ella será poeta, ella también! ¡La mujer

encontrará lo desconocido! ¿Su mundo de ideas diferirá de los nuestros? Ella encontrará unas cosas extrañas, insondables, repelentes, deliciosas; nosotros las tomaremos, las comprenderemos.

Esperando esto, solicitaremos a los *poetas lo nuevo*, ideas y formas. Todos los hábiles creerán pronto haber satisfecho esta demanda. ¡No, no se trata de eso!

Los primeros románticos han sido *videntes* sin haberse percatado muy bien de ello: el cultivo de sus almas ha comenzado por los accidentes: locomotoras abandonadas, pero humeantes, que estuvieron algún tiempo en los rieles. Lamartine es a veces vidente, pero estrangulado por la vieja forma. Hugo, *demasiado terco*, ha *visto* bien en los últimos volúmenes: *Los miserables* son un verdadero poema. Tengo *Los castigos* a la mano; *Stella* da aproximadamente la medida de la *visión* de Hugo. Demasiado de Belmontet y de Lamennais, Jehovás y columnas, viejas enormidades reventadas.

¡Musset es catorce veces execrable para nosotros, generaciones dolorosas y presas de visiones, que su pereza de ángel ha insultado! ¡Oh, los cuentos y los proverbios insulsos! ¡Oh, las *Nuits*, oh *Rolla*, oh *Namouna*, oh la *Coupe*! Todo es francés, es decir, odioso en supremo grado; ¡francés, no parisiense! ¡Aún una obra de este odioso genio que inspiró a Rabelais, a Voltaire, a Jean de La Fontaine, comentado por H. Taine! ¡Primaveral, el espíritu de Musset! ¡Encantador es su amor! ¡He aquí, de la pintura al esmalte, poesía sólida! Se saboreará por mucho tiempo la poesía *francesa*, pero en Francia. Cualquier muchacho de una tienda está en condiciones de trazar un apóstrofe Rollaque, todo seminarista guarda sus 500 rimas en el secreto de una libreta. A los 15 años, estos impulsos de pasión ponen en celo a los jóvenes; a los 16, se contentan con recitarlos *de memoria*; a los 18 años, a los 17 inclusive, todo colegial que tiene los medios, ¡hace el Rolla, escribe un Rolla! Algunos mueren tal vez al hacerlo. Musset no ha sabido hacer nada. Tenía visiones detrás de la gasa de las cortinas: ha cerrado los ojos. Francés, fatuo, arrastrado de los cafetines a un pupitre de colegio, el buen muerto está muerto, y, de ahora en adelante, ¡no valdrá la pena ni siquiera despertarlo para nuestras abominaciones!

Los segundos románticos son muy *videntes*: Th. Gautier, Lec. de Lisle, Th. de Banville. Pero inspeccionar lo invisible y escuchar lo no oído es diferente a volver a tomar el espíritu de las cosas muertas. Baudelaire es el primer vidente, rey de los poetas, *un verdadero Dios*. Todavía él ha vivido en un medio demasiado artístico, y la forma tan elogiada por él, es mezquina. Las invenciones de lo desconocido reclaman unas formas nuevas.

Despedazados en las formas viejas: entre los inocentes, A. Renaud, ha hecho su Rolla; L. Grandet, ha hecho su Rolla; los galos y los Musset, G. Lafenestre, Coran, Cl. Popelin, Souvary, L. Salles; los escolares, Marc, Aicard, Theuriet; los muertos y los imbéciles, Autran, Barbier, L. Pichat, Lemoyne, los Deschamps, los Desessarts; los periodistas, L. Cladel, Robert Luzarches, X. de Ricard; los fantasiosos, Catulle Mendès; los bohemios; las mujeres; los talentos, Léon Dierx, Sully-Prudhomme, Coppée —la nueva escuela, llamada parnasiana, tiene dos videntes, Albert Méral y Paul Verlaine, un verdadero poeta. Helo allí. Así, yo trabajo para volverme un *vidente*. Y terminemos por un canto piadoso.

#### ACCROUISSEMENTS

Usted sería execrable si no me respondiese. Pronto, porque en ocho días tal vez esté en París.

Hasta luego.

*A Paul Verlaine*

Londres, tarde del viernes  
(4 julio 1873)

Vuelve, vuelve, querido amigo, único amigo, vuelve. Te juro que seré bueno. Si fui grosero contigo, fue una broma en la cual me encapriché. Estoy más arrepentido de lo que puede decirse con palabras. Vuelve, se olvidará todo. Fue una mala suerte que hayas creído en esta broma. Sí, desde hace dos días no dejo de llorar. Vuelve, querido amigo, sé valiente. Nada se ha perdido. Sólo tienes que hacer de nuevo el viaje, te lo suplico. Por lo demás, es por tu bien. Vuelve, encontrarás todas tus cosas. Espero que sepas, ahora, que no había nada de real en nuestra discusión. ¡Execrable momento! Pero, cuando te hice señas de dejar el barco, ¿por qué no regresaste? ¡Hemos vivido durante dos años juntos para llegar a este momento! ¿Qué vas a hacer? Si no quieres regresar aquí, ¿quieres que te vaya a alcanzar donde tú estés?

Sí, fui yo el que se equivocó. Oh, di ¿no me olvidarás? No, no puedes olvidarme. Yo, yo te llevo siempre en mí. Di, responde a tu amigo, ¿ya no podemos vivir juntos? Sé valiente, contéstame rápido. No puedo permanecer en este lugar mucho tiempo. Escucha sólo a tu buen corazón. Rápido, dime si puedo alcanzarte.

Tuyo, toda la vida.

RIMBAUD

Rápido, contesta: no puedo quedarme aquí después del lunes en la noche. No tengo un *penny*; ni siquiera para llevar esto al correo. He confiado a Vermersh tus libros y manuscritos. Si no debo verte más, me enrolaré en la marina o en el ejército. Oh, vuelve, que a todas horas lloro y vuelvo a llorar por ti. Dime que puedo alcanzarte. Iré. Dímelo, telegráfame. Debo partir el lunes en la noche. ¿Dónde vas? ¿Qué quieres hacer?

*A Paul Verlaine*

Londres 5 julio 1873

Tengo tu carta fechada "En el mar". Tú tienes la culpa esta vez, tú tienes la culpa. Por principio, no hay nada positivo en tu carta. Tu mujer no vendrá o vendrá en tres meses, tres años, ¿qué sé yo? En cuanto al castañeteo, ¡te conozco! Te vas, pues, esperando tu mujer y tu muerte, a agitarte, a errar, y a aburrirte entre las gentes. ¿Cómo? ¡Tú aún no has reconocido que las cóleras eran tan falsas de un lado como del otro! Pero eres tú quien tuvo las últimas culpas, puesto que, aún después que te he vuelto a llamar, has persistido en tus falsos sentimientos. ¿Piensas que tu vida será más agradable con otros que conmigo? ¡*Reflexiona en esto!* —Ah, ciertamente no.

Sólo conmigo puedes ser libre, y, puesto que te juro ser bueno en el futuro, que deploro toda mi parte de culpa, que, en fin, tengo el espíritu limpio y

te amo mucho, si no quieres volver o que yo te alcance, cometes un crimen, y *te arrepentirás de esto por MUCHOS AÑOS con la pérdida de toda libertad y con los hastíos más atroces* aún de los que hasta ahora has probado. ¡ Después de esto, piensa otra vez en lo que eras antes de conocerme!

Respecto a mí, no vuelvo a la casa de mi madre. Voy a París. Trataré de partir el lunes en la noche. Me habrás obligado a vender toda tu ropa; no puedo hacer otra cosa. No la he vendido aún; hasta el lunes en la mañana vendrán por ella. Si quieres enviarme cartas a París, mándalas a L. Forain 289, Rue Saint-Jacques (para Arthur Rimbaud). El sabrá mi dirección.

Cierto, si tu mujer vuelve, no te comprometeré escribiéndote. No te escribiré jamás.

La única palabra verdadera es: vuelve. Quiero estar contigo, te amo. Si escuchas esto, demostrarás valor y un espíritu sincero.

De otro modo, lo lamento.

Pero te amo, te abrazo y volveremos a vernos.

8 Great Colle, etcétera. . . hasta el lunes en la noche —o martes al mediodía si me llamas.

3

*A Paul Verlaine*

Lunes al mediodía (Londres,  
7 julio 1873)

Mi querido amigo:

Vi la carta que le mandaste a Mme. Smith. ¡ Quieres volver a Londres! ¡ No tienes idea cómo te recibirá todo el mundo! ¡ Y la cara que me harán Andrieu y otros, si me vuelven a ver contigo! No obstante, seré muy valiente. Sinceramente, dime lo que piensas. ¿Quieres volver a Londres por mí? ¿Y qué día? ¿Mi carta es la que te persuade? Mira, ya no hay nada en tu cuarto. Todo lo vendí, menos un gabán. Me dieron dos libras diez. Pero la ropa interior está aún en la lavandería, y he conservado un montón de cosas para mí: cinco chalecos, todas las camisas, calzones, cuellos, guantes y todos los zapatos. Todos tus libros y manuscritos están seguros. En suma, no vendí sino tus pantalones, el negro y el gris, un gabán y un chaleco, el saco y la sombrerera.

Pero, ¿por qué no me escribes?

Sí, mi pequeño, voy a quedarme una semana más. Y vendrás, ¿no es cierto? Dime la verdad. Habrás dado una prueba de valor. Espero que sea verdad. Ten seguridad en mí. Tendré muy buen carácter.

Tuyo. Te espero.

RIMB.

*Hg a Rimbaud*

Antotto, 23 de agosto de 1890  
(extracto)

Mi querido señor Rimbaud:

Con gusto le acuso recepción de su amigable carta del 6 de junio, la que

me fue remitida por Etoum, hace cuatro días, ya que se le había olvidado entregármela.

Espero que el señor Zimmermann haya llegado bien a su casa y le haya entregado el oro que le habíamos comprado del producto de sus mercancías. Desde la partida del señor Zimmermann, no he tenido una sola noticia de él ni de Harrar. Igualmente me asombro de que el correo tarde tanto. Aquí los negocios marchan muy mal. No he podido comprarle hasta este momento sino como 150 táleros,<sup>1</sup> y eso, pieza por pieza. Los djanos<sup>2</sup> se venden siquiera a tres táleros, y yo ya no sé qué hacer. Si el mes próximo esto no marcha mejor, me desesperaré. En cuanto al marfil y al oro, no se encuentra nada. Todo se va para Harrar. Nadie puede vender nada aquí. Desde hace tres meses sólo he comprado el equivalente de 100 táleros. Una vez más enviaré a Lecca, a pesar del mal golpe que me dieron. Había enviado en el mes de noviembre 1 500 táleros y hasta hoy no es hora aún de que pueda ver mi dinero. Me quedan aún 225 táleros para gastarlos, a pesar de que he vuelto a tomar aproximadamente 600 táleros en especie, después de ocho meses de espera. He tenido el placer de alimentar uno de esos sujetos en mi casa durante un mes, y hoy me vi obligado a ponerlo en libertad. El emperador hace recoger el oro y el marfil por donde quiera y, después de las lluvias, una importante caravana para él irá hacia la costa.

(...)

Le he buscado un buen mulo, pero hasta hoy, inútilmente. Unos medios como estos se encuentran, pero muy buenos, como usted los quiere, nada en absoluto. En cuanto a los esclavos, perdóneme, no puedo ocuparme de esto, nunca he comprado esclavos y no quiero comenzar. Reconozco absolutamente sus buenas intenciones, pero aun para mí, no lo haré nunca.

Adiós mi estimado señor Rimbaud, deme pronto noticias de usted y créame

Su afectísimo

Alfred Ilg

<sup>1</sup> Táleros: monedas con la efigie de la emperatriz María Teresa de Austria; era la moneda más propagada en Abisinia.

<sup>2</sup> Djano: es una toga de hombre. En este caso, se nombra el hilo que sirve para tejer esta vestimenta.

---

## IDENTIFICACION DE CADAVER

M. Flores Ramírez / Facultad de Filosofía y Letras

*Es él*

*Lívida presencia  
Mínima señal de identidad Cicatrices  
Descubre el rostro mortecina luz  
Sábana desvaída en azules mórbidos  
La caja del cuerpo es un frío  
Carcajada brutal que yace sólida  
Un hilillo de sangre se resquebraja  
Cauce seco de un estupor  
Gemido en la media luna de ojos entreabiertos  
Los labios de cianóticos modulan un silencio  
Sellan las comisuras dos gotas de cera blanca  
Es un tumulto el pelo incontrolable  
Aloja un extravío de violencia el cuerpo  
Y un encuentro de infinita imposibilidad  
Sobre la plancha de carne el sexo es un impacto  
En el tórax de granito hay dureza de morgue  
Que se aspira en mascarillas de formol  
En algunos resquicios hay gris  
Como para el contraste de las uñas  
O para resaltar el magenta de los párpados*

*Es él*

*Cadáver de luz  
Vuelto al claustro gélido de una gaveta.*

---

## POEMAS

### ELEGIA DE UN AMOR

Carlos Santibáñez

*Canto al amor recordado a intervalos  
Prendiendo la fogata del silencio  
Cuando atardezco de repente antiguo  
En esta encrucijada resbalosa  
como un escalofrío blanquísimo  
Yo también lloré a puerta cerrada  
mientras subiste la escalera  
a grandes pasos fugitivos, sin sol  
Anduvo un vértigo salvaje rondándome*

*El goce del calor has de dejar  
Más allá del cajón de un escritorio  
La solar oficina de un día equis  
No importa que en pequeño me consuma  
Para añadir un poco de solaz  
A tu tranquilo esparcimiento  
Un intermedio de ansiedad no importa  
Debo ir siempre a la zaga  
ser el que dice disculpa y se retira  
No yo sino el otro  
Aquel que tantas veces ha comido  
sus lágrimas de pie  
El que da vuelta en U por el fracaso  
La peña fiel que espera ser golpeada*

---

El que pasa de sólido a líquido por ti.  
Qué hacer cuando en la alcoba de la muerte  
suenan la campanita de la vida  
Oh martillo sin dueño, ¿qué hacer  
cuando sin ti y en pleno día diez  
Catorce mil espadas me punzan?  
Ten piedad de una piedra:  
Písalas, tú puedes  
Aviéntala desnuda por la calle  
(La realidad merece una patada)  
Abierto el corazón sin espaviento  
recoge entre tus manos sus pedazos  
y con mi polvo enamorado ve  
Que polvo eres y en polvo  
te convertirás.  
Eso no lo digo yo ni nosotros  
Eso se repite en voz baja  
como una cucharada penetrante  
río que no llega-tu cuerpo en un balcón  
Entre dormido y no que se acaricia  
Como en una taberna del Far West  
desde los arrabales de la vida  
Exhumado de mí a intervalos —alto—  
enterrado en vida por tu mano —siga—  
Yazco en mí sin orgullo  
para resucitar  
Desde esta reducción al absurdo  
me pregunto en qué puedo servirte,  
si la mañana es de confianza  
para solicitar una limosna  
La respuesta es la lluvia.

#### POR NADA

Doy las gracias  
a aquel  
Que ha querido ser  
yo  
hasta decir basta  
hace un momento. . .  
Al dios domesticado  
que andaba  
conmigo con nosotros  
Metido en la covacha  
del cráneo

---

yo también he sacado  
—como Lisle—  
la vergüenza de ser hombre  
Mi manojo de versos  
impúdicos  
Gracias al Modernismo  
por su círculo  
Cuyo centro está en todas partes  
y su circunferencia en ninguna  
A la sombra que merece el elogio  
Gracias por Borges  
A los atardeceres amenos  
Por Sōgi; maestro de la estrofa  
encadenada al punto de intersección  
del poema, encendidos  
Con la mente en la Gran Nada  
Aspirando el aroma del incienso  
A la altura de la sutra monótona  
Como humildes acólitos  
Damos gracias por Bashō  
Que conoció el relámpago  
Parado delante de todo  
Sin tambalearse a modo de Miss Lowell  
A la calma que viene por la senda  
ligeramente blanca  
como una carcajada remota  
Por la nieve que cae en la cabeza  
Con la melancolía del ayer  
Que ya no existe.  
A los resortes de la noche gracias  
Por este fin de sueño que es la vida  
Por la crispada serenidad de Char  
A las especies muertas silenciosas  
Por todo el alboroto de aquel tiempo  
Por los huesos aquellos de Montale  
A la rotunda claridad del alba  
Por la presencia tácita de Pound  
En esta divertida orgía de fantasmas  
Como sueño que sueña aquel gusano  
A la luna esta noche  
Por un escalofrío  
blanquísimo

---

---

POEMAS  
LECCION HISTORICA

Mario Santiago  
Facultad de Filosofía y Letras

*La Torre de Babel  
se derrumbó /*

*el Coliseo Romano  
es ahora  
atractiva tarjeta postal  
para turistas /  
lugar donde la Loren  
suele mitigar sus desventuras /  
Hollywood tiene desventuras. . .*

*La Torre de Babel  
se derrumbó /*

*Recuerden la presencia fantasmal  
de Robin Hood /  
lo que le pasó a Juan Sin Tierra /  
la derrota de España en Trafalgar /  
el ocaso de un Imperio  
en que el sol salía  
por Oriente & Occidente / . . .*

*La Torre de Babel  
se derrumbó /*

---

*Al mismo Adam Smith  
lo han vestido de mezclilla  
para ser un nuevo héroe de película  
que habla en "slang"  
& practica su sexo  
con la misma frecuencia  
con que se unta al pan  
la mantequilla / . . .*

*La Torre de Babel  
se derrumbó /*

*Nuevas trompetas & tambores  
anunciaron el nuevo ritmo /  
las oleadas de inmigrantes  
a otros Reinos /*

*La Torre de Pisa  
El Empire State  
no son  
de otro  
plástico más  
resistente / . . .*

*Pienso  
de acuerdo  
a mi experiencia: . . . . .*

*Aun los popotes más usados  
en las neverías  
llegan a arrugarse /*

*& las malteadas  
del más sabroso chocolate  
cumplen su función  
eclipsan  
& fenecen / . . .*

*I*

*Algo se está rompiendo en alguna parte /  
Alguien que conoce con nosotros  
el eco del malsabor de boca /  
los rumores de la descompostura. . .  
/ Hoy no voy a entrar en detalles /  
Hoy el clima no nos deja husmear  
con la claridad suficiente  
para ir deslizado el dedo  
hacia cada uno de los silencios que caen /*

---

los países / las gentes  
estamos cambiando de sitio  
de médula / de tipo de sangre /  
el mamífero todavía con la cara de susto  
sin darse cuenta completa  
de lo que significa la intemperie /  
haber sido expulsado de la "comodidad" del ropero /

*Algo se está rompiendo en alguna parte /*

Unas islas emergen  
Otras islas se hunden /  
la escalera no alcanza a ver  
quién llega a subirla /  
quién se atreve a bajarla /  
Quién asoma las narices /  
Quién se aleja de los olores del caldo /  
¿Cómo, Cuándo, A qué horas?  
el tropezón de la prisa /  
las aletas del tiburón acechando /  
& pongámonos al nivel de las series filmadas /  
ráfagas de metrallera  
desde autos en marcha /

*Algo se está rompiendo en alguna parte / . . .*

#### DIAGNOSTICO

Tiempos cabrones  
para la poesía /  
Tiempos para no andarse de puntillas /  
Tiempos para lanzarse sin paracaídas  
Tiempos para pisar con fuerza los viñedos,  
para darse gusto con el producto obtenido  
& mostrar las comisuras de los labios /

Tiempos en que pactar con Frankenstein  
es ir a dar con el bulto  
a la mierda del pozo /  
—de la mano de frondosa rubia  
"playmate of the year" por supuesto—;  
Es acelerar los responsos "for ever"  
en la barriga de un ice-berg /  
es tirar nuestro haz de espigas  
en las arcas estériles de la General Foods /  
dejar que se nos vayan pudriendo impunemente los años /  
Cuando es hora de fumigar  
la placenta de Mamá Kanguro,  
Moverse & Engendrar. . .



# MI VIEJO AMIGO JEAN ARTHUR

Por Marco Antonio Campos  
Facultad de Ciencias Políticas

— *Moi, moi que me se dit  
mage ou ange. . .*  
Rimbaud

## 1

*Lo conocí, poco antes del pensamiento, en una geografía del caos que Monsieur Prudhomme no imaginó. Tenía una flama en el ojo y un tatuaje en el alma. Como era algo torpe tropezó en la estratósfera. Cuando tomó la escalera de la cábala, San Pedro y Pico della Mirandola le pegaron bajo el nombre. El viejo Miguel le abrió con la espada el hueso de la soberbia.*

## 2

*En sus tentativas de distancia logró defraudar a los gorriones. Orinó en todos los cuerpos, en la boca de su madre y en el meadero insoportable de la muerte. Destruyó a Dios con un vendaval de injurias desde los mazagrans y los bancos de los parques. Se alimentó de lujuria —magnífica, la lujuria— en el manzano de Verlaine.*

*Nos hicimos amigos una tarde de septiembre de 1871 mientras fumábamos haschix a unos metros de una comandancia en uno de los vastos quartiers de la gran ciudad, acompañados espléndidamente por dos policías borrachos y un inspector mudo de tabernas. No era humano, no era un dios, no era una bestia. Lo oí detestar, a santo de su rabia, la breve calavera de su clase media, la anciana imbecilidad y los Miércoles de Ceniza.*

*Después de agotar imágenes, maravillas y colores en la droga, nos perdimos en las calles hasta llegar a un cementerio tambaleante donde escribimos en cada tumba el peso indefinible del espíritu y los fragmentos de la nada. Excavamos, en un descuido de la antigüedad, la tumba del primer hombre que nos dio la muerte y esta paciencia de abuelo para soportarla. Los ojos de un mendigo que paseaba en aquel momento se llenaron de terror, mientras el Hijo del Sol, sentado, bebía una cerveza con nosotros. De Profundis Domine, ¡tu es la bête!*

## 3

*Charlestown wrote my name in the dust, in the cool graves. From these days on I wonder for my sin (my God), for the stupids rats running in my blood, for my love to the whores, and sometimes for me. But she answers: in the dust, in the cool graves.*

*No se supo en las listas del origen ni en la fe de bautizo del infierno si Satanás era su hermano o padre o era un compadre viejo. Pero yo leí en el Diario de Luzbel que en la Revolución de Octubre, cuando la masa de diablos tomó el poder, le arrebataron sus antiguos privilegios.*

*Lo encontré de nueva cuenta en Aden. Los camellos, entonces, escribían su biografía. Ya no rascaba el fondo y el desierto le había curtido las palabras y el alma. Su poesía no hablaba de gusanos, de curas y mendigos, sino se atareaba en deslindamientos, paralelos y distancias. Yo le hablé de mazagrans, de muertos crucificados, de pecados capitales, de miles de prostíbulos. Me ofreció, no la injuria, sino un remate de negros a buen precio que había comprado en la costa. Maldecí el arbrisseau de su familia.*

*Años después, cuando volví al Africa, me ofreció un decente empleo en una caravana; acepté. Partimos para Harar. Ahora, empero, se había vuelto desconfiado, miserable, absurdo. Guardaba cuidadosamente su oro en un pétreo cinturón. En todas partes veía su rostro, soñaba muertes, hallaba las alas del arcángel. Una turba del pueblo más infame y bárbaro del mundo —el árabe— asaltó la caravana en el desierto. Perdimos en la acción buena parte de la carga, una docena de camellos, dos putas maravillosas y una cámara fotográfica que había comprado en la Alsacia. Estaba rabioso, desconsolado. Su amante, una mulata suave de Abisinia, danzó en la noche, desnuda, para nosotros; la soñé en mi piel toda la noche. Fueron días enfermos, brutales. Nos embriagábamos hasta casi tocar las cavernas del sol y del gran caos. Y en el alba, mientras yo me perdía en el mar y el paraíso, Rimbaud efectuaba exactísimas cuentas de telas y marfil, de piel y oro.*

*Un día, borracho, mientras miraba caer a pedazos las estrellas, y como sintiéndome ajeno, me levanté y le escupí el rostro. Me golpeó a puñetazos. Sacó la pistola, y a sangre fría, me dijo en un francés mezclado de amara: “Es para mí, para ti, para todo el mundo.” Pero yo no estaba dispuesto a la ley de la selva en el desierto. Di el rápido y sigiloso salto de la bestia feroz y lo golpeé hasta agotarme. De inmediato, me apoderé de la mujer más bella y del camello más veloz de la caravana. Hui. Regresé al Muro de las Lamentaciones de mi patria; nunca lo volví a ver.*

*Supe que en Marsella a pesar de haber luchado a diestra y siniestra con la muerte, de haberla atacado, se enfundó un crucifijo y la esperanza al percatarse de que emigraría para una nueva lepra. Regresó, no con los miembros de hierro y la piel sombría, sino con la angustia en el lomo y un cáncer que le limpió cada hueso. Los sacramentos le mordían la frente, el pecho; fue un imbécil. El viento apagó pronto la vela.*

*Yo estaba por ese tiempo en Kentucky, casado, con tres hijos, con reumas y espejuelos, cuando volví a sentir feroces gusanos que pululaban en mis cabellos y en mis axilas y aún más gordos gusanos en el corazón. Vendí mi dignidad, mi granja y mi ad perpetuam y compré un negro y una barca.*

*Partí a Charleville.*

*Toqué en todas las casas, en todos los corazones. Pregunté por él a los pájaros, a los ciervos, a los siervos del buen hombre; nadie sabía de él. Un mendigo, que lloraba a lágrima viva en la Rue de Madeleine, me habló de la herencia de un joven de ojos azules y*

*mentalidad mezquina: harapos podridos, una racha de parásitos, y, sobre todo, mentira y pereza. Interrogué a los muertos, pero ellos también lo habían enterrado. Quise hablar con Dios; me fue negada la Audiencia. Hoy, a mi pesar, debo regresar a Kentucky porque dos infames copperheads se robaron mi esclavo.*

8

*Vengo bajando por la delgada calle que lleva al cementerio. El Meuse, los álamos del Meuse, y una mujer de sol, hablan calembour conmigo. Por más que trato, no puedo entender. No sé si aún tenga humanidad en la carne; me desprecio. Siento que algo falta en mi lengua y en mi vida; no, no creo que sea la muerte. Oh hermanos del mundo: rogad por él.*



# LINARGH

Bernardo Ruiz  
Facultad de Filosofía y Letras

*Si los secretos carecieran de dificultad o de misterio, el hombre no se sobrepondría jamás a su ignorancia. Así, la existencia de Linargh lleva varios siglos en el olvido, mas siempre habrá quien desee penetrar en su silencio.*

*Atravesé el desierto y la montaña para venir a la caverna. Algunas leyendas mencionan las milagrosas propiedades de las aguas que hay en su interior. Sin embargo, jamás aparece en mis sueños manantial alguno; sólo los esqueletos de hombres desaparecidos hace mucho tiempo.*

*Siempre oí hablar de Linargh, la cueva de los secretos, pero sólo ahora, veinte años más tarde, he podido llegar hasta ella.*

*Los antiguos contaban en voz baja la historia de este lugar, situándolo más allá del río cuyas aguas alimentan el mar de hielo y el océano de los amantes. Los etíopes hablaban de su existencia tildando del mismo modo a todos los peregrinos que venían hasta Linargh. No recuerdo el sobrenombre para aquellos viajeros, pero la cueva era casi un sinónimo de la casa de Venshar y Steja.*

*Un inglés desterrado me relató algunas de las leyendas relativas a este sitio. Refería que tanto Psiquis como Odiseo durmieron aquí en su camino; la una hacia el templo de Venus; el otro, rumbo a las puertas del Hades. Otro héroe, Anlek, lavó en este lugar sus heridas con el agua de la lluvia filtrada hasta la caverna.*

*Beckforth (así se hacía llamar mi interlocutor) agregó que sólo un esclavo romano, liberto, y seis autores árabes mencionaron después, en sus memorias, la existencia de Linargh. Únicamente en tres leyendas medievales encontró referencias, un tanto veladas, acerca de este sitio.*

*El mismo Beckforth escribió un breve tratado al respecto. Sin embargo, aunque hubo muchos estudiosos de ciencias ocultas que hallaron en él la llave de algunos misterios, ninguno comprendió el único significado de sus palabras.*

*Esto no quiere decir que dejara de haber buscadores de maravillas que acudieran a la gruta anhelando descubrir en ella la existencia de algún paraíso prehumano, movidos por la nostalgia de una tierra más perfecta, tal y como fueron Lai Dur, Karam, Shangri La o la Atlántida.*



*Pero Linargh no pasa de ser una cavidad que penetra primero horizontalmente en la tierra, sufre un pequeño ascenso que desemboca en una cámara de reducidas dimensiones (que podría servir de habitación a un hombre) y termina en lo que es la gruta de la esperanza. Es en este último compartimiento donde jamás ha penetrado la luz, donde el ser que llega a ella pierde todo contacto con su mundo y el de los demás hombres, y donde aquel que se atreve a permanecer lejos del tiempo solar y de las estrellas, conoce la raíz del secreto que lleva consigo (más allá de su memoria, y del principio de su amargura).*

*El mundo agota la imaginación de un dios en cada una de sus criaturas. De ahí que no me preocupe ser uno de tantos hombres que ha de ver en Linargh más allá de su lento fin y de su comienzo.*

*Yo mismo he dicho que Linargh podía ser tanto una pirámide de Egipto, como el espacio abierto a las sensaciones de un ciego, o aun, el útero materno.*

*De joven quise ser aventurero. Aprendí la historia de los pueblos que quería conocer, las costumbres de otras razas para burlarme de las mías y comencé a soñar cada camino. Ignoraba el mar y los crepúsculos, seguro de conocer todos los mares y todos los crepúsculos. Si he dejado todo, es porque he querido gustar el abandono; lo saben bien, tanto Ligor, el despreciado, como Mauro, el mendigo.*

*Mauro descubrió a mitad de la noche la luz encendida de mi cuarto, tocó a mi ventana, y oí de nuevo en esa voz triste la tristeza del nombre con el que los antiguos entretejían su imaginación y sus recuerdos: Linargh.*

*Por boca de Mauro supe también de la degeneración de sus hermanos, de la peste que asolaba los poblados circunvecinos, y de la voz que lo golpeaba en sus pesadillas, diariamente, prometiéndole la guía hasta el abismo que separa el macizo montañoso donde está el secreto de la tierra después del fin de los caminos y el desierto.*

*Me indicó también el nombre de aquellos otros dos ascetas que, sabía él, podrían señalarme la dirección y principio de mi viaje. Mauro desapareció en la noche del mismo modo como había venido; sus primeras palabras fueron como las últimas: "Todavía he de continuar, regálame un poco de vino." No he de verle ya.*



*Me puse a buscar a Ligor. Me impresionó su pacto con la muerte y su sonrisa sin esperanza. Como Mauro, había renunciado a todo vestigio de vanidad y deseo. Este hombre, pensé, ha agotado la experiencia humana; quizá ha visto innumerables generaciones y conoce a todos los hijos de la tierra. "Tal vez —respondió— pero sigue los caminos señalados por las sombras y no te apartes de los corredores que marcan el simún y la arena en el desierto, así como el sendero que muestra la luna a través de cada intersticio de roca. Nuestros vicios limitan al mundo, pero conozco un sitio donde no hay nombre para lo que verás." Comencé a caminar.*

*Y anduve solo durante mucho tiempo, sorteando las ciudades y durmiendo en el lecho de las fieras.*

*Conocí a Beckforth al principio del desierto, hablaba con lentitud, pronunciando muy despacio su tristeza. Se había desterrado harto de los vicios que acabaron con sus fuerzas. Yo, en cambio, dejé atrás mi pasado para buscar un lugar quizá sólo imaginado.*

*Juntos nos internamos en el desierto. El sabor del polvo nos asediaba en silencio. Sol, hierbas raquíticas, huesos dispersos en la arena, son las únicas imágenes que perduran del desierto en la memoria. En las noches, si no el viento, escuchaba la melancolía de Beckforth pasear callada murmurando su agonía: "extraño solamente los sonidos del mar, el mar, el mar sin nubes".*

*Beckforth desea morir lejos del recuerdo —pensé un día. Lejos de las imágenes que forman las praderas de su tierra y los océanos. Se perderá en algún espejismo antes que despierte de mis sueños. Así, he vuelto a caminar en soledad. Una mañana divisé por fin la cordillera de Linargh. Al contemplar por última vez el desierto, no sé por qué he recordado a los hombres, la música, la tristeza. Venciendo el cansancio, he llegado en dos jornadas hasta la caverna. Sueño que penetro en ella, mis pies pisan el polvo de todos mis antecesores. En la oscuridad comienzo a escribir la historia de mis sueños. Quizás mi cuerpo descansa en el desierto.*

# VIENE LA MUERTE

Sin duda, el horror que aprisiona nuestras almas no permite que nos acobardemos ahora que el fuego comienza a arrasarse la ciudad. A pocos pasos de mí, llora mi madre con mis hermanas. La novedad de la derrota, último acontecimiento, precipita a mi ciudad hacia la muerte. Por ello pido fuerzas a los dioses, para que no temblemos en el último de los instantes, cuando crepiten las llamas.

Pese a estar sitiada la ciudad, la vida continuó normalmente. La gente ha paseado, como de costumbre, por los jardines. Los jóvenes reían, yo hubiera querido salir de caza, como siempre, mientras charlaban los ancianos. Tampoco falta quien ignora la situación y planea un día de campo para mañana. Curiosamente, no se ha negado la posibilidad de la última esperanza. Eso alegra mi corazón, ya que no perderemos el honor ni el sentido de responsabilidad que han loado siempre las églogas a través del tiempo.

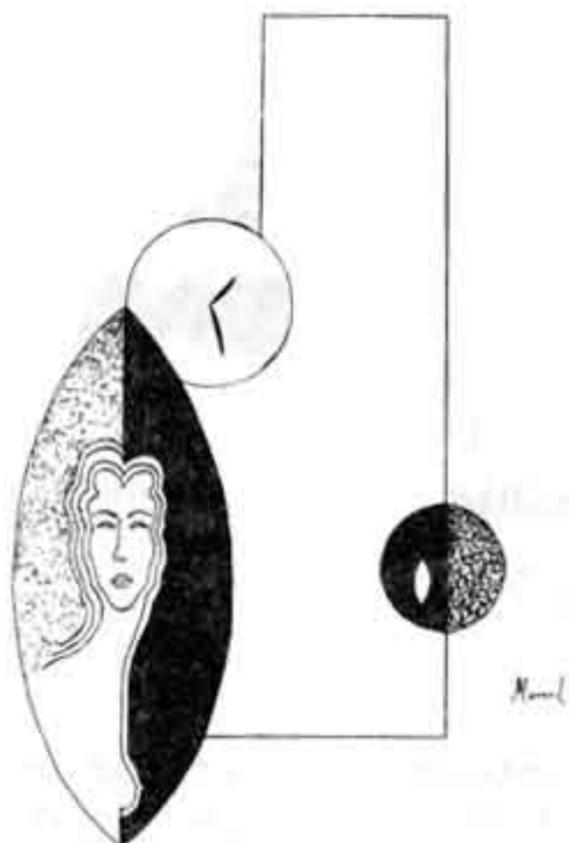
Aunque en Laodicea, en los últimos momentos, las vírgenes se entregaban a los más desenfrenados vicios en el instante previo a la devastación final; nosotros no queremos ni haremos tal cosa. Sabemos que ha sido la guerra, nada más, y hemos perdido.

Ya no importa que mi madre persista en sus lamentos por la muerte de su hijo y de su esposo, quienes con otros sesenta defendieron, heroicamente, las puertas de la ciudad.

Todo debe ser una petición de valor infinito a los dioses.

Es triste saber que no he de regresar al borde de los acueductos, al pie del acantilado, donde tantas veces la amé, ni me he de sentir ya, jamás, como el mar acariciando el atardecer como un ocaso de arena. Después de la invasión, sólo quedarán humo y escombros por las calles. Todo será iluminado con los restos sombríos de gente que murió por su ideal, nada concreto, pero por ello hermoso. Benditos sean los dioses.

Para no entregar la ciudad, hemos acordado imitar a los de Numancia y Siracusa. Después de quemar nuestras casas y matar el último esclavo, cada



jefe de familia se atravesará con su espada tras sacrificar a los suyos. Agrigento jamás podrá decir que nos venció.

Río al ver cómo los niños piden aún juguetes que los padres compran a un mercader que siente ahora todo el dolor de la riqueza.

El halo de incredulidad que rodea cada uno de nuestros actos, sólo deja percibir el encanto de la derrota; es como sonreír tristemente a la amada después de estrujar una flor. Ya al decir esto, pienso en ella que no querrá sino morir con mi espada y en mi mano que temblará sólo un instante.

No vale la pena enfurecerse, los refuerzos avisaron esta tarde que llegarán en tres días. Para entonces no habrá sino necesidad de tumbas.

Sin embargo este día ha sido inolvidable; el paseo entre las columnatas del panteón relucientes con el sol, el olor a incienso entre los cánticos de las sibilas, las murallas iluminadas por el último crepúsculo, el eco de las plegarias de cada hombre que piensa en el destino que le otorgaron, misericordiosos los inmortales. Teócrito explicó unos versos que le dedicó un juglar de Alejandría. Creonte, sonriendo siempre, recitó párrafos enteros de una teogonía desconocida.

Subimos a la torre de la ciudad, donde radican los sabios; me despedí, entonces, de mis antiguos maestros. Todavía reímos al regresar a nuestras casas.

Después, esta vaga e indefinible nostalgia.

Alrededor de la ciudad comienzan a extinguirse las hogueras, adivino el ansia de sus miradas, sus primeros movimientos; intuyo, más allá de las montañas el perfil de la nueva aurora.

Así, la noche sólo ha servido para que lloren los que en unas horas habrán de morir sonrientes, para que los maridos se despidan de sus esposas y para que los sacerdotes quemen todos los archivos de la Sidonia. Asimismo, para que yo, Licámedes de Esmirna, pueda maldecir a toda la raza humana por sus sucias mezquindades. Malditos y alabados sean los dioses.

# **LOS EMISARIOS DE LA MEMORIA**

Luis Chumacero  
Facultad de Ciencias Políticas

El sol aún no se ocultaba entre las sombras cuando se volvió negro. Perdió su color a mi regreso, después de no sé cuánto tiempo —después de ese tiempo que se pierde en la memoria y escapa al recuerdo de los hombres, hundiéndose y llevándonos consigo al abismo. Entonces comprendí que la eternidad había sepultado el mundo y resultaba agobiante sentir el peso de las pisadas de aquel cambio sobre nuestras cabezas.

Recuerdo cómo empezó el universo a borrarse de nuestra conciencia: era seguir la vereda que nos llevaría a casa, y junto a aquélla, la otra vereda, la marina, con la aleta del tiburón que asoma para seguir nuestros pasos (sabe que cualquier titubeo nos llevará a la muerte). Ella, mi compañera, aferrándose a mí y clavándome las uñas, ya completamente loca, gritaba por todo el camino.

Las tinieblas no lograron ocultar la casa. Sé que alguien nos espera porque la puerta se abre con pasmosa lentitud. Siglos ha que salí y la casa sigue gris, sucia, vieja. Adentro, el polvo señala nuestras huellas y tenemos que hundirnos en las telarañas antes de saber que la casa la habitan las muecas y las carcajadas de nuestros antepasados que contemplan nuestros cuerpos sangrantes a lo largo de los corredores.

## **DE UN TRATADO DE METAMORFOSIS**

Anoche, desde mi ventana, te descubrí junto a aquel viejo portal que siempre cubierto de niebla resucita tantos recuerdos. La lluvia y el insomnio me impedían dormir. Te observaba, como hipnotizado, y tú, con el frío y el miedo revelados en el rostro, buscando el cielo con la mirada, tratabas en vano de encontrar una respuesta veraz, temblando. De repente, formaste tu propio capullo, te enredaste en él, y ahí quedaste, suspendida de una rama, como un péndulo. Todo esto sucedió tan rápidamente que cuando llegué lo único que se encontraba era una mariposa con las alas perforadas por el granizo.

# SI VIENE O SE VA

Guillermo Samperio  
(Taller de Narrativa del INBAL)

Llegaste con tus cabellos de asfalto. Janis Joplin es ahora un solo ruido. No me interesa que descruces la pierna, que parpadees, y que el humo encubra tus ojos. Eres una mujer, aquella de la desnudez rabiosa, o ésta, que intenta decirme noticias y premoniciones inútiles. Con la repetición de tu vida, con el círculo impregnado a las caderas, con el ya no importa nada de mi parte.

Yo también estoy sentado, antes de que llegaras ya estaba sentado; tú te sentaste donde siempre, en una reconciliación infinita con la costumbre. La raspadura de pared en tu boca seguía en el sitio de tus labios. La música insiste en gritar acordes eléctricos. Calle, tus senos están ligados a la calle, y sin embargo aquí los derramas en mi sala-comedor-recámara, todo. Estoy a una silla de ti, no me dices nada, yo tampoco hablo. Te pienso y te interpreto y te escribo con las palabras desgastadas, humillantes, que se refieren a tu cuerpo. Quisiera decirte filacteria mía, o mujer-brulote, pero es imposible porque las líneas mixtas de tus piernas ya tienen su etiqueta. No importa que enciendas otro cigarro, y luego otro, y luego una cajetilla nueva. Que tengas los ojos enquistados en la mesa donde conviven objetos heterodoxos y quietos. El disco reemprende sus 33 revoluciones.

Llegaste con tus vellos de asfalto. No intentaste decirme: te regalo la anécdota de tu poesía, porque vengo vestida de anuncios de periódico, y de calles circuladas en el ir y venir. Simplemente te quedas callada hasta siempre, en un mutismo explícito, de gritería. Ya sé que el cuarto está oscuro, y que apenas distingues mis ojos cerrados. También sé que me ibas a preguntar por la máquina de escribir, mierda. Y tantas cosas que ya sabía. Lo supiste antes de sentarte en la silla de tu cojín, tan cómoda para tus nalgas. Por eso mis ojos y mi boca están cerrados. Te adiviné desde las escaleras, desde las horas de ayer, desde los días de antier. Vestida de minutos rápidos, con los pasos contados en la banqueta. Y por otras muchas cosas te puedes ir o quedar. Quizá la silla ya no soporta el peso de tu cuerpo, que va de las ingles a los pensamientos; y yo sigo que sigo en un diálogo de mudos. Pero no te has ido, estás esperando a que yo termine de pensar todo. Esperas a que yo te diga, sin que hayas dicho ninguna inmundicia: me dijiste las mismas palabras, frases en letra de imprenta de diarios olvidados, como un *collage* de significaciones tautológicas. Sabes que la réplica deambula en la habitación, que ya no es oportuno que saques el Grand Marnier para beber en mis tazas despor-

tilladas. Tu castillo vale un cacahuete y una chingada. Quizá ya te fuiste, o sigues aplastando tu necesidad en el cojín.

Ahorita ya no piensas nada, sólo dejas que tus ojos sean vecindades con la existencia congelada. Janis Joplin machaca con su voz aguardentosa, de mentada de madre. El disco toca desde la mañana, y no necesito decírtelo, entiendes que el disco suena desde ayer, desde antes que naciera Janis Joplin. No quiero que te desnudes, para chorrear tu piel en el cuarto. Voy a estar sentado, inmóvil ante la catarata de tus senos, piedra frente a tus vellos de chapopote. Ya conozco los baches de tu avenida negra, sería un regresar como un disco tocando horas por el mismo lado. Por eso te quedas vestida y ya no observas la mesa inundada de objetos dispares. Un cenicero superpoblado de colillas. Un bolillo intacto, duro, extinguiéndose en su solidez. Tres o cuatro jeringas de plástico. Miras hacia la ventana, sumiendo los conductos de tu retina en las calles iluminadas en un afán de supervivencia. Una taza con café reseco. Un diccionario ridículo de escolar. También existe la ausencia de otros objetos. Una masa de sonido sale del tocadiscos. Una botella de whisky se rompe, insinuando que comienza la querrela con el mundo. La voz ronca insiste en insultar al señor de lentecitos y de dignísima orina. Es probable que tu caminar te haya llevado a las calles fosforescentes, para ir pensando que tienes que reconstruir, que yo no valgo el suicidio, que me perdonas de todos modos. O desistes en irte esperando que me levante y que abra los ojos, y diga con sorpresa: ¿desde cuándo estás en esa silla con tus nalgas aplastadas?, no te había sentido. Pero no mi amorcito, no, con un carajo, no. Si te vienes o te vas, no me importa. Eras una mujer, únicamente.

Llegaste con ellos del asfalto. Con el círculo impregnado en tus maneras. Con la misma respiración de cuando naciste. El único pensamiento que aparece en tu cabeza: Tus metáforas caminan, arañas, alrededor de mi vestido de titulares escandalosos: *mueren dos, la vida prosigue sin ellos*. Pero intuyes que la muerte es lo de menos, que es lo mismo, que a pesar de todo. Vas caminando en la calle, con destellos ociosos, intentas borrar ese espectáculo. La música te atormenta, ya no vas a poder oír nunca a Janis Joplin. Quisieras levantarte y romper el tocadiscos, y decirme a gritos todo lo que pensaste decirme, lo que yo pensé, pienso, que ibas a decirme. *A decirme*, con tus vecindades bien abiertas, y con la raspadura de pared enseñando los dientes. Pero si no te has ido, ahora es momento de que te largues. Eso vas a pensar, ahora sí me largo. Porque tomo una de las jeringas, y no vas a soportar tanto cinismo, y tanta mala palabra no dicha. Y te vas a ir, pensando me largo. O te puedes quedar, con la renuncia a tu Grand Marnier. Te desnudas en la oscuridad, desgarrándote la piel, para que ya no seas más una catarata, sino otra mujer, cualquier otra. Nunca has estado en este cuarto, tu silla y tu cojín están congelados. Tus nalgas no se aplastaron en ningún lado. Pero has de llegar, para irte de nuevo. O quizá te diga filacteria mía, mujer-brulote. Para recomenzar en una oscuridad distinta.



# TARDE LLUVIOSA

por Oscar Mata

Facultad de Filosofía y Letras

*Para Maneliek*

Súbitamente comenzó a chispear. Un país sin tiempo no puede darse el lujo de tener estaciones, y en México llovía. Apenas era marzo y aquí estaba la lluvia. La gente se fue retirando y en pocos momentos el orador casi carecía de audiencia. Sin embargo algunas personas aún lo escuchaban. Las cosas se complicaron cuando el sistema de sonido empezó a fallar. Entonces fue materialmente imposible entender una frase. Sólo se distinguió un "no se vayan" y después los conceptos cayeron en el terreno de las suposiciones. Únicamente algunas voces en medio de la estática y las gotas: "México", "fracaso educativo", "Camilo Torres", "lucha", "presos políticos", "libertad": palabras en pugna, que chocan las unas con las otras, como en los muros de las facultades, como en las bardas de la ciudad tres años atrás. México sesenta y ocho. Todos recuerdan pero nadie puede hacer más: nuestro medio carece de mensaje:

Es habitual: los mozos borran con pintura gris los *mueras* y *asesinos* y algunos anuncios del mitin que habrá de celebrarse a las cinco de la tarde. En Insurgentes y avenida de la Universidad, brigadas de granaderos esperan cualquier circunstancia que les permita justificar su inclusión en el presupuesto. Por su parte, varios agentes de tránsito desvían los camiones que se dirigen a CU haciendo que miles de estudiantes caminen rumbo a clases. Ellos van confiados: estos días los maestros siempre llegan tarde.

De marzo a junio hay tantos meses como facultades que asisten a este tipo de reuniones. El público siempre llega por la izquierda del orador. Todos provienen de Filosofía, Derecho y Ciencias Políticas y Sociales. Del otro lado las clases siguen su curso normal. Hay ocasiones en que algún futuro ingeniero o uno que otro médico se acercan, pero lo hacen más por curiosidad que por convicción:

La rebelión estudiantil se ha convertido en una tranquila costumbre de principio y fin de semestre. Aquí los semestres duran tres meses y cada nueve semanas los granaderos respiran el aire puro que el régimen pretende volver a contaminar. Nadie sabe cómo se enteran, pero un día las madres prohíben a sus hijos que vayan a la Universidad. Insurgentes se pinta de azul y los

estudiantes recuerdan todas las malas palabras que saben. Insultos para los que manosean el idioma, maldiciones para escritores frustrados que nunca pudieron retornar a la Universidad. Injurias al iluso que golpea la antepenúltima sílaba de las palabras.

Jeans, camisas de mezclilla y cabelleras largas en compañía de botas y minifaldas llenan la explanada en una manifestación de repulsa al gobierno. La apariencia es análoga a la del año olímpico; mas hoy día los ataques se dirigen a un nuevo *dios* y la postura vital ha cambiado: antes se ignoraba qué pasaría, hoy nadie sabe qué ha pasado.

Antes hubo ambición, había esperanza, en las bardas se leían letras negras y rojas, y muchos estudiantes oyeron frases de aliento que no pasaron de ser meros sonidos. La lluvia estuvo con la juventud en Coyoacán y la Avenida de la Universidad; pero eso fue todo. Después ya no llovió y sólo hubo palabras sin sentido en asambleas y mítines. Las brigadas de choque desaparecieron por magia azul. Una boca se abrió y el aire de México perdió su pureza: el gobierno llenaba de mentiras la atmósfera. Día tras día los labios se separaban al tiempo que la juventud caminaba sola por el Paseo de la Reforma rumbo al Zócalo.

El pueblo sólo veía.

Se acercaban los juegos. Infinidad de gente se pudría en las cárceles bajo los encabezados de ocho columnas. Nadie recuerda cuántas palabras dijimos. Muy pocos saben cuántos estudiantes se hicieron polvo en la respuesta de las autoridades. El pueblo sólo habló de una bandera rojinegra en la plaza de la violada constitución, de los tanques antimotines que entraron en la Universidad. Y México se hizo un murmullo cuando las tropas envenenaron su aire. Así nadie vio nuestra sangre ni escuchó sus disparos. El hombre de la bandera se fue a Guadalajara. Todo es posible en la paz. Hasta que una noche Tlatelolco escuchó unos sonidos y se inundó con unas gotas que no eran de lluvia. . .

Dos años y medio después los estudiantes con tiempo libre se reúnen a jugar que las cosas siguen igual; otros, están muy ocupados tratando de incorporarse a la sociedad. Algunas facultades celebran asambleas que terminan cuando la reducida audiencia vota porque se haga huelga. Ya no hay brigadas de choque: en vísperas de los exámenes se tiene que estudiar. En los mítines se venden *pósters* del Che Guevara y publicaciones "revolucionarias" que nadie compra. A mitad de cualquier discurso, aparecen excursiones de gringos que fotografían a las quinientas personas que allí están reunidas. Los asistentes siempre platican entre sí. Para las seis de la tarde la inmensa mayoría ha vuelto a clase. Los pocos que se quedan pronto se aburren y deciden ir a tomar un café. En la glorieta de Taxqueña, los granaderos matan el tiempo viendo a las gentes que entran y salen de los comercios vecinos. Los hay que se acercan a las sirvientas con el propósito de hacer menos tediosa la espera. Pronto les cargan el mandado. Y las nuevas parejas caminan con prisa pues el cielo amenaza lluvia.



# SUEÑO COMPARTIDO

Enrique Jaramillo

Facultad de Filosofía y Letras

*Supo que soñaba. Era grato. Por eso no trató de despertarse. Quería disfrutar cada instante, grabarse para siempre cada imagen. Sabía que no se repetirían.*

*Le habían dicho que sólo soñaría una vez en la vida. Fue la noche en que le leyeron la palma de la mano en el cumpleaños de su prima. Noche inolvidable aquella por la insólita esperanza que de pronto se presentaba. Nunca había creído en esas cosas. Le parecían absurdos trucos de gitanos. Pero por qué no pasar el rato, podía resultar divertido.*

*Todo se había cumplido al pie de la letra después de aquella noche. Nevaba al salir de la fiesta, como se lo habían advertido. En los trópicos sólo se podía abrir la boca y tragar ondas de calor. Como un chiquillo se fue saltando entre la nieve acumulada por horas, gozando el toque suave de los copos sobre el rostro, inhalando grandes sorbos de frío trasnochado.*

*A la semana le escribieron de Panamá felicitándolo. En el sobre venía un hermoso giro postal. Se había ganado la lotería. Nada menos que el primer premio. Como se lo habían predicho.*

*No tardó su vecina en insinuarle que le gustaría ser su novia. No estaba mal la gringuita. Tenía unos preciosos ojos verdes y unos senitos de lo más delicados. Y era inteligente. Estudiaba matemáticas en la Universidad. Además tenía carro. Y una manera de cocinar que abría el apetito sin que se tuviera hambre. Pasaron tres meses y una mañana la chica le informó que la noche anterior se habían casado. En el dedo se vio puesto un anillo de oro. También la boda inesperada le había sido anunciada.*

*La vida de casado se hizo pronto rutinaria. Ya no le parecía tan hermosa la gringuita. Comenzó a frecuentar nuevas amistades femeninas. Iban mal los estudios. Amenazaban con quitarle la beca. Practicando lucha un día le quebraron el brazo. Por no cuidarse del frío pescó al mes una pulmonía. Irremediablemente se fueron sucediendo toda clase de percances menores. Hacía tiempo había adoptado como dogma de fe una dependencia absoluta a la suerte (o falta de ella) que conocía por anticipado. Sólo faltaba por cumplirse lo del sueño. Después que lo tuviera dejaba de conocer el futuro. La espera fue larga, tormentosa.*



*Tras miles de miles de noches vacías e intemporales, había llegado ahora a la dimensión añorada. Soñaba. Estaba soñando. Un sueño real, absurdamente real en lo que de sueño tenía, le llenaba como jamás antes la cabeza. Y lo más extraño: se sabía soñando; podía optar por despertar o no despertarse.*

*Era como si fueran dos personas. Una dormía y soñaba. La otra se miraba soñar y dormir. Boca arriba sobre el lecho sonreía satisfecho. La sábana colgaba a un lado, extendiéndose sobre el piso de madera. El cuarto estaba oscuro. Sólo se filtraba una tenue luz por la ventana. No alcanzaba a ver afuera. Pero debía ser la luna.*

*Soñarás un sueño compartido, le había anunciado aquella rara mujer de la fiesta. ¿Cómo compartido?, preguntó él. Sí, efectivamente, subrayó ella clavándole aquellos ojos de lechuza soñolienta a su palma suspendida delante de todos, otro ser estará soñando el mismo sueño al mismo tiempo. Una sola advertencia, añadió con voz de graznido en el silencio poblado de curiosas esperas, no debes ser egoísta si quieres que te dure. Luego les dio la espalda y se fue caminando hacia la puerta, muy tiesa, como tratando de no mover las caderas aplastadas. Él siempre se fijaba cuando le pasaban por delante aquellas chicas en minifaldas deliciosas. Pero a ésta no se le movían ni un poquito. Casi parecía que no tuviera caderas. O que en su lugar hubiera una plancha extrañamente amorfa en sus contornos. La veía alejarse como atraída por un imán que la llamara desde la puerta. Y nunca parecía llegar. Alguien se interpuso entonces un instante. Ya no la vio al mirar de nuevo. Los otros bailaban ya o conversaban en pequeños grupos. En el aire había una mezcla de tabaco corriente y marihuana. Resultaba difícil determinar de qué rincón salían los efluvios vagos. Por un momento se fue adormeciendo. De pronto bailaba con una pelirroja. Alguien dio aviso a la policía. Allanaron el lugar a viva fuerza. Pero él ya se perdía dando tumbos en la noche blanca y fría de Iowa City.*

*Se concentró en escrutar su sueño. Era maravilloso ser actor y espectador a un mismo tiempo. Al principio vio moverse sólo siluetas en un ámbito*



*color naranja para él desconocido. Poco a poco fueron saliendo de entre capas superpuestas de espesa niebla. Los rostros adquirieron facciones familiares. Eran sus padres, sus hermanos, el abuelo, una tía. Parecían buscar algo. Los ojos se les iban por vericuetos en tinieblas. Avanzaban desde un fondo de mar y espuma. Sobre ellos volaban legiones de insectos despavoridos. Se detuvieron. Formaron un círculo. Dieron vueltas y más vueltas entonando himnos. Al detenerse bruscamente sintieron que la tierra se sacudía. La grieta que fue rajándolo todo bajo sus pies los espantó rumbo al mar. Llovió insectos. Oleadas salvajes llenaron los abismos. A lo lejos se oyeron como gritos. Salió la luna. A su lado apareció una escalera interminable. Hicieron contacto. Lentamente bajaba una silueta. La luna empezó a derretirse. Fragmentos alargados se desprendieron sin tocar aquella figura desdibujada que llegaba a la tierra. No quedaba luna. Apenas se asentó aquella planta descalza sobre un retazo de tierra que aún permanecía intacto, éste se deshizo. Sin prisa se volteó la silueta hacia el hombre que soñaba aquella visión agonizante. Lo vio tendido soñando sobre el lecho. También él mismo se vio mirado por la silueta. Y supo que había engendrado a la Muerte.*

*La veía acercársele flotando sobre abismos. No tenía pestañas ni cejas. Una gran boca se abrió como queriendo tragarlo. De los ojos cavernosos manaban lágrimas de azufre. Al reventar contra las grietas, de aquel líquido ardiente nacían explosiones de gusanos que se devoraban entre sí.*

*No pudo impedir que aquella cosa que lo buscaba atravesara sin esfuerzo el sueño. La vio parársele al lado del otro él que dormía. Tenía ahora forma de mujer. Lentamente se fue tendiendo a lo largo del cuerpo sobre el lecho. Durmiendo aún se vio alzar los brazos y rodearle la cintura. Sentía como a distancia el contacto duro de aquellas caderas. Se quemó las manos tratando de darles suavidad de carne apetecible. Era ella, no cabía duda. La que le había leído la palma. El escalofrío fundió en uno al que dormía y al que se miraba dormir y soñar. Un viento se coló por la ventana trayendo ráfagas de blancos copos. En un momento sin tiempo creció la nieve alrededor del lecho. La mujer se fue cayendo a pedazos al contacto con el frío.*



# UN NUEVO RECINTO

Para Diana Morán

*Llevaba mucho tiempo esperando el gran momento. Quería ser independiente, poder moverse a gusto, comer según sus propias apetencias. Eso de tener que aceptar sin remedio las funciones reguladoras de otro sistema, los antojos de ajenas emociones, se hacía insoportable. Al menos antes, cuando aún no tenía conciencia de nada, su existencia elemental —si es que la hubo sin que él lo supiera— debió haber sido tranquila. Claro que al principio, poco después de que sin previo aviso, como una iluminación, se sintiera vivo, se le manifestaron sensaciones de agradecimiento. Estos eran vagos, sin dirección. Provenían de sí mismo y por algún tiempo volvían a su propio ser, pues no comprendía que era parte de otro organismo. Y este agradecimiento tomó, naturalmente, conciencia de sus causas reales y pudo, mediante ciertas señales mínimas, tener recepción más allá de sus órganos que ya germinaban a un ritmo cada vez mayor. Aún no aprendía a valorar la necesidad de realizarse solo, que poco a poco se le iría formando.*

*Llegó el momento en que el encierro se le hizo ofensivo. Decidió entonces reconcentrar sus fuerzas, organizar mejor sus especulaciones. Debían convertirse lo antes posible en convicciones. Era la única manera de enfrentar con dignidad la situación. Sabía que pronto, si hacía bien las cosas, ésta cambiaría. Lo que no sabía era en qué forma. Y a veces se impacientaba.*

*Las señales que emitió debieron ser significativas, ya que una noche se supo en movimiento. Al poco rato percibió una tenue pero hiriente claridad que lo obligó a apretar con más fuerza los párpados. Escuchó el rumor de sonidos nunca antes captados. Sintió que elementos extraños lo asían, lo cual, para sorpresa suya, le produjo unos deseos incontrolables de reír.*

*De golpe intuyó el asombro. Estaba rodeado del más exasperante silencio. Uno de aquellos seres profirió una serie de sonidos, pero él no entendió su significado. Sólo percibió el tono de incredulidad. En seguida le sobrevino un pesado cansancio y la debilidad general que desde hacía tiempo trataba de vencer. Volvió a oír los sonidos, esta vez desde un ángulo distinto:*

*— ¡Es un pequeño viejo decrepito!*

*Dejó de reír cuando presintió una forma más terrible de cautiverio. Luego los sonidos se fueron alejando, alejando. Un nuevo recinto en donde todo era silencio lo devolvió a la oscuridad. Pero esta tenía características muy diferentes.*

*Durmió con la profundidad que brinda la impotencia. Lo despertó una fuerte luz. Quiso avisar que le hacía daño, que no la resistía. No fue necesario. En seguida la redujeron a una claridad mínima. Al rato abrió, a pesar suyo, los ojos. Innumerables seres lo observaban a través del cristal. No se movían. Tampoco él quiso hacerlo. Nunca más lo haría. No les daría ese gusto.*

*—¿Crees que envejezca más y se muera? —preguntó alguien, sin que su voz llegara al interior del recipiente.*

*—¡Quién sabe! ¡A lo mejor rejuvenece evolucionando para atrás hasta volver a la semilla!*

*—¡No, hombre, qué ocurrencia! ¡Esas cosas sólo pasan en los relatos de Alejo Carpentier, el cubano ése!*

México, 18 de agosto de 1972



# CERTEZA

*Podría pensarse, supongo, que soy un hombre solitario, rodeado de noche clara y sin enigmas, la concreción de una tristeza abstracta que al fin se ha reunido con su verdadera imagen bajo la luna que soñaron los más nostálgicos poetas tenidos hoy por cursis, sobre todo después de comprobada la estéril fealdad que ésta encierra. Sería, en el fondo, una equivocación comprensible, una posibilidad, a no dudarlo, como todo lo que es susceptible de ser imaginado en tal sentido a las tres de la mañana, viendo a un hombre contemplar la distancia. Se le ve sereno, sin que tenga necesidad de parpadear; tampoco fuma ni da muestras de estar consciente de la prolongada vigilancia de que ha venido siendo objeto desde hace dos horas, a la una en punto, cuando ocupó decididamente la banca donde ahora continúa mirando hacia lo lejos.*

*No siento esos ojos sobre mí (los presiento, claro) como un asedio que molesta; no me inquieta lo que pueda sugerir mi figura tranquila. Sé que ni una felicidad sin límites sería capaz de hacerme cambiar de ánimo esta noche, por más que aquélla fuera la versión auténtica de mis sentimientos. Estoy aquí, porque, aunque no lo entiendo del todo, difícilmente podría encontrarme en otro sitio, y eso lo ignora, por supuesto, el que vigila a pocos pasos mi apariencia de soledad, anhelando probablemente un gesto que me comprometiera, algún movimiento leve de mis ojos al desplazarse en otra dirección.*

*Lo que atrae mi vista desde lejos es una certeza, sólida como la roca cuyos elementos se integran a través de milenios, que allá me espera; la certeza de que pronto existirá un bello silencio total del que seré sustancia y forma informe, un silencio incommovible y sin grietas ni subconscientes acechos prestos a saltar desde las sombras. Y esa seguridad que no demora, que me espera segura de sí misma, ni me hace feliz esta calma ni logra tampoco deprimirme. Parezco desolado y absorto porque se me observa a través de la mirada que se cree poseedora de todas las reglas de la vida. No me afecta este asedio y el afán destructor que lo inspira. Tal vez me haya reunido ya, sosegadamente, con la realización de lo que antes fuera (de lo que ahora es) cristalina convicción, cuando te canses, esbirro de todos los tiempos, servil de todos los tiranos, de acosarme desde los parapetos necesarios de la culpa y la inseguridad.*

México, 20 de noviembre de 1972

# ACERCA DEL IMBECIL QUE CREYO ESTAR FUERA DEL JUEGO

por Carlos Chimal  
Facultad de Filosofía y Letras

– No hay leche hoy

Llegaban uno a uno o en pequeños grupos al lugar obligado, pues no debían hacerse notar tan pronto. Trataban de no acercarse demasiado, trataban de disimular la masa de gente que crecía mientras el sol pegaba menos duro que unas horas antes. Ya desde algún punto se notaban palos con mantas enrolladas y un enchamarrado con pantalón de mezclilla y huaraches, hacía indicaciones a un camión que sobre la avenida principal circulaba dejando asomar por sus ventanas varias cabezas de jóvenes despeinados y desfigurados por la creciente gritería. El ambiente fue haciéndose molesto y la gente: el señor que caminaba presuroso a ofrecer sus medicinas a siguiente médico en la lista; la secretaria con su diminuta falda que buscaba la entrada de Sanborn's para encontrar al novio; las colegialas coqueteando a través de las ventanillas, siempre sonrientes, siempre frescas; los autos con lobos adentro buscando la presa en cualquier banqueta; o la cola de diversos rostros perdidos en el aburrimiento, esperando la entrada al cine.

– ¿Y por qué cree usted que no se hayan parado las vacas a ordeñar?

Salió entusiasmado de su casa pues ya había logrado que le levantaran el castigo, había logrado de nuevo su semana entera. Los 500 pesos los gastaría en seguida en cualquier boutique de onda. Para eso sudó y se desveló durante dos días estudiando y ahora lograría la enorme satisfacción de vestir a la moda: sería un ondero. El coche estaba afuera y se evitó la molesta acción de sacarlo del garage. Se dispuso a encender el motor, ya pensando en los pantalones, los sacos o camisas verdaderamente sensacionales. Sacó un cigarrillo y lo encendió exhalando pausadamente el humo, saboreándolo pues bastante trabajo le había costado robárselos a su padre. Una cajetilla inglesa que aquél tenía contada puesto que no iría a Europa en dos meses más. La primera velocidad y en seguida la segunda para mantener en tercera el acelerador, rebasando a los subdesarrollados VW y Datsun que inútilmente aumentaban su velocidad y debían conformarse con verlo pasar. El semáforo con la luz roja apenas lograba detenerlo, instantes que aprovechaba para lanzar furtivas miradas a las mujeres que aparecían por el parabrisas y decirles entre dientes su deseo de estar en su departamento o en la casa de él, siempre y cuando no estuvieran sus padres. De nuevo recorría las calles velozmente y aparecía en la gran avenida Insurgentes, poniendo a prueba toda su pericia esquivando autos y transeúntes, siguiendo en su contra las torpes indicaciones del agente de tránsito, y con el silbato en la boca pitaba y pitaba hasta tener toda la sangre en la cabeza, a punto de saltarle por la boca y oídos, a punto de botar los ojos de sus cavidades, moviendo las manos enérgicamente, de arriba hacia abajo, queriendo con ellas apresurar todos los autos y dejar la avenida desierta.

– Precisamente eso discutíamos cuando usted llegó. El sostiene que fue por falta de



*incentivos y la mala administración de la confederación agrario-campesina; y yo creo que ellas simplemente no. . .*

*Diversos contingentes ya se agrupaban a lo largo de la ancha y bella avenida Reforma. Su presencia era más franca y trataban de organizarse, formando filas y cerrándose hasta donde fuera posible, entrelazando sus brazos. Los ciudadanos que circulaban frente a ellos ya notaban algo extraño y los veían interrogantes, luego volteaban y acercándose al oído de su acompañante murmuraban alejándose, con la mirada insistente. Todo continuaba normal; el intenso tráfico con sus neuróticos conductores y los demás elementos consuetudinarios que llenaban la atmósfera, haciéndola insoportable y cualquiera apostaría a que el ángel ya hubiera remontado el vuelo a no ser por su gran sentido patrio, al fin mexicano. Sin embargo, esa anormalidad no era igual a la anterior: se había transformado en una calma tensa, una como incertidumbre que tenía su origen algunas calles más adelante, aledañas a la avenida; pequeñas angustias uniformadas en azul, cascos con mascarotas, botas largas y fusiles con la bayoneta al frente, que unidas u ocultas tras compactos tanques blindados hacían desaparecer en cualquiera la saliva y sentir extrañas convulsiones, obligándolas a moverse nerviosamente. —Está bien, yo quiero tres litros de leche pasteurizada. Las razones salen sobrando cuando ya se hizo; además, no puede una vaca darse el lujo de no trabajar cuando miles de ciudadanos desayunan leche.*

*Tuvo que volver a dar la vuelta a la glorieta muy a su pesar y aunque si bien era cierto que circular por ahí era apasionante, igualmente, era molesto soportar a tanto inepto que no sabía disfrutarla. Tomó la salida de avenida Chapultepec y dio la vuelta en Orizaba para tomar después Puebla y ocupar hábilmente un reducido lugar. Bajó y se dispuso a caminar lentamente, sin prisa alguna y con la intención de revisar boutique por boutique. Esta ocasión no se precipitaría comprando el primer pantalón que viera en el aparador, modelado por un escultural maniquí. Necesitaba de toda su concentración y calma para lograr controlar ese ímpetu, ese indomable poder de compra. Al cabo de unos metros se encontraba cruzando la parte inferior de la glorieta y por un momento tuvo la impresión de que el carnaval había llegado a la ciudad: de bigotes grandes y zapatistas, de camisa de manta, de pantalón de mezclilla y huaraches, de cabellera afro. Todos ellos sentaditos en rampas de concreto viendo a los consumidores sorber despacito la malteada para seguir platicando con su respectiva invitada; todos ellos con las manos entre las piernas y la espalda encorvada, boquiabiertos y esporádicamente rascándose el sexo; todas ellas en diminutos cortos y de colores muy variados, buscando afanosamente diez pesos por su vagina o de pérdida un toque; todos los demás bebiendo cerveza y oyendo a “Los Solitarios”. . . mi primer amor, ¡oh Dios! Mi único amor y por eso contigo casarme quiero. . . olvidando un poco las ventas y las deudas palmeando las piernas de las meseras; todos juntos contribuyendo a la grandeza nacional.*

*—Pero debería usted tomar en cuenta esas razones, puesto que los antecedentes que orillaron a las vacas. . . bueno, por lo menos no juzgue sin antes saber que ellas fueron. . .*



*Al fin los grupos se cerraron y dieron comienzo a la marcha: hablan patente su descontento ante la Comisión Ruso-norteamericana para Asuntos Latinoamericanos, ubicada donde antes se hallaba la Embajada Estadunidense, por su constante y descarada intervención en las políticas nacionales y claro, México siempre tan neutral y respetuoso del derecho ajeno era la sede de tal oficina. Los bloques humanos avanzaban cada ocasión más claramente y a cada paso la sangre les hervía, estallándoles en un grito repulsivo para aquellos gigantes opresores. Sus rostros se deformaban y su vista fija en aquel edificio los hacía empujar fervientemente. Con las manos empuñadas, haciendo saltar las venas, resaltando los músculos tensos y llenándose la boca de por una Latinoamérica unida, de vivamos un socialismo práctico, de desechemos el acartonado comunismo soviético y el castrante imperialismo yanqui, de la libertad está en el compromiso poblaban la atmósfera y dejaban la avenida solitaria. Mientras más se acercaban, más furibundos eran los ataques y los reclamos. Podía notarse apenas algún rostro tímidamente asomado por los ventanales del edificio; podía verse a algún turista tomar fotos desde el balcón en su hotel; podía observarse cómo la masa azul se acercaba en sentido contrario mientras ellos paraban exactamente frente a la puerta y continuaban entonando gritos rítmicos, sin parecer importarles que aquellos tanques se desplazaran hacia ellos.*

*—Le repito que mis seis hijos y mi esposo tienen derecho a tomar leche esta mañana, puesto que mi marido trabaja en la Secretaría del Patrimonio Nacional y gana lo suficiente, paga a tiempo sus impuestos y nunca tira basura en el metro. Mis hijos van a la escuela y sepa usted que uno de ellos, el más grandecito, ya está en el Poli estudiando para ingeniero y deben estar alimentados como el mejor, comprenda mejor esto.*

*Había revisado la Sexta Dimensión, Chelsea y La República de Platón sin haber encontrado algo que satisficiera su ansia pop. Ahora reposaba en el Toulouse Lautrec bebiendo lentamente un té helado, pensando en camisas con olanes o playeras funkies o pantalones de cuero o chalecos con atrevidos dibujos o o zapatos de terciopelo azul, tratando de formarse un estilo definido que corresponda a los gustos de Lill. Sin embargo no podía concentrarse del todo pues provocadores cristales dejaban mirar, arriba del café, deliciosos muslos y en cambio ya sabía el color preferido de las mujeres en simpáticos y ardientes calzoncitos, terminó su bebida, depositó las correspondientes monedas en la mesa y salió dispuesto a escoger la ropa que causara sensación en toda la cuadra, en toda la colonia, en la fiesta de Jimmy el sábado. Dejó atrás el pasaje y se encaminó hacia las nuevas boutiques de Génova y Reforma.*

*—Yo la comprendo señora, pero también sepa que no sólo es usted y su familia los que necesitan esa leche para subsistir y continuar luchando diariamente; son miles de seres que buscan leche sin importarles que las vacas tengan problemas. Creen que cumpliendo mediocrementemente su trabajo, dándoles leche a sus hijos y fornicando en las noches con sus señoras ya lo demás no importa. ¡No comprenden que las vacas sencilla. . .!*



*Nadie se movía, pero ya no por desinterés, sino por la tremenda angustia de oír el rumor metálico de aquellos aparatos blindados; por el nerviosismo de sentir el incesante taconeo de aquellas duras botas; por el dolor y la rabia expresados en sangre al impactar las macanas en las cabezas, al incrustarse las puntas de acero en la carne, al oír un altoparlante decir. . . Retírense pacíficamente antes de que los desalojemos. No tienen permiso. . . correr desbocadamente hacia donde los muros azules no impiden el paso y algunos sólo cubrirse el sexo y formar una bola, esperando a que aquel gorila termine de saciar su hambre de carne magullada, de labios y pómulos amorfos.*

*— ¡Cuide su boca! Mi esposo es un santo. Va a misa todos los domingos y cuando tiene que quedarse a trabajar en la noche me avisa. Y ya creo que cumplimos cristianamente ocupándonos sólo de lo que nos incumbe. ¿Cree usted que nos vamos a estar metiendo en las vidas de toda la colonia? Ya es bastante con ver 24 horas todos los días para informarnos de la verdad en el mundo.*

*La confusión era general y las camionetas eran llenadas a fuerza de culatazos y patadas en el culo. Alguna jovencita, colgada en la espalda de un mastodonte de casco y escudo, gritaba y lo golpeaba llorando, tratando de evitar que se llevaran a su pinche marica greñudo revoltoso.*

*— Sí señora, pero no hay leche.*

*Mientras, los graciosos güeritos, en bermudas de florecitas verdes y amarillas, se daban vuelo fotografiando todo el chusco suceso. Desde ahí parecían hormiguitas golpeadas por hormigotas y ya habían tenido que bajar por más rollos pues la emoción subía cada vez más: era imperdonable no tomar película de aquel espectáculo.*

*— ¡No hay leche! ¿Y que mi dinero no vale? ¡Ah! Pero eso sí, a la vieja esa del 201 seguro que le vendió lo que quiso. Pero si es una cualquiera y ni casada está con ese greñudo, bola de degenerados.*

*De nuevo las carreras de algunos que habían logrado romper la cerca e internarse por las calles rosas: tropiezos, resbalones, la cara del hombre de las nieves azules y el agudo dolor en alguna parte para enseguida caer en el compartimiento trasero de un camión.*

*— Señora, hoy no tuvimos un solo litro.*

*Carrera, choque con un señor que sale del Normandie y macanazo en la espalda para perder el sentido y recuperarlo en la crujía móvil.*

*— ¡Váyase al carajo! Como si fuera la única lechería en la colonia y después de todo, para eso hay leche en polvo y más barata en el supermercado.*

*Trastabillar y entrar en un pequeño lugar de alfombra púrpura, luces sicodélicas y colgajos a más de 200 pesos. Disimular estar comprando junto con otro chavo que no se decide por aquel saco o esta playera y ver entrar a aquel hombre de facciones duras y deformadas por el plástico cubriendo su rostro, bajando del casco. Sentir la tosca mano en*



su hombro y salir arrastrado, mientras otro orangután entra y saca de igual forma al otro joven indeciso. Oír sus gritos de sorpresa, de enojo, de indignación, de amenaza, de súplica y verse en la celda aquélla con ruedas. Sentirse impotente entre cuatro paredes de acero y sin saber realmente qué ha pasado. Preguntarse por qué tenía que pasarle a él, que no hacía ningún mal, que sólo buscaba divertirse y ser feliz, que únicamente iba a comprarse un poco de ropa cuic. Lamentarse por no saber dónde quedaron sus compras y tirar el pedazo de bolsa que tiene entre sus manos, confiando en que papi lo sacará de aquel infierno en que injustamente ha caído.

Las chanclas, la bata clara y apenas cerrada, la olla desportillada y los tubos enrollados en el cabello fueron presurosos al establecimiento donde un carrito transportó las latas de leche, las latas de carne, las latas de sopa, las latas de postre, las latas de pescado y las llevó frente a una máquina contadora; pasándolas a su vez a una bolsa cargada por un gorrito, una blusa sucia desgarrada, unos pantalones diluidos y unos zapatos de plástico consumidos por el asfalto ardiendo, hasta la puerta del edificio. Entrar y subir tres pisos para encontrarse con una puerta de madera. Abierta ésta y topetarse con sillas, una alfombra enrollada, juguetes y el chillido ensordecedor de algún calzoncito con una camiseta llena de mocos y gerber en lata. Al fin dejar las bolsas sobre una silla dentro de una pequeña cocina y salir corriendo con un peso en la bolsa derecha porque la izquierda tiene un agujero tremendo que le costó ayer otro igual. Llegar al establecimiento de nueva cuenta, cargar pesados bultos por toda la mañana y en cuanto el jefe de personal hace sonar la chicharra para dar por terminada su labor, caminar apurado por las calles repletas de trajes, corbatas, faldas, pantalones, autos, bolsas, cosméticos. Librarse de llantas, rhines y alcanzar la esquina. Recorrer varias tiendas y sin perder un segundo, entrar al pequeño comercio.

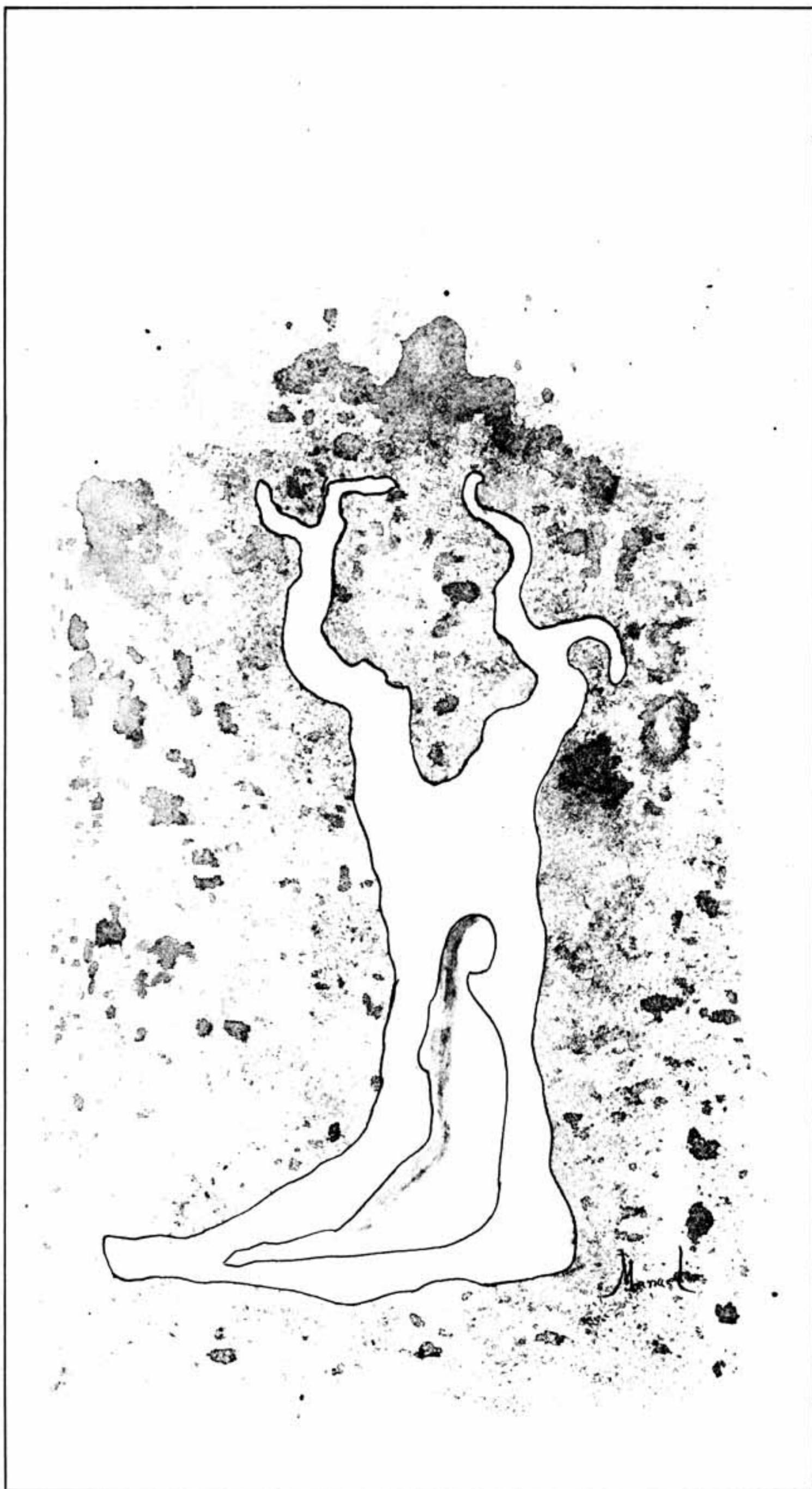
—Buenos días, ¿tiene leche?

—No niño, hoy no hubo.

— ¡Ah! , las vacas por fin. . .

—Cállate, no ves que ya dieron aviso a la policía y la Secretaría de Agricultura y Ganadería junto con la Comisión Ruso-Norteamericana para Asuntos Latinoamericanos se encargarán del problema. No se puede hablar más acerca de las vacas y la leche; nunca más. Si quieres puedes ir al supermercado, ahí tienen enlatada y en polvo. Nunca más aquí.

*Pavón 17 ChimalMayodeCarlos México 1973 Agustín D.F. García, etc.*



# ¿ CUANTO VALES, OFELIA ?

Por José Argueta G.  
Facultad de Filosofía y Letras

*(carta de relación para una enamorada que esperó en vano)*

*Muchos saludos Marta:*

*Te escribo, esperando que te encuentres bien tú y tu familia, y además para que te enteres de cómo sucedieron las cosas y para que no te cuenten. Es una verdadera lástima que se haya arruinado el matrimonio entre tú y mi hermano. Hacían una excelente pareja, en verdad. Y tanto que lo deseaban los compadres, nuestros padres. Es una verdadera lástima.*

*Jacinto había arraigado, de tal manera en aquel lugar, que le resultó imposible el dejar de frecuentarlo. Fue inútil todo cuanto se esforzó, ya que regresó finalmente. “La casa de la doña”, el cabaret de doña Porfis, era el único sitio donde no le asediaban las frustraciones, la única parte donde no lamentaba todo su pasado; allí encontraba alegría por unas cuantas horas. El juego de luces de colores opacos y desteñidos por el humo de los cigarrillos, rebotando en los rostros morenos de las personas, en el filo de las mesas y en el caos de las botellas, lo tenía fascinado. De manera particular lo atraía el patio de lozas rojas desgastadas por el tiempo, y el naranjo viejo en el centro del patio, en la parte vital de la casona colonial. El naranjo perfumaba las noches cálidas, mezclaba y oponía su olor dulce y nostálgico a las oleadas de olores agrios y podridos provenientes de las palmeras y los cañaverales; recuerdo que él me lo dijo así, pero en tiempo presente. Todos los días eran días de fiesta en la zona.*

*Jacinto jamás olvidará ya, la hora, ni los objetos, ni cada detalle del momento preciso en que se topó con Ofelia al franquear la cortina de chaquiras azul, en el momento preciso en que la orquesta se reventaba un estruendoso mambo. Tal vez ella era el único motivo que lo ofuscaba y lo obligaba a permanecer allí.*

*Se hizo costumbre en ella, todos los sábados de quincena a las siete de la noche, salir a esperar la llegada del automóvil de mi hermano Jacinto, y verlo bambolearse y caminar con lentitud por entre los baches. Lo esperaba sentada en una banca de la fonda que se halla en la esquina de la calle principal. Para las demás mujeres, Ofelia ya no era la misma desde la llegada de él a esos lugares; esto lo supe por algunas de sus compañeras, el día en que fui en busca de los pasos de mi hermano. —Fue una perrada lo que hizo la “Ofis”. Que no regrese, porque Alfonso, lueguito la mata. En fin. Yo creo que hay un tiempo para quedarse y otro para largarse. Nuestro tiempo, mi tiempo, no ha llegado y tal vez llegue demasiado tarde. La “Ofis” sí que supo cuándo largarse—, esto fue lo que me dijo alguna de las que fueron sus compañeras. No sé exactamente lo que quiso decir.*

*Alguna vez, le oí decir a Jacinto, que le parecía absurdo y fuera de toda lógica, que*

una mujer de la clase de "Ofis", estuviese enamorada de él. Es absurdo e ilógico, ¿verdad Marta? Conocí a Ofelia el día en que mi hermano la trajo a esta casa (Qué estupidez, ¿verdad Marta?); me recordó a la heroína clásica de las cintas de Chaplin (sería porque estaba muy influenciado por esas películas). Pero, la sola idea de que él estuviese enamorado de una profesional como ella, le sublevaba.

—“¡Lárgate y atiende a tu clientela! Esta vez quiero que me dejes tomar, solo” —Le gritó una primera vez, posiblemente aquel día en que abandonó el empleo definitivamente. Fue el día en que cambió su vida en forma radical, el día en que en él cambió todo de golpe, el día en que renació su deseo de vivir. La vio desaparecer, entre las cortinas, escupir en el centro de la pista, allí donde un grupo de gentes saboreaba el ritmo de una cumbia tropical. Bebió su cuba libre, más asqueante que la anterior y chupó varias veces su cigarro para amortiguar el sabor. Debió haber bebido mucho, durante dos o tres horas, cuando lo mandaron llamar.

“Cómo se le ocurrió llamarme, así de repente, vieja jija; seguramente me va a pedir dinero para dejarme en paz.” Pensó, “tal vez se tambaleó sobre algún escalón de la desventajada escalera apolillada”. Ascendió forzando sus ojos, estragados por la lectura. El foco verde de quince watts, que pendía de una viga panda, acentuaba en la mente de Jacinto, la sensación de estar viviendo una pesadilla. Las duelas rechinaron bajo sus pies vacilantes y sin fuerza. Deseaba dormir, que lo dejaran dormir a placer. El alcohol le hormigueaba en las mejillas, se dio cuenta de eso, cuando se encontraba frente a la puerta entreabierta del cuarto de la vieja porfiriana, apuró hasta el límite del cigarrillo y lanzó la última bocanada de humo pesado, después de haberlo conservado sosteniendo la respiración. Debió estar trastornado de sus facultades mentales. Franqueó el umbral y se encontró ante una habitación, no muy grande, embalsamada, y a la vieja, sentada y adusta, tan irreal como si fuese la presencia de una persona muerta muchos años atrás.

—Aquí está ya —dijo doña Porfis, sin dirigirse a nadie en particular—, acérquese don Jacinto —ordenó con condescendencia la vieja, uno o dos segundos después de que fue descubierta, sentada en su viejo sillón y con el mismo vestido de siempre (un luto desgastado, descolorido) y con el cual asistió a la solemne apertura de la zona; su comedimiento era poco usual y del todo sospechoso en ella—, aquí mi socio te va a proponer un negocio. Te va a convenir, muchacho.

Jacinto se vio obligado a apoyarse contra el marco de la puerta, sintiendo que en cualquier momento podría vencerlo un vómito violento, previendo también la posibilidad de no controlarse e irse contra los muebles. Buscó la cajetilla de los cigarros en las bolsas de su saco, después hurgó, sin éxito, las bolsas de su pantalón buscando los cerillos “Talismán”. Una mano delgada, blanca y finísima apareció bajo sus ojos y próxima a su mentón, sosteniendo una llama amarillenta, casi mágica. Era doña Porfis. Jacinto tuvo la certeza, de que el comedimiento de la vieja clasista no era normal. Fumó. Aspiró hondamente, en un afán inútil por acallar los eructos calientes de licor.

—Pues mira, carnal. Yo creo que tienes mucho seso. La muchacha no tiene ningún pero. Te la ofrezco porque eres cliente. Estoy seguro de que eres cumplidor. Yo. —Alguien hablaba desde el otro lado de la puerta del mingitorio; la voz aparecía lejana. Provenía de un hombre que cagaba a base de grandes esfuerzos, sin duda. Un silencio corto, después, el ruido de la taza que desalojaba, retumbando por todo el ambiente del cuarto, produciendo un silencio respetuoso; después el grifo del lavabo. Apareció el hombre, abrochándose la bragueta. La mirada de Jacinto quedó fija en el hombre del traje gris. Lo conocía, era el mismo que presidía la sesión de cada noche en el cabaret, y que ocupaba, por lo general, alguna de las mesas principales. Lo recordaba sin mayor esfuerzo, tal vez porque le profesó una envidia callada por el maravilloso ritmo costeño que exhibía en la pista de baile. Lo recordaba por su petulancia de auténtico padrote. Lo tenía frente a él y a un lado de la vieja. Descubrió, sin saber cómo, la simbiosis secreta que unía a esas dos personas; tuvo la seguridad, el uno no podría subsistir sin el otro. El hombre jugueteaba con su sombrero de fieltro pasado de moda.

Jacinto paseó la mirada de la vieja octogenaria al hombre del traje gris impecable; por

los muebles descoloridos y afrancesados; por unas fotografías primitivas, graves y borrosas; por cada rincón donde el tiempo se había refugiado inútilmente y adonde tendría que sucumbir, por necesidad; por un gato blanco, adormilado y demasiado viejo para estar aún viviendo; se detuvo a contemplar con estupidez los zapatos (de Ofelia), las pantorrillas (de Ofelia), las rodillas (de Ofelia), la cintura (de Ofelia), el vestido azul bañado en rosas de terciopelo desgastado (de Ofelia), el cuello (de Ofelia), el rostro suave y delgado (de Ofelia), el cabello castaño y recortado (de Ofelia), los ojos inexpresivos (Ofelia lo miraba). Estaba seguro: alguien se divertía a su costa. Chupó con fuerza el cigarro. No comprendía.

—Mira, vamos al grano. Soy franco, ya no la aguanto y prefiero que alguien me dé unos centavitos por ella. Yo soy muy impulsivo y la hubiera matado junto con un entrometido que vino de por ahí. Si no hubiese sido por mi socia, ya estarían muertos; ella siempre vela por mis intereses. Sabes, un tipo me ofreció un buen fajo de billetes. Ahí tú dices. ¿Quieres a la “Ofis”? La tomas o la dejas.

—¡Sí, hombre; ¡te vendo a la “Ofis”! ¿Qué dices? . . . Recalcó el hombre, hablando con tranquilidad aparente.

Se dio cuenta de que no era broma, cuando el hombre le apretó con fuerza la mano en el saludo, cuando lo abrazó y le palmoteó la espalda. Se maldijo. Pagaría porque tenía que pagar. Tipos como ése no toleran engaños en los negocios. Lo sabía.

Salió y bajó. En el salón se había hecho el silencio. Tres mujeres rodeaban a un hombre que se desbocaba en palabras balbucientes. Jacinto preparó una cuba libre cargadísima. Se la bebió aguantando la respiración. No supo quién lo jaloneaba. Trastabilló por entre las mesas vacías hasta caer en la orilla de la pista y a los pies de alguien que lo esquivó. No lo imaginó, escuchó unas carcajadas cargadas de burla y hostilidad. Vomitó todo lo que pudo arrojar, en la oscuridad y bajó la escalera. Oyó sobre él, las pisadas huecas que descendían: eran ellos.

— ¡Así no puedes manejar, niño! —Chilló la vieja, casi compadecida.

— ¡Cómo carajos no! —Contestó Jacinto que buscaba la salida. El aire tibio de la noche azotó sus cuerpos. La piel absorbía la humedad que resumaba del verano. Jacinto subió al auto y abrió la puerta contraria. Quedó recostado sobre el asiento y deseando con fervor que lo dejaran dormir, hasta que el hombre del traje gris lo obligó a incorporarse y a tomar el volante. Mi hermano ejecutaba genialmente su mejor actuación cómica. Jacinto tuvo la corazonada más inspirada, pero le falló en su totalidad: Ofelia no rompió en llanto, ni en gritos de rabia, ni les escupió la cara. El hombre asomó el rostro delgado frente a Jacinto y al otro lado del parabrisas empañado por el rocío de la madrugada, hizo una mueca o una sonrisa, con la cual sellaba su pacto (el hombre asomó su tristeza colmada de incertidumbre al otro lado del parabrisas empañado por el rocío de la madrugada).

—Suéltale mucha lana; dale lo que pida; ténla contenta de todo a todo. Pero sobre todo mucha lana, mucha lana y seguro que te dura para toda la vida. Su advertencia estaba herida sin saber por qué.

Retumbó el ronroneo del motor en el rostro del hombre del traje gris y en la caja torácica de la vieja.

—No sé qué tiene la noche que. . . Alcanzaron a oír Jacinto y Ofelia, del hombre que apoyó su brazo en los hombros de la vieja para echar a caminar rumbo a la casona, donde una marquesina sin luz gritaba: “Aquí es la casa de la doña”.

Es posible que Ofelia hubiera estado conmovida. A lo lejos y por las ondulaciones de la carretera, asomando en las faldas de los montes, en los valles y por entre los ramajes de los árboles y sobre la cresta de los cañaverales maduros, reverberaban pares de lucecillas insesibles, Ofelia las veía aproximarse y pasar, dejando un zumbido acunado y melancólico que se diluía, se desintegraba y desaparecía en algún espacio indefinible del asfalto. Atrapaba el pensamiento furtivo de Jacinto, podía asegurarlo: había atrapado el pensamiento huidizo de mi hermano que buscaba penosamente el de ella. Es probable que Ofelia, en ese momento, supiese y tuviese la seguridad de que él, no era del todo diferente a los demás; incluso, podría asegurar que había poca diferencia. Estaban en el corazón de la noche.

—Puedo dejarte donde tú prefieras —murmuró él, invariablemente con la vista fija en las ondulaciones de la carretera, las cuales se le abalanzaban, para quedar atrás y abandonadas cada vez más y más. —No estoy arrepentido —concluyó y miró fugazmente a Ofelia, la cual miraba hacia adelante, apoyando la cabeza en el vidrio de la ventanilla, quizá sin escucharlo.

—No les pagues —murmuró Ofelia, sin mirarlo. Los dedos de Jacinto encendieron el radio. Las frecuencias se iluminaron. La voz suave, impregnada de estática, de una cantante, penetró sin dificultad en ella. Se recostó y apoyó la nuca contra el respaldo del asiento.

—Tengo que pagarles.

—No les pagues. No quiero regresar allá. Cerró los ojos y permaneció así, narcotizada por las canciones, sus pensamientos y por los murmullos de la carretera. Cuando despertó lloviznaba y el auto avanzaba con lentitud. La atonía de sus oídos tronaba cuando ya el día despuntaba por alguna parte.

Es probable que se hayan detenido en alguna parte, tal vez en una ciudad pequeña, o en algún pueblo, para llenar el tanque de la gasolina y comprar alimentos, o también para un reconocimiento mutuo, dicho esto sin malicia. Estoy consciente de que le escribo a una señorita decente. Aunque pensándolo bien, y con tu perdón, también eso es probable. Al filo de la tarde del día domingo entraron a la ciudad. Llovía.

Las llantas giraron hasta dar contra la guarnición. Yo me encontraba platicando con unos amigos, cuando él me llamó y me lo contaron todo, o casi todo, en el interior de su automóvil que olía a perfume barato.

No sé por qué regresó, si tenía que irse por necesidad. Es posible que haya tenido la intención de vivir con ella, aquí, por unos cuantos meses (no lo creo). Quizá regresó a realizar una venganza contra mis padres (tampoco lo creo). Tal vez y es lo más probable, que haya venido a despedirse y a buscar la última imagen de nuestros padres, con el deseo, de que al menos esa última vez, lo comprendiesen.

Pobre de Jacinto y Ofelia. Tendrán que estar realizando mimetismos prodigiosos, a cada rato y en cualquier sitio, para sobrevivir.

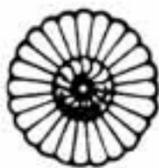
Pobres de mis padres, tan cansados y tan torpes. Estaban sentados y esperando la llegada de Jacinto y “ésa” (Ofelia), para sorprenderlos. Se encorvaron y prepararon el gesto más adusto de su repertorio, el de jueces implacables e inmisericordes. Estaban dispuestos a hacer valer su autoridad, una vez más. Esa vez se equivocaron.

Jacinto sacó dos o tres libros bajo el brazo y un elefante con la trompa levantada: era de metal colado y era su amuleto. La lluvia arreciaba. Los relámpagos rajaban el cielo, ahogando y reduciendo al más completo silencio los gritos de mi padre y las lamentaciones de mi madre. Jacinto se aproximó a la que había sido su ventana, lanzó una nubecilla de vapor que se fundió en la falda de la lluvia, posó la palma de su mano derecha sobre la calcomanía de su equipo favorito. Se retiró con lentitud y sin ninguna expresión memorable. Contempló por última vez la calle de toda su vida. Tocó la piel tibia del rostro de Ofelia. Hablaron tres o cuatro minutos, algo así. Finalmente ella le dijo algo y fue entonces cuando mi hermano Jacinto desechó los recuerdos de su pasado, latente, en esa calle. Se despidió de mí (cómo duele perder a un hermano). Entraron al auto. El escape dejó una nubecilla gris que de inmediato desgarró la lluvia tupida.

No sé más de ellos. Es probable que se hayan ido al sur de la República. Hay probabilidades de que estén en el Norte. No me atrevería a asegurarlo, pero es posible que estén en Occidente; o en Oriente: también puede ser. No sé.

Te escribí para informarte de Jacinto, para decirte que no lo esperes. Tú eres bonita, decente, y de buena familia. Te resultará sencillo olvidarlo.

José





# “SIRENE” Y EL DAGUERROTIPO

Por Daniel López Acuña

Facultad de Medicina

*A Susana Dubinovsky*

El vapor S S Wapama trajo a Mr. Norton a San Francisco al atardecer de un día de agosto. En cuanto el barco llegó y se instaló en el muelle de la bahía, los pasajeros se dispusieron a descender la escalinata. El viaje había sido tranquilo. La gente que llegaba a la ciudad se apresuraba a abordar los carruajes que la llevaban a los hoteles y comercios del centro. En medio de estibadores y marinos que salían de las tabernas cercanas, de barriles y equipajes que eran desembarcados de naves procedentes de todos los puertos del Pacífico, el señor Norton atravesó el muelle. Subió a un carruaje techado, en compañía de dos comerciantes que se dirigían a Alaska y que hacían escala en San Francisco. El equipaje había sido colocado en el techo del carruaje, excepto una pequeña maleta de la que el señor Norton nunca se desprendía.

Durante el camino hacia el centro, apenas cruzaron palabra los comerciantes y el señor Norton, quien esquivaba toda conversación que pudiera revelar su identidad.

En las calles podían observarse tipos de lo más variado: algunos gambusinos que gastaban el poco oro que obtenían, aventureros procedentes de todos los lugares de la Unión, comerciantes de pieles, uno que otro trampero que aún vestía sus ropas del bosque, chinos que caminaban con pasos cortos y que vestían a la usanza oriental, negros que apenas libres sufrían la discriminación de los blancos, viajeros procedentes de todo el mundo, bellas mujeres elegantemente vestidas, y habitantes de la ciudad cuyo modo de vida traslucía el auge que vivía en esa época, San Francisco.

Ya anohecía cuando el señor Norton descendió del carruaje frente al Hotel California, en donde se hospedó. Después de instalarse en la habitación 204, el señor Norton abandonó el hotel y se dirigió al Emporium Theater, donde presenciaria la famosa “danza de la araña” interpretada por Lola Montez. Compró el boleto y entró al teatro. La función estaba a punto de empezar. Hermosas mujeres acompañadas de hombres ricos y elegantes llenaban el recinto. Norton se sentó en su butaca y estuvo leyendo el programa del espectáculo durante algunos minutos. Sin darse cuenta del momento en que había llegado, advirtió a su lado la presencia de una joven de expresivos ojos y dulce sonrisa que al parecer había acudido sola a la función. El telón se corrió y la música y el baile comenzaron a inundar la sala. Maravillado por la escena, Norton, sin embargo, no lograba concentrarse totalmente, ya que la presencia mágica de la joven que estaba a su lado, le inquietaba. No se trataba de cualquier mujer. Su hermoso rostro parecía conducir a infinitas galerías de vitrales cuya profundidad era incalculable. La fuerza que se adivinaba en cada sonrisa avasalladora de aquella chica con un bello vestido azul, producía cada vez más nerviosismo en Norton. La danza concluyó, y el público maravillado dio una gran

ovación a la bailarina. Los asistentes comenzaban a levantarse de sus asientos. La extraña joven que estaba sentada al lado de Norton emprendió la retirada; éste, con prudencia, esperó un momento y resolvió seguirla.

La bella mujer del vestido azul abandonó el pórtico del Emporium Theater y cruzó la calle. No era muy tarde. A poca distancia había un Café que permanecía abierto. En él entró la misteriosa dama, se sentó en una mesa cercana a la entrada, y pidió al mesero un café y una rebanada de pastel. Un pianista interpretaba música de la que podía escucharse en todos los cafés, restaurantes y tabernas de San Francisco en aquellos años. Norton entró al Café y aparentando buscar a alguna persona observaba los movimientos de la joven que había venido siguiendo. Se dirigió hacia su mesa.

—Buenas noches. ¿Me permite sentarme a la mesa? —dijo Norton. La joven asintió con una sonrisa.

—Mi nombre es Rudolph Norton, estoy de paso en San Francisco, en viaje de negocios.

—Mucho gusto —dijo la mujer del vestido azul hundiendo su mirada en Norton.

El mesero acudió en ese momento y tomó la orden al caballero recién llegado quien invitó a su acompañante a pedir algo.

Ya he ordenado, gracias —dijo ella.

El mesero se retiró y reanudaron la conversación.

—¿Cuál es su nombre, señorita?

—Preferiría que no lo supiera señor Norton, no tiene importancia.

—Pues le llamaré Sirene, como el nombre de este Café. Pero, dígame, ¿vive usted en San Francisco?

—Sí. . . es decir, estoy pasando una temporada aquí, y en unas semanas partiré a Nueva York para emprender un viaje a Europa.

—Dice que está pasando una temporada en San Francisco, entonces, ¿de dónde ha venido usted?

—De un lugar del que usted nunca ha oído hablar, y que es mejor no mencionar. Le puedo contar que llegué a San Francisco con una compañía teatral de la que me he separado. Pronto ingresé en un almacén y ahí trabajo y gano un poco de dinero.

—Veo que en usted, hay muchos enigmas indescifrables. . .

—Y que usted no debe tratar de descifrar —dijo la joven interrumpiendo a Norton.

—Bien Sirene, hablemos de otra cosa.

El mesero trajo entonces lo que la pareja había ordenado. Norton y Sirene conversaron mientras tomaban sus tazas de café. Ya se disponían a abandonar el lugar cuando Norton concertó una cita con la joven para la mañana siguiente.

—Pase mañana a las doce del día a mi trabajo señor Norton, Haberdashery Company en Market Street, ahí estaré.

—Muy bien Sirene, pero ¿podría usted acompañarme a arreglar un asunto de negocios? Después podríamos pasear.

—Encantada, señor Norton. Hasta mañana.

—Permítame acompañarle a su casa, Sirene.

—Debo ir sola señor Norton, gracias.

La misteriosa joven salió del Café y caminó en dirección contraria a la que Norton siguió para llegar a su hotel. No pudo conciliar el sueño sino hasta altas horas de la noche, pues había quedado intrigado con la presencia de la joven del vestido azul. Sus sueños reunieron las experiencias de la noche anterior: aparecía la joven "Sirene" bailando la danza de la araña.

A la mañana siguiente Norton despertó a eso de las nueve. Después de que se vistió, arregló todo en su pequeña maleta. Su oficio, agente de una compañía que distribuía el procedimiento para la elaboración de daguerrotipos, le hacía aparecer en los poblados pequeños como una especie de taumaturgo. Por eso tenía por norma ocultar su identidad ante los desconocidos. En una ciudad como San Francisco, en la que asomaban las novedades del mundo entero, sus procedimientos no podían causar tal conmoción.

Tras haber tomado su desayuno y de leer los diarios, Norton acudió a la cita que había

concertado la noche anterior. Iba incrédulo, pensando que la mágica joven no concurriría. Esa mujer revestía un carácter irreal, lo que le hacía creer que sería imposible su reencontro. Contra sus vaticinios, a las doce en punto frente a Haberdashery Company estaba “Sirene”. La mañana era esplendorosa. La muchacha de seductora sonrisa y mirada profunda, con un bello vestido blanco y con su hermosura rozagante, conservaba un aire misterioso.

—Buenos días Sirene, ¡qué bien luce usted!

—¿Cómo está, señor Norton?, ¡qué gusto verle!

Continuaron conversando y emprendieron la caminata por las calles de San Francisco.

—Sabe usted, Sirene, yo trabajo para una compañía que distribuye los procedimientos y productos para obtener daguerrotipos. ¿Ha oído usted hablar de los daguerrotipos?

—No señor Norton, ¿qué son?

—Son retratos o impresiones de las cosas reales, que se graban en placas metálicas. Es como si las cosas pudieran hacerse eternas al quedar grabadas. Así los momentos pueden perpetuarse. Para ello utilizamos sales de plata y vapores de mercurio.

—Es maravilloso, señor Norton, ¿podría ver alguno?

—Desde luego, Sirene. Iremos a arreglar el asunto para el que me envió a San Francisco mi compañía, y ahí nos haremos usted y yo un daguerrotipo.

—¡Qué bien señor Norton!, aunque no me gusta la idea de quedar grabada eternamente.

En ese momento la plática quedó interrumpida. El paso de un cortejo fúnebre hizo que la pareja se distrajera. Norton tuvo una sensación extraña; el ataúd aparecía como una especie de premonición. Algo relacionado con la muerte parecía anunciarse.

Caminaron un poco más y llegaron a la compañía que se interesaba en los procedimientos que Norton vendía. Los asuntos comerciales fueron arreglados y la pareja posó para un daguerrotipo. Una vez obtenido, Norton lo mostró a la muchacha. La impresión de la joven no pudo haber sido mayor. El objeto metálico le causaba gran extrañeza. Toda su hermosura aparecía plasmada en una placa color ocre.

Norton consideró algo rara la reacción de “Sirene”. Primero pareció haberse impresionado y luego su actitud fue como si los daguerrotipos fueran algo ya conocido desde hacía mucho tiempo. La reacción reafirmaba el misterio que rodeaba a la joven que vestía ahora de blanco.

Acordaron ir a comer a algún restaurante del centro. “Sirene” guardó el daguerrotipo en su bolsa, y pidió a Norton que hiciesen una parada en una pequeña tienda donde debía recoger un paquete. Norton accedió. Al llegar a la tienda la joven le pidió que sostuviera la placa metálica mientras ella recogía el encargo.

—Quizá no logre reconocerme después, señor Norton —dijo sonriendo la chica.

—Descuide Sirene, aunque se disfrazara yo reconocería su presencia.

—No esté tan seguro, señor Norton.

Diciendo esto, se dirigió con paso firme hacia la tienda. Norton esperó pacientemente durante un rato. Después de quince minutos comenzó a preocuparse y decidió entrar a la tienda. El lugar era fascinante: una gran cantidad de figuras de porcelana, de telas orientales, de objetos extraños de todos los lugares del planeta, estaba en aquel establecimiento. Pero “Sirene” no aparecía por ningún lado. Norton preguntó entonces al dependiente de la tienda por la joven de vestido blanco que había entrado quince minutos antes. El encargado respondió que en una hora no había entrado nadie a la tienda. Rudolph Norton comenzó a desesperarse y pensó en enseñarle el daguerrotipo al dependiente para que pudiera identificar a la joven. Al ver la placa Norton estuvo al punto del colapso. La imagen de “Sirene” se había borrado y aparecía él solo en la impresión metálica. Comprendió entonces que esa sensación de irrealidad de “Sirene” no estaba infundada, y decidió salir cuanto antes de la tienda. Cuando se disponía a hacerlo vio en los armarios de exhibición una hermosa muñeca de porcelana con un vestido blanco idéntico al que “Sirene” usaba esa mañana. Compró inmediatamente la figurilla y abandonó la tienda. Desconcertado, estuvo caminando por las calles de la ciudad y regresó a su

hotel al atardecer.

Por la noche acudió nuevamente a la función de Lola Montez esperando encontrar a "Sirene". La búsqueda fue infructuosa.

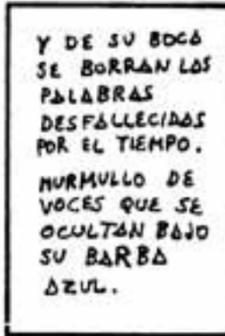
Norton sabía que los daguerrotipos también mentían, que los momentos no podían ser detenidos.

Al parecer, lo único real de su viaje a San Francisco era una muñequita de porcelana con un hermoso vestido blanco.



# EL UNO

CUENTOCRAFO  
DE  
*Alain.*



Y EN EL SILENCIO OSCURO SOLO SE ESCUCHA SUS PALPITACIONES Y EL IR DE SU SANGRE POR SU CUERPO.

CAMINA SOBRE EL BOSQUE NEGRO DE LOS SIGLOS.

SIENTE EL ACECHO DE LOS LOBOS GUERREROS Y EL ARRULLO DE LOS GRILLOS QUE CANTAN A LOS CLAVOS FRIOS QUE CRUZAN LA MADERA.



CORNE DE BUITRES.

ESENCIA DE FLORES.

AROMA DE PINOS Y EUCALIPTOS QUE SON HORADA DE REPTILES Y DE YUXTAPOSICIONES INSOLITAS.

EL UNO ESTÁ AQUÍ, FUERA DE LOS ELEMENTOS NATURALES, LEJOS DE SÍ, ALLÁ, PRÓXIMO A SU SER

SUS LABIOS TOCAN LOS CONFINES DEL MUNDO HECHO DE PALABRAS MORIBUNDAS.

EL UNO ES ÉL Y JAMÁS PODRÁ SER OTRO.

REALIDAD EVIDENTE COMO EL HUMO DE SU PIPA QUE...

IGUAL QUE SU TIZA DE CARBÓN, FORMAN PARTE DE ÉL

Y MIENTRAS LOS HOMBRES SE ARREOLINAN EN DIMINUTOS CRONOTOPOS



ÉL NO CAMBIA DE LUGAR, FORMA O EXPRESION

SOLO SU IMAGINACION TOCA CON SUS DEDOS SENSUALES EL AIRE, EL AGUA Y LA ARENA; LA FELICIDAD Y LA PENA.

DESTELLOS QUE TRANSFORMAN SU SITUACION OCASIONALMENTE ABURRIDA...

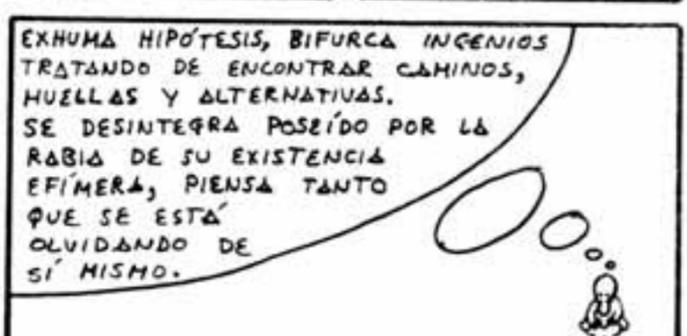
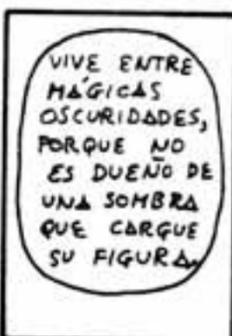
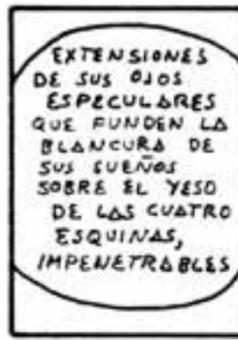
SE QUE CONOCE EL COLOR PORQUE NO LO SIENTE

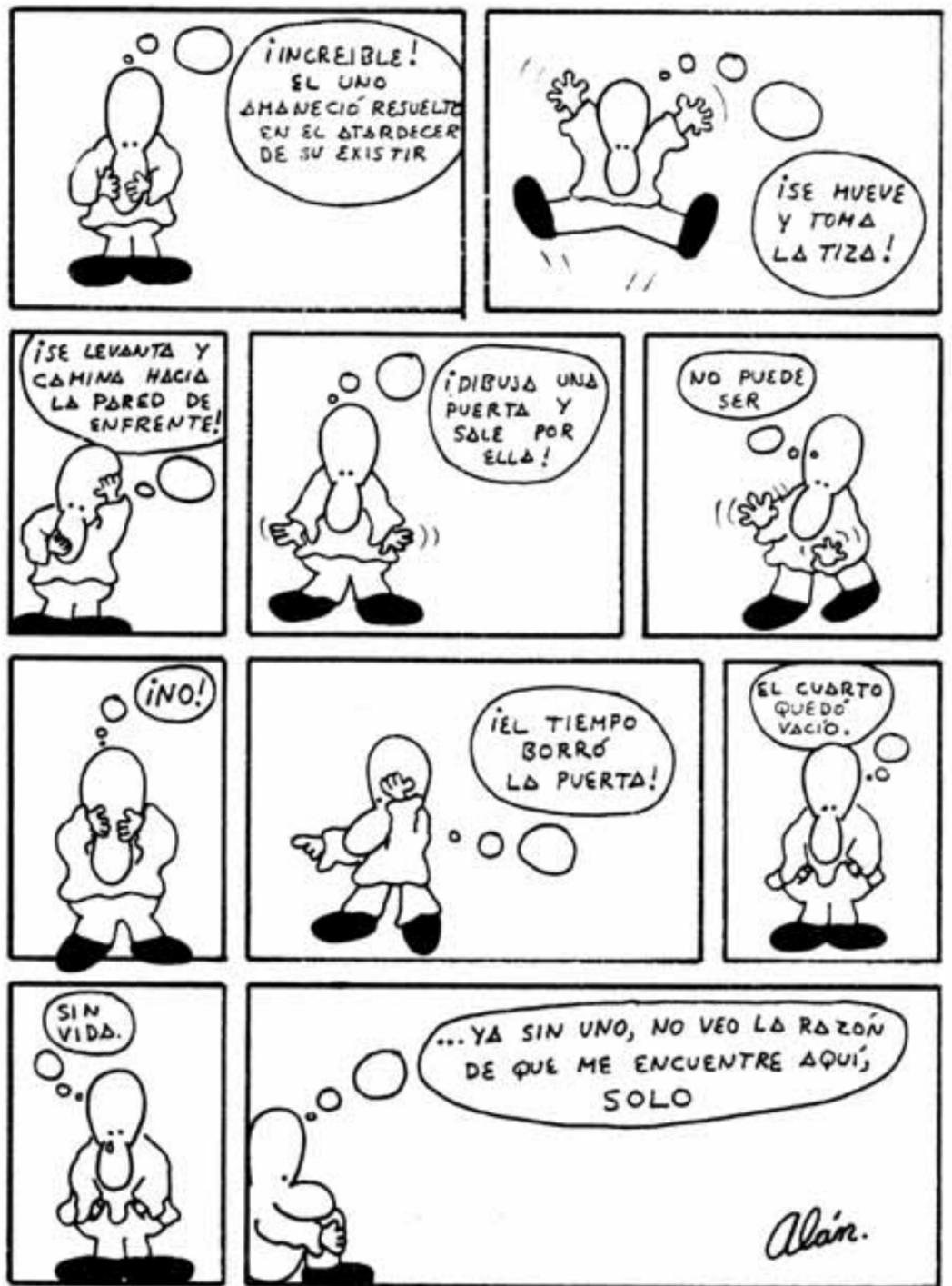
Y NO TIENE FRIO PERO LO PERCIBE DE LAS PAREDES BLANQUECINAS QUE MITIGAN SUS SENTIDOS.

ESPERA LA LLUVIA PARA QUE CON SUS TORRENTES ROJOS ABLANDE SUS LABIOS RESECOS DE TABACO.

FORA LA PAZ,

SUPRE LA GUERRA,





Siendo  
 Director General de Publicaciones  
 Jorge Gurría Lacroix  
 se terminó la impresión  
 de *Punto de Partida 40-41*  
 el día 12 de febrero de 1975.  
 La tipografía se hizo con  
 Bodoni 12:13, Baskerville 11:12  
 Se tiraron 2 000 ejemplares

# EL NAHUAL

Suplemento de arte Dramático de  
*Punto de Partida*, revista de los  
estudiantes universitarios.

Año II, número 16



**NAHUAL**, en su sentido primitivo se deriva del vocablo náhuatl *nahua-lli*, secreto, misterio; porque el nahual era un sacerdote que introdujo los *misterios* de la vida y de la muerte. En otra de las acepciones de su amplio significado, *nahual* quiere decir máscara.

# INTRODUCCION

Todo intento de renovación futura, ya en la forma o en el contenido en el arte, o bien en la consonancia de géneros diversos, como son la música y el teatro, rebasa y aun parece negar cualquier logro alcanzado en este terreno hasta hoy. Pero toda innovación responde a necesidades que pueden ser sofocadas, pero no borrarse de la historia. Ni la crisis económica, ni la crisis de la cultura, en cuyo concepto está ya comprendida la reconstrucción administrativa, logran paralizar la vida musical o teatral. ¿No son acaso los vestigios de una revolución mal entendida las manchas que se introducen para borrar cualquier intento que vaya más allá del ornamento nacionalista?

Nuevas perspectivas, nuevos ángulos visuales aparecen dentro de la creación musical contemporánea, y el teatro como historiador activo determina este ángulo visual sobre su propio concepto escénico dramatizando simultáneamente el instrumento musical, que unido al hombre, vive comunicando su obra. Una vez roto el espacio tradicional, artista y espectador viven la experimentación que, aunada a la música electrónica, dialoga con su propia evolución creativa para formular la interrogante que cuestione su propia tradición.

¿Por qué pensar en una disciplina como fondo de otra disciplina?

Algunos principiantes de las tendencias modernas en torno al teatro y música, creen con frecuencia, que deben seguirlas sin adquirir información, y guiados por desorientadas teorías, aceptan el resultado de una falsa improvisación (no olvidemos que las nuevas tendencias forman las nuevas escuelas de investigación).

“El arte no nace del poder, sino del ser.” Con la negación de la apariencia, la música y el teatro buscan su propia esencia.

El drama musicalizado o la música dramatizada, pueden dar una obra significativa que logre el sueño de una totalidad.

María Chavarri

Nota: El Mtro. Ignacio Cristóbal Merino Lanzilotti a cargo del suplemento, recibirá las colaboraciones los martes y jueves de 6 a 7 pm. en el Cubículo de la Carrera de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras.

# ENTREVISTA A MANUEL ENRIQUEZ

*Manuel Enríquez nació en Ocotlán, Jal. (México). Se inició en la música con su padre, continuando los estudios de violín con Ignacio Camarena. Durante algún tiempo, Miguel Bernal Jiménez fue su guía en el campo de la composición musical y ha sido, por un lapso de cinco años, concertino de la Orquesta Sinfónica de Guadalajara.*

*En 1955, el Departamento de Estado de los EE UU de América le concedió una beca para proseguir estudios superiores en la Juilliard School of Music de Nueva York, teniendo maestros como Ivan Galamian (violín), Peter Mennin (composición), Louis Persinger y William Primrose (música de cámara), realizando también estudios privados con Stefan Wolpe (discípulo de Webern). A su regreso a México fue invitado por el maestro Luis Herrera de la Fuente, a formar parte de la Orquesta Sinfónica Nacional con el puesto de "Principal" de los Segundos Violines, el que hasta ahora desempeña; desde entonces y simultáneamente, ha desarrollado una intensa actividad como intérprete y compositor, incluyendo sus cátedras en el Conservatorio Nacional de Música.*

*Enríquez ha recibido encargos de varias instituciones, entre las que se cuentan: Instituto Nacional de Bellas Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Conservatorio Nacional de Música, Sociedad de Autores y Compositores, Orquesta de la Beethovenhalle de Bonn, Ensamble Musika Nova y ha sido uno de los primeros compositores de América, en recibir la comisión de escribir una obra para el importante Festival de Donaueschingen (Alemania), estrenada en 1969.*

*Ha sido acreedor a varios premios nacionales e internacionales, como intérprete y compositor, entre ellos: "El Premio Jalisco", el de la ciudad de Nueva York, "Medalla José Clemente Orozco", el de los Críticos de México, el de Música Cinematográfica, etcétera, y ha participado en los Festivales de Lima, Caracas, Río de Janeiro, Indiana, Washington, Avignon, Donaueschingen y Varsovia; en esas y otras ocasiones sus obras han sido ejecutadas por destacadas orquestas, conjuntos y solistas de Europa y América, tales como la Orquesta de Radio Berlín, de la ORTF de París, de la RAI, de Roma, de la Radio del Suroeste de Alemania en Baden-Baden, los Hermanos Kontarsky, los Cuartetos de Filadelfia y Beaux-Arts, etcétera; su obra "Transición" fue seleccionada para el programa de inauguración del nuevo auditorio de la Universidad de Illinois, en Urbana en 1968.*

*Recientemente ha sido distinguido con la Beca de la Fundación "GUGGENHEIM" para 1971, otorgada por primera vez a un compositor mexicano de la presente generación.*

*También ha efectuado viajes por Italia, España, Alemania, Austria, Holanda, Suiza, Yugoslavia, Polonia, Inglaterra, Bélgica y algunos países de América, difundiendo a través de recitales y conferencias, la música mexicana y particularmente la de la presente gene-*

*ración de compositores. En 1970, recibió la invitación de los gobiernos de Alemania y Polonia, para hacer viajes de estudio y observación, así como para realizar conciertos y conferencias en los principales centros musicales de ambos países.*

*La producción de Manuel Enríquez, abarca más de 40 obras para orquesta, Conjuntos de Cámara de diversas combinaciones, solos, música para el cinematógrafo y la participación en algunas piezas de "Multimedia"; sus grabaciones en disco incluyen: Suite para Violín y Piano, Obertura Lírica, Sonata para Violín y Piano, "A Lápiz", Díptico I, etcétera y sus editores son: Ediciones Mexicanas de Música, B. Schott's Söhne y Universal Edition. Actualmente es Director del Conservatorio Nacional de México.*

- ¿Qué importancia tiene para ti el ser maestro?
- Es poder compartir y transmitir mis experiencias con mis alumnos, y al mismo tiempo me da la ocasión de pensar, profundizando en cosas que de otra manera no podría hacer. Me da oportunidad de formalizar y ordenar mis conceptos.
- ¿Qué piensas de la idea de compartir algún trabajo en el escenario, con un grupo de tus alumnos?
- Me hace sentir fuera del fantasma generacional de tal manera que hay un momento en el cual me siento como cualquiera de ellos: las mismas inquietudes y el entusiasmo por participar en cosas nuevas.
- ¿Qué significaron para ti las actividades de octubre pasado?
- El encuentro y contacto con sangre nueva, con corrientes frescas ávidas de integrarse. Creo que el resultado ha sido significativo, hasta el hecho de hacerme replantear conceptos y opiniones respecto al medio ambiente del arte en México.
- ¿Qué importancia tiene para ti el Teatro Instrumental a la fecha?
- Pertenece al grupo de mis preocupaciones principales y es una de las actividades en las cuales me gustaría lograr mayores y mejores realizaciones. Es

también un campo abierto para la experimentación de nuevas técnicas y lenguajes dentro del arte integral. El campo está abierto para la investigación en forma paralela al teatro o simultánea. Pienso que se han hecho unos intentos de alear las dos disciplinas fuera del mismo Teatro Musical o Instrumental, personalmente me gustaría experimentar en compañía de gente de teatro y tratar de ensanchar el horizonte de las dos disciplinas en conjunto.

- Dinos un comentario a tus obras.
- Siempre he encontrado en mis obras algo distinto y algo nuevo, aunque dentro de todo un catálogo de composiciones tengo obras favoritas. Mi predilecta siempre es la última. Nunca he tenido musas; no creo en ello. Creo en ideas, necesidades, planteamientos, retos, disciplina. Un oficio basado en inquietudes.
- ¿Qué esperas de tu nuevo encuentro con los miembros de la carrera de Literatura Dramática y Teatro?
- Espero encontrar un mayor grado de información sobre el arte escénico de vanguardia en general. Desde luego quiero convivir con el mismo grupo, pero más refinado y sin perder ese espíritu de cooperación y de equipo que encontré en mi primer contacto.





# MAURICIO KAGEL

*Mauricio Kagel* nace en Buenos Aires el 24 de diciembre de 1931. En 1949 trabaja como asesor artístico para la "Agrupación Nueva Música" de Buenos Aires. Sus primeros experimentos y ensayos electroacústicos (sonidos concretos y manipulados por medio de un instrumental auxiliar) datan de 1950. Es cofundador de la *Cinemathèque Argentine*. En 1955 asume la función de director de estudio de la Opera de Cámara y la de director musical del Teatro Colón de Buenos Aires. Desempeña el cargo de asesor musical de la Universidad de Buenos Aires y es director del Departamento de Labor Cultural. En 1957 le concede una beca el *Deutscher Akademischer Austauschdienst* (Servicio académico alemán para intercambios culturales con países extranjeros). Vive, desde entonces, en Alemania. Trabaja en los estudios de música electrónica de las estaciones radiodifusoras alemanas WDR y Munich, así como en los Utrecht De 1960 hasta 1966 es profesor invitado en los Cursos Internacionales de Verano para Nueva Música de Darmstadt. Desde 1967 es profesor invitado de la Academia de Cinematografía y Televisión de Berlín. En 1968 es director de los Cursos Escandinavos para Nueva Música en Gotemburgo y, en 1969, director del Instituto para Nueva Música de la Rheinische Musikschule de Colonia, así como de los Cursos de Colonia para Nueva Música. Es cofun-

dador del *Kölner Ensemble für Neue Musik*. Dirige sus propias obras de teatro, películas y piezas radiofónicas.

Están repletos de momentos escénicos los materiales de la música kageliana, los métodos de su elaboración y sus formas. Acciones convertidas en material, la enajenación como método, el desarrollo situacional como forma, todo esto es precipitación hacia el teatro, "Anagrama" y "Transición II" resultan encubiertamente escénicas, pero "Sur Scène" lleva la música a las tablas. Los músicos permanecen en su sitio, tienen bastante que tocar, poco a poco empiezan a levantarse, se mueven cada vez más, acaban yéndose. Así se modula ópticamente lo audible, se intranquiliza por puntos a la música de su producción usual, convirtiéndola en teatro y provocando el descarrilamiento de lo convencional. En otras piezas, la música se emplea directamente para crear teatro, en esa "pieza musical para un mimo" que se llama *Antithése*, el mimo hace de público unipersonal, prácticamente da pie a que lo dramático nazca de la "música para sonidos electrónicos y públicos".

Surge un drama con desenvolvimiento propio, ciertamente nada definido, sino más bien resultante de las decisiones del mimo que ha de representar el estar a la merced de la reproducción técnica de la música.

En un principio, Kagel teatralizó la música, pero después “musicaliza” al teatro. Los elementos teatrales se componen idénticos a los musicales, sólo que, han sido tomados abstractamente. Si el retumbar de los pasos hace las veces de batería, si mímica y gestos se interpretan como melodías ópticas, este proceder convierte a los actores en algo parecido a los figurines de Schlemmer. Allí donde el escenario es estructurado como si fuese un espacio tonal. Los pasos y gestos, acusan un carácter rítmico y melódico de segundo grado. En primer término, siguen siendo movimientos de personas, piezas del tipo de *Pas de cinq* o de *Cámara obscura*, a primera vista, parecen teatro a secas. La negación del teatro se produce por su estructuración enajenada, y de la música, por renunciarse a los elementos propiamente musicales.

Las obras de Kagel son difíciles de clasificar, fue a dar en el teatro absurdo de la música, en el teatro musical surrealista, en la música abstracta del teatro. En su música instrumental,

la semántica emerge de la música y se coloca en relación estrecha a contenidos teatrales y música en las piezas dramáticas musicales. En las obras de teatro abstractas, no obstante, aquella musicalización disminuye la semántica teatral. La música se sale de sí misma, y se ensimisma el teatro.

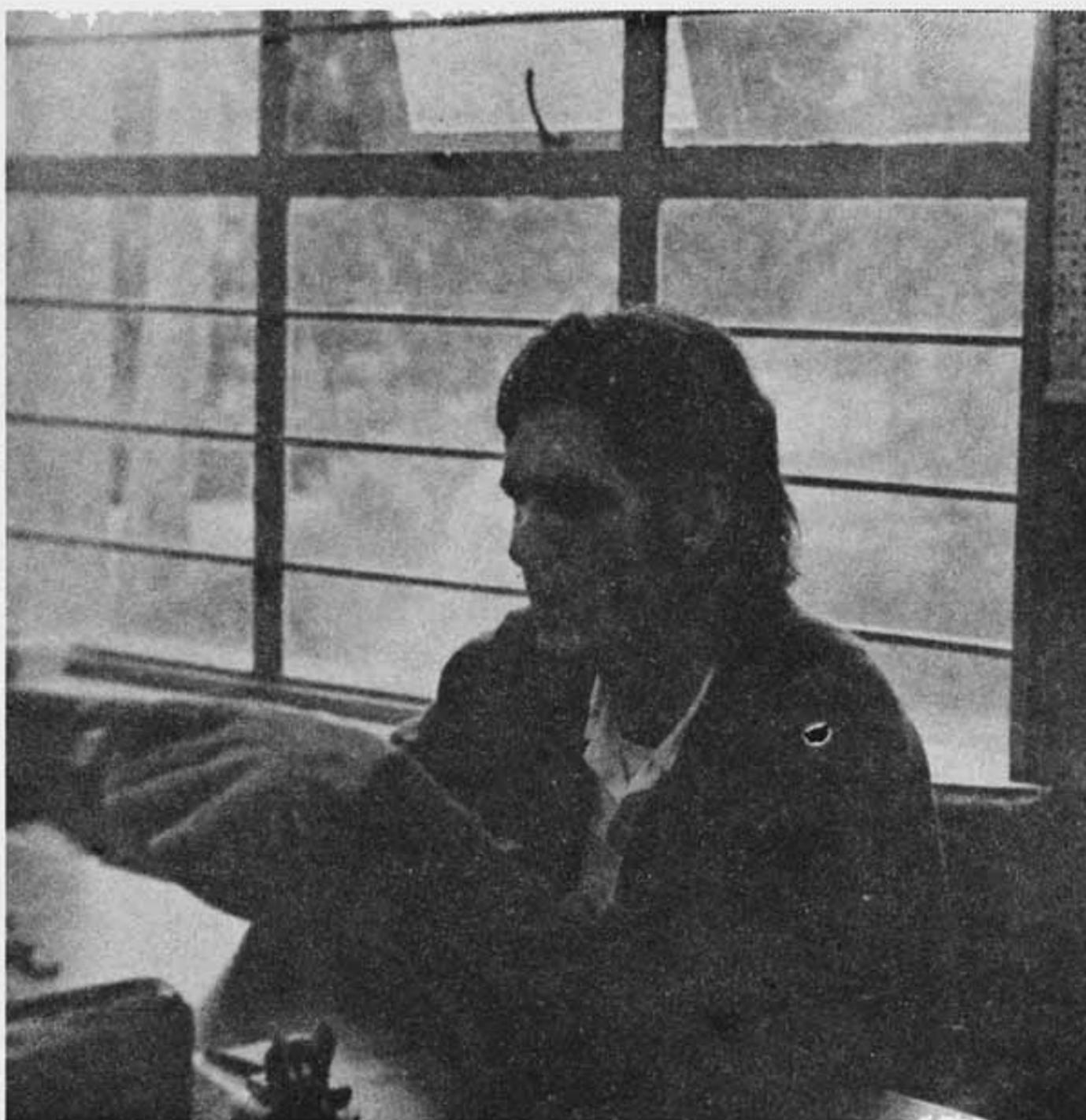
En *Sur scène* y *Sonant* se muestran aspectos de la actuación musical, los intérpretes realizan “teatro instrumental”, como Kagel lo llama empleando el concepto de Metzger. Lo que los instrumentistas hacen aparte, es decir, cuando no están sujetos a un modo de proceder determinado o, especialmente, cuando están, por decirlo así, entre sí —como es hablar, tararear, gesticular— todo ello aquí les está permitido, aunque no en cualquier momento o de una manera arbitraria, ya que las acciones que guardan entre sí son determinadas por el compositor. Así, se observan cadenas de acciones muy movidas, otras muy tranquilas, y otras finalmente en que no se oye nada, y en que los músicos disimulan.

Tomado de la conferencia que tuvo lugar el martes 16 de octubre de 1973 (en *Escenario uno* de la Carrera de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras) titulada *Mauricio Kagel* y dictada por el compositor y violinista mexicano Manuel Enríquez.



Mario Lavista nació en México, D. F., realizó estudios de Composición (1963-1967) en el Taller de Composición del Conservatorio Nacional de Música en México. Posteriormente, realizó en París, un curso de Música Experimental con Jean Etienne-Marie. En Alemania, en el Conservatorio de Colonia, permanece seis meses en un curso de Música Experimental, con Stockhausen. En 1971 es invitado para trabajar en el Laboratorio de Música Electrónica de Radio y Televisión Japonesa (NHK). Participó en 1973, en la Bienal de París con una obra electrónica, en Festival de Orleans, estrenó un Divertimento para Quinteto de Alientos, etcétera. Actualmente es subdirector del Taller de Composición del Conservatorio Nacional de Música.

Sus Canciones con textos de Octavio Paz son tocadas con frecuencia en los Estados Unidos de Norteamérica, así como todas sus obras, en varios países. Ha coordinado y participado en varias actividades de Música Contemporánea en México.



# ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

(Ixamatl)

En colaboración con el Museo de Ciencias y Arte y la Dirección General de Difusión Cultural, la Facultad de Filosofía y Letras presentó el 8 de octubre de 1973 un espectáculo en el que participaron Música y Teatro con Pantomima, Pintura, Poesía, Cine, y se llevó a cabo en el Museo de Ciencias y Arte (anexo al Teatro de Arquitectura) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## COMENTARIOS DE MARIO LAVISTA

Uno de los aspectos que más discusión originan al plantearse la posibilidad de llevar a cabo un espectáculo con la participación de varias disciplinas artísticas, se refiere directamente a la forma en que se va a efectuar la integración de estas diversas disciplinas. Una manera de hacerlo es dejar intervenir conscientemente un elemento que posee la facultad de ser inevitable: el azar. Su presencia puede resultar definitiva en el orden de la creación,

si se le permite ser el factor decisivo en la integración de varias disciplinas artísticas. Este elemento estuvo presente durante el espectáculo *Encuentro de Mundos*, que reunió: Música, Teatro, Pintura, Poesía, Pantomima, Cine.

Cada una de las disciplinas fue considerada durante la gestación de este espectáculo, independiente de las demás, sin establecer ningún orden jerárquico entre ellas.

La realización de la música obedeció a criterios estrictamente musicales y fue pensada para ejecutarse en el Museo de Ciencias y Arte, es decir, en un espacio que no reúne las características propias de una sala de concierto con su tradicional separación entre el oyente y el escenario. Los músicos estaban esparcidos por todo el Museo, algunos tenían un lugar fijo, otros se desplazaban constantemente. Esto hace posible la presencia de una gran cantidad de fuentes sonoras tanto móviles como fijas. El oyente está, literalmente, rodeado de sonidos, cada uno de los cuales lo remite a una fuente sonora en particular. Al perder su carácter estático, es decir, al tener la posibilidad de recorrer libremente todo el Museo, el oyente sale

de su *habitat* cotidiano y debe buscar y elegir a voluntad la información musical que se extiende por todo el recinto universitario, lo que lo convierte en un elemento activo que realiza por así decirlo su propia obra, dependiendo del recorrido que haga en un momento determinado. El azar es, de nuevo, un factor decisivo. La obra fue escrita para 2 flautas barrocas, flauta transversa, oboe, corno, guitarra, violín, cello, 2 arpas "Carrillo" (sonido 13) y una cinta de música electrónica. La partitura está anotada de tal forma que permitía al ejecutante poner en juego toda su creatividad, toda su imaginación musical al realizar una verdadera improvisación creadora. La cinta de música electrónica estuvo siempre presente



durante el espectáculo, y constituyó un estímulo constante para los instrumentistas, los cuales establecían una relación con la cinta en base a lo que ella les sugería.

Las secuencias improvisatorias que realizaban los músicos también estaban determinadas por otra clase de estímulos: me refiero a los sonidos ambientales que provenían, tanto de los participantes en las otras disciplinas, como de los espectadores que recorrían el Museo. Este tipo

de “ruido” fue, indudablemente, un elemento muy importante y llegó a confundirse, en algunas ocasiones, con los sonidos que provenían de las diversas fuentes sonoras. La voz de los actores, el murmullo de los espectadores, y toda una serie de ruidos que inevitablemente surgen al congregarse una gran cantidad de personas, fueron elementos que lograron integrarse dentro del discurso musical al sugerir a los músicos toda una serie de posibilidades reales para llevar a cabo una improvisación colectiva.

*Donde la atención a través de observación y audición de muchas cosas al mismo tiempo, incluyendo esas que son ambientales, no se puede hacer, en el sentido de formar estructuras comprensibles porque se levanta, y aquí la palabra experimental es apta, con tal de que no sea entendido como descriptivo de un acto a ser juzgado más tarde en términos de éxito y fracaso, sino simplemente como un acto el resultado del cual es desconocido\**

*Where attention moves toward the observation and audition of many things at once, including those that are environmental, no question of making, in the sense of forming inderstandable structures, can arise, and here the word “expe-*

*rimental” is apt, providing it is understood not as descriptive of an act to be later judged in terms of success and failure, but simply as of an act the outcome which is unknown\**



\* John Cage, *Sitence*, Calder and Boyers, Ltd., 1968.

*Luz María Nájera nació en México, D. F., realizó estudios de Licenciatura y Maestría en Arte Dramático en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Fue becada para realizar estudios de postgraduado, en Francia, obtuvo diploma de la Sorbona y la Universidad Internacional de Teatro en París. En México, trabajó con el maestro Fernando Wagner y la maestra Luisa Josefina Hernández. Fundó, junto con Josefina Brun, el periódico especializado en Teatro Universitario La Cabra. Fue maestra y directora de un Centro de Acción Social de la SEP. Es maestra de la Escuela Nacional Preparatoria. Hasta la fecha ha dirigido 35 obras de teatro en varios colegios particulares e instituciones, con las que realizó giras al interior de la República Mexicana. Entre sus puestas en escena están obras de: Shakespeare, Anouilh, Cervantes, Tardieu, Casona, Bernard Shaw, Molière y la puesta de la obra de Maiäkowski La Chinche, representada en 1969, en el Théâtre de la Cité en París. Actualmente es becaria del Programa de Formación de Personal Académico de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.*



# COMENTARIOS DE LUZ MARIA NAJERA

Se ha dicho siempre que el teatro es la reunión de las artes conjugadas alrededor de un texto dramático que se sirven unas a otras por medio de una estructura. En el espectáculo de *Encuentro de Mundos* tratamos, desde un principio, de buscar la independencia de cada manifestación: teatral, pictórica, musical y poética; así como la de sus intérpretes. Dentro de este experimento los objetivos que se pretendían alcanzar estaban mezclados entre sí: interpretar, improvisar, comunicar un texto y un estado del espíritu o del inconsciente colectivo. La representación teatral me correspondió a mí. Necesitaba un texto. Antes que nada busqué un autor que no estuviera de acuerdo con las ideas de teatro tradicional y que se comunicara a otro nivel: Antonin Artaud en *Ya no hay firmamento*. Seleccioné esta obra porque nos proporcionaba los objetivos que teatralmente se perseguían. Su contenido filosófico y social se refleja actualmente con la angustia que estamos viviendo. *Ya no hay firmamento* nos muestra el miedo que tenemos a romper con lo establecido aunque nos destruya, enajenándonos y limitándonos, y cómo tratamos de encontrar el vientre materno, la seguridad, la protección en individuos iguales a nosotros a los que dotamos de capacidades superiores. Al comenzar los ensayos con el grupo traté de tener como guía precisamente estas ideas. En una gran

mayoría de los casos el director escénico se comporta paternalmente con los actores, manejando los hilos que mueven al actor. El texto, la creatividad, la imaginación y el espíritu del actor eran los hilos con los que cada uno de nosotros contaba, no fue tarea fácil obligar a cada uno a ser independiente y conservar la idea de grupo y variar la actuación de acuerdo a diferentes espacios escénicos que el Museo Universitario nos proporcionaba: el pasillo de entrada, la escalera y los corredores donde estarían los intérpretes musicales con los que en un momento dado, separados del texto y de la actuación, compartirían a nivel humano su compañía, para regresar más tarde a seguir la representación dramática. El público trabajó en forma unida con cada uno de los artistas, y esto, se puede decir, fue lo más importante. Sin usar el recurso del *happening* o de los grupos grotescos de teatro actual *touche le public*, el público estaba comprometido. Se estaba trabajando para él, se le ignoraba y libremente se acercaba y sentía deseos de hacer lo que nosotros. Hubo quienes tomaron las brochas y se pusieron a pintar junto con Orlando Menicucci quien durante la representación pintaba un muro, o quien se sentó a tratar de tocar un instrumento; otros se pusieron ropas del vestuario que usamos y hasta se las llevaron a sus casas. Yo dirigía y actuaba y sentía la misma libertad que

los espectadores comprometidos consigo mismos. Preparar la obra nos llevó aproximadamente unos 25 días y una semana de ensayos con pantomima, poesía, música y pintura. Podría resumir esta feliz experiencia como un espectáculo fresco y libre artísticamente en el que el artista se encontraba profundamente comprometido para manifestarse individualmente

sin recurrir a los apoyos que lo estereotipan y lo limitan en su espontaneidad. La obra no terminó con un fin como tradicionalmente se hace. Simplemente los actores fueron abandonando el espacio e incorporándose a su interpretación diaria. Sólo hicimos una función pero el trabajo ha quedado en nosotros imborrable.



LA CARRERA DE LITERATURA DRAMÁTICA Y  
TEATRO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y  
LETRAS, PRESENTO MÚSICA PARA VIOLÍN  
Y PIANO, EL JUEVES 18 DE OCTUBRE DE 1973

Participaron:

Violín: Manuel Enríquez  
Piano: Jorge Velasco

Interpretaron:

Sonata Nº 9, en La Mayor, para Violín  
y Piano, Op. 47 "Kreutzer" de Beethoven

Móvil II, para Violín y Cinta Magnetofónica,  
de Enríquez

Sonata Nº 2, en Mi Menor, para Violín y  
Piano, Op. 36 A., de Busoni.

"... El Recital de Manuel Enríquez y Jorge Velasco fue uno de los mejores acontecimientos de la serie. . ."

"Enríquez y Velasco son instrumentistas y músicos capaces y se encontraban claramente a sus anchas con el lenguaje de las obras que tocaron."

Crónica del *New York Times*, sobre un recital de Música Contemporánea Mexicana ofrecido en el Carnegie Hall, dentro de la serie "Concertistas de México", en abril de 1973.

NOTAS AL PROGRAMA PRESENTADO EL 18 DE OCTUBRE DE 1973  
EN EL "ESCENARIO UNO", DE LA CARRERA DE LITERATURA  
DRAMÁTICA Y TEATRO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

por Jorge Velasco

La Sonata "Kreutzer", probablemente la más popular de toda la literatura para violín y piano, representa el punto culminante de la evolución del estilo de Beethoven para esta clase de música, desde el diálogo íntimo de las primeras sonatas hasta la elaboración grandiosa y virtuosística de ésta. En la partitura, Beethoven anotó "para piano forte con violín obligado, escrita en un estilo muy concertante, casi como concierto".

La obra fue compuesta en 1803, año de peculiar importancia en la vida y producción de Beethoven. En octubre de 1802, el compositor había escrito el documento conocido como el *Testamento de Heiligenstadt*, doloroso testimonio de la angustia de un joven artista herido por la vida. La última voluntad de un músico de 31 años, atacado por la sordera incurable, escrito en términos desgarradores, permite adivinar la negra depresión que Beethoven debe haber sentido en esa época, durante la cual pensó alguna vez en el suicidio como puerta de escape para sus problemas.

Beethoven superó su crisis y compuso, en 1803, la *Sinfonía Heroica*, expresión de su gallardo reto a la vida y al destino. ¿Es la Sonata "Kreutzer" una síntesis del periodo más crítico de la vida de Beethoven? La forma y el aliento de la sonata, de dimensiones heroicas, pueden hacer pensar en la posibilidad de que la obra sea una catarsis de la profunda depresión en que lo sumió la conciencia de su sordera.

Se estrenó en mayo de 1803, por Beethoven y el violinista negro George Bridgetower y fue publicada en 1805, dedicada al violinista Rodolphe Kreutzer (1766-1831) quien alcanzó, por este simple hecho una fama superior a la que sus propias obras le produjeron.

El impulso romántico de la sonata ha tenido importancia extramusical en el arte, pues León Tolstoi la utilizó para darle nombre a una de sus más célebres novelas y maneja la impresión producida por la sonata como elemento dramático para precipitar el movimiento crucial de sus personajes.

"Me pareció que impulsos totalmente nuevos, nuevas posibilidades, se revelaban dentro de mí" dijo el trágico héroe de la novela. "Esa sonata es algo terrible. ¿Cómo podría nadie tocar la Sonata Kreutzer, especialmente el primer presto, en un salón ante damas en traje de noche? ¿Tocar ese presto, aplaudir cortesmente, y luego comer bocadillos y chismorrear sobre el último escándalo? Esas obras deberían ser tocadas en circunstancias graves y significativas, y solamente cuando ciertos sucesos que correspondieran a esa música fueran a tener lugar."

Manuel Enríquez, nacido en Ocotlán, Jalisco, es uno de los compositores mexicanos más reconocidos y celebrados. Egresado de la Escuela Juilliard de Nueva York, ha recibido encargos de la Beethovenhalle de Bonn, de la Radio Televisión

Francesa y del Festival de Donaueschingen. Sus actividades como compositor, que le han valido distinciones nacionales e internacionales como el premio de composición del Festival de Tanglewood, el premio Sourazky y la beca Guggenheim, no le han impedido su dedicación a la docencia que ha culminado en su nombramiento como director del Conservatorio Nacional de Música.

Enríquez ha desarrollado una constante labor de concertista y conferenciante, que le ha permitido ejercer una notable obra como difusor de la música mexicana en América y en Europa.

Su notable habilidad como violinista (fue concertino de la Orquesta Sinfónica de Guadalajara y jefe de la sección de violines segundos de la Orquesta Sinfónica Nacional) y su sólida formación instrumental (estudió en los Estados Unidos con el célebre Ivan Galamian) se refleja en el virtuosismo de su obra *Móvil II*, para violín y cinta magnetofónica, compuesta en 1969 y estrenada en Madrid por el autor. Tiene ocho minutos de duración y el constante movimiento de sus elementos musicales parece subrayar la intensa concentración de su mensaje estético.

A Ferruccio Busoni se le conoce, generalmente, como uno de los pianistas más grandes de la historia (probablemente no haya más de tres de su talla en 170 años) y se le suele recordar por sus extraordinarias transcripciones de las obras de Juan Sebastián Bach, su ídolo máximo.

En efecto, Busoni era virtuoso de titánica estatura, pero también fue maestro de gran importancia (entre sus discípulos están Egon Petri y Alexander Brailowski y entre sus alumnos de composición Dimitri Mitropoulos, Edgar Varese, Kurt Weill y Bela Bartók), director de orquesta, escritor, pensador de profundas dimensiones y compositor. Esta última actividad era la más querida e importante para el músico, cuyo poderoso intelecto, vastísima cultura y abierta expresión le ganaron fama de "excéntrico". Pero no es acertado emplear ese criterio de excentricidad, que algunos de sus contemporáneos usaron, para enfocar la vida y la obra de Busoni. Fue un hombre que escogió

desde joven la vida que le agradaba; que hizo lo que deseaba hacer y fue lo suficientemente valiente para salirse con la suya. Sin ser consciente de ello, fue un gran apóstol de la libertad humana, basada en un valor a toda prueba.

Las ideas busonianas tienen gran claridad, fuerza y profundidad y su interés en la ópera, que le llevó a componer cuatro con textos escritos por él mismo, fue una manifestación de su inquietud por llegar a una síntesis musical que compendiará la fuerza de varios medios de expresión artística. La música de Busoni es, muchas veces, un reto a la inteligencia y a la sensibilidad, un intento de comunicación con lo desconocido a través de la magia y a veces aclara los enigmas de su música pero a veces deja planteado el arcano. Si bien su música nunca será popular entre el grueso del público a causa de su refinamiento, complicación y tendencias cerebrales, su obra se difunde cada día más y, a pesar del misterio, la obra persiste y el mejor sector de los aficionados la acepta sin reservas.

La *Segunda Sonata para violín y piano* es una síntesis de su pensamiento vital, la marca que señaló una nueva etapa de su vida y un cambio en su modo de pensar —actitud muy característica en Busoni— y fue llamada por el compositor "mi primera obra madura". El periodo de 1890 a 1898 fue de gran evolución en la vida de Busoni. Comprendió su boda, un intento de emigración a Moscú y otro a Boston, y el descubrimiento, en 1893, del *Falstaff* de Verdi, obra que acentuó la dualidad de su temperamento italiano y su intelecto alemán. Fue compuesta en 1898 y publicada en 1901, con una dedicatoria a su íntimo amigo Ottokar Nováček, violinista fallecido en 1900. Desde que Ysaye y Pugno tuvieron un gran éxito con la Sonata en 1902, en París, la obra fue aceptada por el público y se entronizó en el repertorio de los grandes dúos a partir de la ejecución que hicieron Fritz Kreisler y Busoni en Londres.

La sonata es una obra de gran aliento e inmensa fuerza. Está escrita en un solo movimiento y no hay sección que se mantenga sola ya que todas están íntimamente vinculadas por tres temas que se

expanden y se transforman continuamente como las figuras de un calidoscopio. La maestría tonal de Busoni le permitió construir la obra sin puntos de descanso, en un continuo desarrollo. Tiene tres extractos diferenciables, un *Langsam* (lento) donde aparecen los tres motivos, que principia con cuatro acordes que reaparecen al final de la obra; un *Presto* (en el que aparece una cita de la Sonata "Kreutzer") basado en transformaciones de los

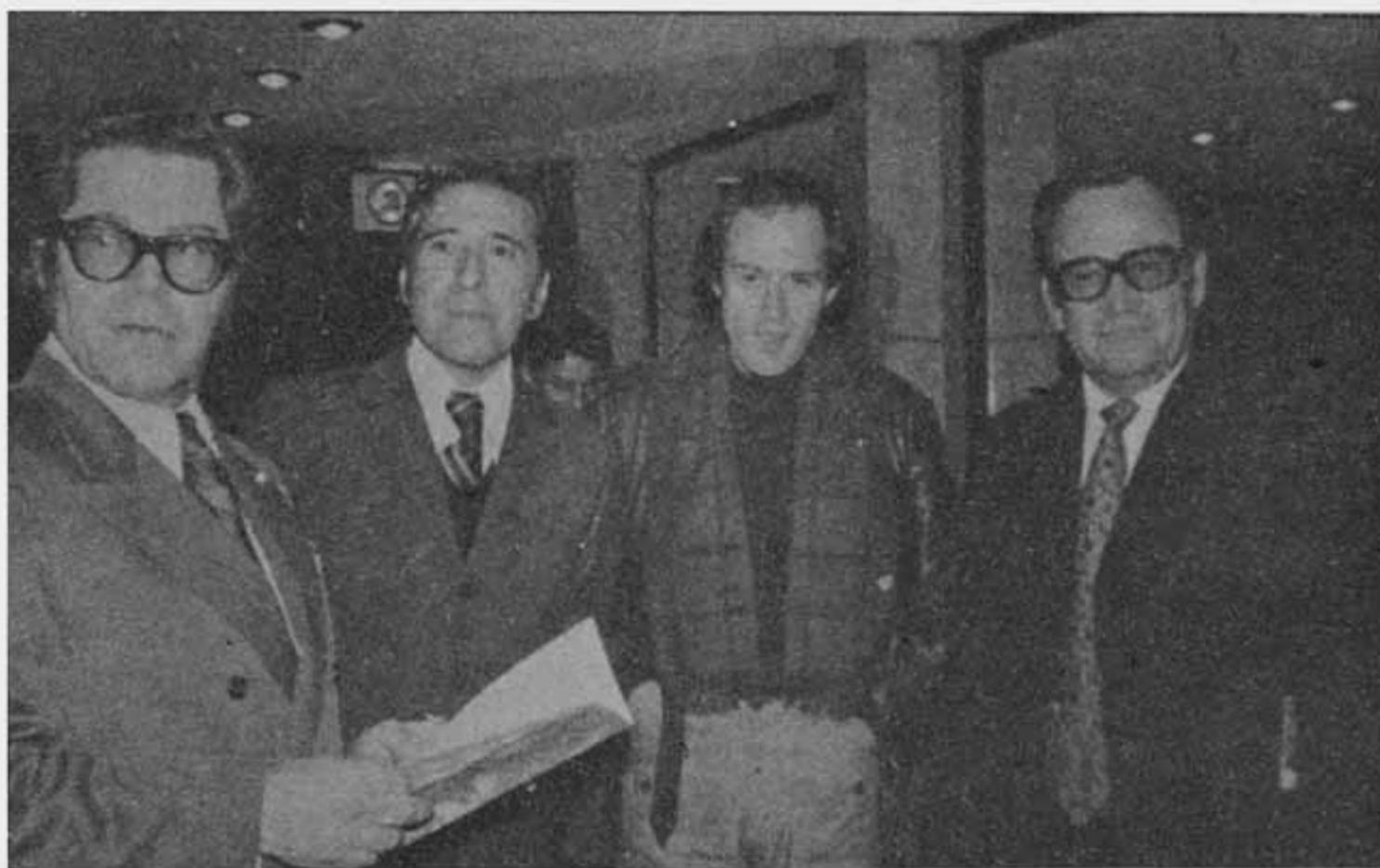
motivos de la primera sección y un *Andante, piuttosto grave*, que nos aclara el enigma de la primera idea de la Sonata, una transformación del coral "Wie wohl ist mir" de Bach, que aparece ahora completo. En esta sección aparecen variaciones de gran complejidad tonal, métrica y contrapuntística, las cuales, con su gran riqueza estética y su fértil imaginativa, anticipan la obra pianística maestra de Busoni, la Fantasia Contrapuntística.



# TEATRO MUSICAL Y DOS HOMBRES DE TEATRO

Entrevista a Néstor López Aldeco e Ignacio Cristóbal Merino

*Néstor López Aldeco nació en México, D.F., hizo estudios en la Facultad de Derecho, posteriormente ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras para seguir la carrera de Letras con especialidad en Arte Dramático (carrera de la que fue fundador y director el maestro Fernando Wagner). Ha realizado estudios con: Charles Rooner, Seki Sano, Enrique Ruelas, Salvador Novo. Ha desarrollado una amplia actividad en todas las disciplinas escénicas: actor, director, escenógrafo. En la radio ha incursionado como director, locutor, actor. Estuvo en el extranjero realizando estudios e información en varias instituciones especializadas: el Teatro Piraykon, en Grecia, el Instituto Nacional del Drama Antiguo, en Siracusa, el Piccolo Teatro, en Milán, las Compañías Nacionales de Teatro, en España, etcétera. Ha dado conferencias para difundir el teatro latinoamericano en Europa. Después de obtener Mención Honorífica por su tesis profesional y puesta en escena de obras de Sor Juana Inés de la Cruz, en la actualidad sigue estudios de especialización de Dirección Escénica, e imparte las cátedras de Teatro Clásico Francés y dirige el Taller de Radio de la carrera de Literatura Dramática y Teatro, en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.*



- Háblanos de tu experiencia como maestro de la carrera.
- Para mí ha sido una de las mayores experiencias ser maestro de la carrera en donde, en otro tiempo, fui alumno. Encontrar en los jóvenes que hoy estudian nuestra licenciatura, los ideales que cultivé cuando era estudiante. El contacto con ellos vuelve a alimentar mis ideales y mis esperanzas de que en un futuro no lejano, los que se dedican a la actividad teatral, sean más artistas que políticos, que estén dispuestos a servir a la comunidad universitaria, al pueblo, a la juventud, para que el hombre entienda mejor a todos los hombres y sea feliz. Mi participación constante en la cátedra y en los trabajos de la carrera han sembrado en mí un nuevo deseo de superación, de conocimientos, de comunicación, con estos jóvenes que constituyen por su formación universitaria, una verdadera promesa para México.

Háblanos de tu participación en las actividades del pasado octubre.

Ha habido actividades altamente significativas en que por el carácter de las mismas, hemos tenido la oportunidad de participar conjuntamente, maestros y alumnos. No únicamente con la relación que esto implica, sino como compañeros de trabajo, hombro con hombro, voluntad con voluntad, y que nos ha dado la feliz experiencia de la comunicación, del trabajo y de la unidad de intereses y fines artísticos. A partir del mes de octubre de 1973, gracias a la coordinación de actividades con valiosos elementos de la vida musical de México encabezados por connotadas personalidades de prestigio internacional, como Manuel Enríquez, Mario Lavista, Jorge Velasco y alumnos de ellos, se llevaron a cabo una serie de conciertos y conferencias sobre teatro musical y música electrónica, en que los miembros de la carrera de Literatura dramática y Teatro participamos. Aparte del descubrimiento de nuevas formas escénicas de suma importancia e interés artístico y contemporáneo, tuvimos los maestros y alumnos de Arte Dramático, la oportunidad de constatar

que no sólo teóricamente existe la comunidad universitaria, sino que es un hecho que se hace claro, preciso, nítido, cuando se crean las condiciones propicias para la convivencia creativa entre elementos de diferentes escuelas o instituciones universitarias en una forma espontánea, natural, fuera de grupos u organismos que las tamicen con intereses particulares.

Háblanos de tu vivencia dentro del *Teatro Musical*.

El *Teatro Musical*, trajo un aire de frescura y expectación en todos los que participamos en el mes de octubre. De repente, maestros y alumnos estábamos envueltos por el entusiasmo de Lavista, de Enríquez, de todos ellos, en un ambiente de magia de sonido, de sensaciones nuevas. Participamos durante horas en conferencias y ensayos, conciertos, y bien parecía que el tiempo no corría. Nos sentimos con una voluntad emancipadora de viejas formas o disciplinas escénicas, que aparte de comunicarnos y de movernos a un mismo ritmo, nos abría un horizonte infinito de posibilidades creativas. De improviso, nos sorprendimos unos a otros, con expresiones de pureza tal que parecíamos niños con juguete nuevo. No cabe duda, los maestros éramos más jóvenes, los jóvenes crecían, y todos éramos iguales y estábamos reunidos por los mismos fines artísticos. En una de las funciones prorrumplamos en la escena oscura, para realizar "Blanco" María Wagner, Luz María Nájera y yo, alumbrados por una vela como en una protesta en contra del lugar común. En otra ocasión, un conjunto de público-actores, actores-público, dirigidos por Lavista, realizábamos *Paper Music*, con el enorme placer de estar llevando a cabo un ruido, un efecto, una unidad, una sonrisa, una música universal.

Las actividades de *Teatro Musical*, fueron más allá de las fronteras de Ciudad Universitaria, y posteriormente estuvimos presentes, en el primer festival de música contemporánea hispano-mexicana, con numeroso público que abarcaba desde personas conocedoras de la música de vanguardia, composi-

tores, críticos de teatro y música, artistas de la plástica, bailarines, etcétera, hasta los miembros más heterogéneos que se pudiera imaginar: niños, ancianos, obreros, comerciantes, amas de casa, etcétera. La misma impresión, la misma experiencia, renacían en estas actividades. Vimos obras de suma importancia como: *La verdadera historia de Caperucita roja* de Alicia Urreta, *Mixteria*, de Manuel Enríquez, que hacían crecer nuestro interés y la posibilidad de nuevas formas escénicas. Como actores participamos en: *El silabario de Saint Perrault* de Carlos Cruz de Castro, un autor español. Esta experiencia marcó la nueva época en la carrera de Literatura dramática y Teatro. Dadas las características de la obra, prorrumpimos en escena en un crescendo y acelerando que por su temática y sonoridad confundió la actividad de participación entre público, actores y director, hasta culminar en larga ovación (contacto-comunicación).

Háblanos de la lectura del primer capítulo de la novela *El tamaño del infierno* de Arturo Azuela.

Cuando leímos por primera vez el capí-

tulo quedamos electrizados con el contenido tan rico en imágenes, e inmediatamente reunidos, maestros y alumnos, preparamos la lectura que como segunda actividad se haría en el Escenario Dos, que para las actividades escénicas del departamento, alquiló la Facultad de Filosofía y Letras. El mismo autor, participó como lector, lo cual hizo que nuestro entusiasmo aumentara. ¿Cuál sería la forma adecuada para llevar a la escena esta lectura? Encontramos entre las formas del teatro palatino: distintas áreas de la escena fueron ocupadas por núcleos de actores, que daban en tiempo diferentes lugares —presente, pasado y futuro— apoyados por la iluminación y la música realizada en el laboratorio del Taller de Música Electrónica del Conservatorio Nacional de Música por Mario Lavista.

En síntesis, se ha iniciado un nuevo camino en el teatro universitario, y entre paréntesis se podría decir de un verdadero teatro universitario, formado por miembros de nuestra comunidad unidos por propósitos constructivos, sin intereses que vayan más allá de la búsqueda de una auténtica expresión artística.



*Ignacio Cristóbal Merino Lanzilotti nació en México. Es maestro en Letras y pasante en el Doctorado de Arte Dramático en la Facultad de Filosofía y Letras UNAM. Ha realizado estudios de lengua inglesa en American University, Washington, DC, EUA, de Cinematografía en London School of Film Technique, Londres, Inglaterra, de Televisión Educativa en la RAI, Roma, Italia, y es miembro fundador del Congreso de IFTSGA, iniciado en Praga, Checoslovaquia. Es autor teatral y obtuvo dos Rosas de Plata, en los juegos florales de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1963 y 1965, respectivamente. Sus trabajos de investigación versan sobre teatro popular, la carpa y la revista política mexicana y acerca de los aspectos teóricos críticos en la creación dramática. Ha realizado varias películas y ha dirigido dos series anuales de programas culturales de TV, en 1966 y 1967. Ha impartido cátedras de Literatura Mexicana, Teatro Isabelino, los talleres de Cine, TV y Crítica Teatral, y el Seminario de Crítica Dramática que continúa hasta la fecha. En la actualidad desempeña además las funciones de Secretario Académico de la Carrera de Literatura Dramática y Teatro, UNAM, y desarrolla amplia actividad como director teatral, cine, actor, etcétera.*



- ¿Qué importancia tienen hoy en la vida, la universidad, el teatro y la música?
- Creo que el teatro es vida en la medida en que la refleja y la registra históricamente, que el teatro es universidad en tanto que admite el planteamiento de ideologías contrarias, y mediante el diálogo convierte en escuela de vida. Me refiero a un teatro vigente, dinámico, vivo, y no al museo teatral de las tendencias dramáticas superadas por la historia, pero de las que tanto echan mano los comerciantes, los publicistas, los demagogos y los críticos del teatro. Me parece que el teatro nace con el hombre, y que los conceptos de catarsis, conciencia política, ascesis, terapia colectiva y de planteamientos didácticos pueden serle aplicados pero que no lo explican más allá de lo que cualquier sistema filosófico puede explicar la vida. Si los conceptos ayudan a encasillar la esencia del teatro, en cambio la única forma de comprenderlo es a través de la experiencia vivencial del fenómeno teatral en forma activa, que tanto nos puede ayudar a conocernos a nosotros mismos y a intuir las leyes armónicas de la vida social y del destino humano. En este sentido el teatro se toca con la música, y no porque pueda valerse de ella formalmente para recrear el espectáculo sino porque en la escala del infortunio y la culpa individual, el teatro hace formulaciones de orden y desorden, de armonía y desarmonía. Ahora bien en el teatro instrumental la espontaneidad hace de la imaginación de cada actor un dramaturgo, de su cuerpo un instrumento musical y de su acción un espejo con el que podemos identificarnos y descubrir las constantes comunes de individuos y de grupos de ellos.
- ¿Qué posibilidades encuentras en el nuevo Centro de Investigación del Departamento de Literatura y Arte Dramático a nivel de Estudios Superiores?
- Para la carrera de teatro contar con un Centro de Investigación a nivel de Estudios Superiores significa haber alcanzado la mayoría de edad. Las posibili-

dades de investigación dependen de los planteamientos y las inquietudes que en torno a la esencia del teatro los egresados deseen hacer, en la medida de las perspectivas reales que un país tan virgen como el nuestro plantea en este campo tan virgen —el “tan virgen” es el adjetivo de campo y no de país. Tal vez mediante la investigación seria y profunda de los estudiantes de teatro podamos encontrar que México, como núcleo social y cultural, está vivo en la imagen que su teatro hace históricamente de él.

- ¿Crees que dentro de la carrera, tanto la música como el teatro seguirán paralelos en una búsqueda, dados los lazos durante el mes de octubre pasado?
- Creo que es una necesidad histórica y una consecuencia de desarrollo de ambas artes que son esenciales entre sí. Solamente este encuentro que perdimos de vista en México en el siglo XIX o tal vez desde la Conquista, puede no darse en la mente limitada de algunos “proceditistas” de los moldes del racionalismo caduco.
- ¿Cuáles fueron tus experiencias como actor de *Teatro Musical*?
- Me encontré ante la posibilidad de seguir el dictamen de mis impulsos y de mi imaginación, ante la sorpresa de que descubría normas durante el juego escénico que a la vez gozaba en quebrantar y en asociar libremente como al azar, pero que en realidad respondían a lo que podría llamar la dinámica de las leyes naturales de la mimesis y la farsa, desdibujadas por mis limitaciones como actor improvisado. Sólo recuerdo que el público y los participantes nos divertíamos ante la sorpresa de pequeños hallazgos. Me sentí no disfrazado deseando estar totalmente desnudo, para vestirme un poco interpretando el consenso de una decisión pública, confirmando un significado mágico, único e irrepetible, a cada prenda que contribuyera a restaurar el disfraz de una personalidad convencional en este momento histórico y en este híbrido colectivo en que pululamos.
- ¿Aceptarías dirigir un montaje integral vanguardista?

- Sí, me gustaría dirigir un grupo de participantes con quienes se pudiera comparar conceptos de libertad afines y no solamente me refiero a la libertad política sino a la libertad para enfrentar la vida y la muerte, la culpa y los privilegios. La obra emanaría de la creatividad colectiva, la dirección se limitaría a hacer parir lo que de hecho ya está planteado en grupo humano y que rige en forma inconsciente las acciones de los individuos. Todas las desarmonías de cada universo individual, en su choque provocarían el conflicto y como una planta el espectáculo dramático florecería renovado durante cada encuentro, y es que el conflicto dramático no puede limitarse a la escala de las pasiones convencionales de supuestos realismos.
- ¿A través de tu experiencia como secretario académico y como maestro de la carrera, qué has encontrado en los actores-estudiantes?
- He encontrado mucha ignorancia de sus propias posibilidades como instrumentos de un teatro más a tono con el latido histórico social. Si por una parte esconden su pequeño tesoro de sensibilidad y de otra son llevados a la desorientación por sistemas caducos y esnobistas ¿cómo podemos esperar que

algo aflore auténticamente de ellos? Su salvación y la nuestra —la del teatro en general— estriba en que dejemos de creer que sabemos mucho sólo porque hemos aprendido algo, y que en vez de enjuiciar y enjuiciarnos, mostremos humildemente lo que somos. Para subirse a la escena hay que estar limpios de vanidades, a menos que nos conformemos a mostrar nuestra sola vanidad y no a nosotros mismos.

- ¿Cuándo te veremos dirigir una de tus obras basadas en el teatro de revista política mexicana?
- No soy el único que está abordando el tema, aunque tampoco tengo noticias concretas de que nadie más lo esté haciendo. Creo que todo florecimiento se convierte en fruto a su debido tiempo y que si algún desarrollo cultural ha de acontecer en esta ciudad, si algún cultivo de un teatro con raíces propias habrá de hacerse patente en un futuro no demasiado lejano, ése será el momento para que también mis obras teatrales de esta inspiración encuentren ambiente propicio. Me gustaría dirigir las o al menos una de ellas, pero el problema es que ya me siento en contraposición a las mismas y no sé, si tantas contradicciones puedan conformar un espectáculo accesible.

MARIA CHAVARRI





Margot Aimée Wagner y de Mesa nació en México, D. F. Es hija del director teatral y maestro universitario Fernando Wagner y de la actriz Margot Wagner, née Mesa.

Habiendo terminado sus estudios primarios y secundarios en el "Colegio Alemán Alexander von Humboldt" y el "Colegio Madrid" respectivamente, ingresó en la Escuela Nacional Preparatoria No. 5 para, posteriormente, pasar a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde estudió la licenciatura en letras especialidad Arte Dramático. En 1966 le fue otorgado un diploma como la mejor pasante de dicha carrera y el 4 de octubre de 1967 se recibió como licenciado, obteniendo mención honorífica.

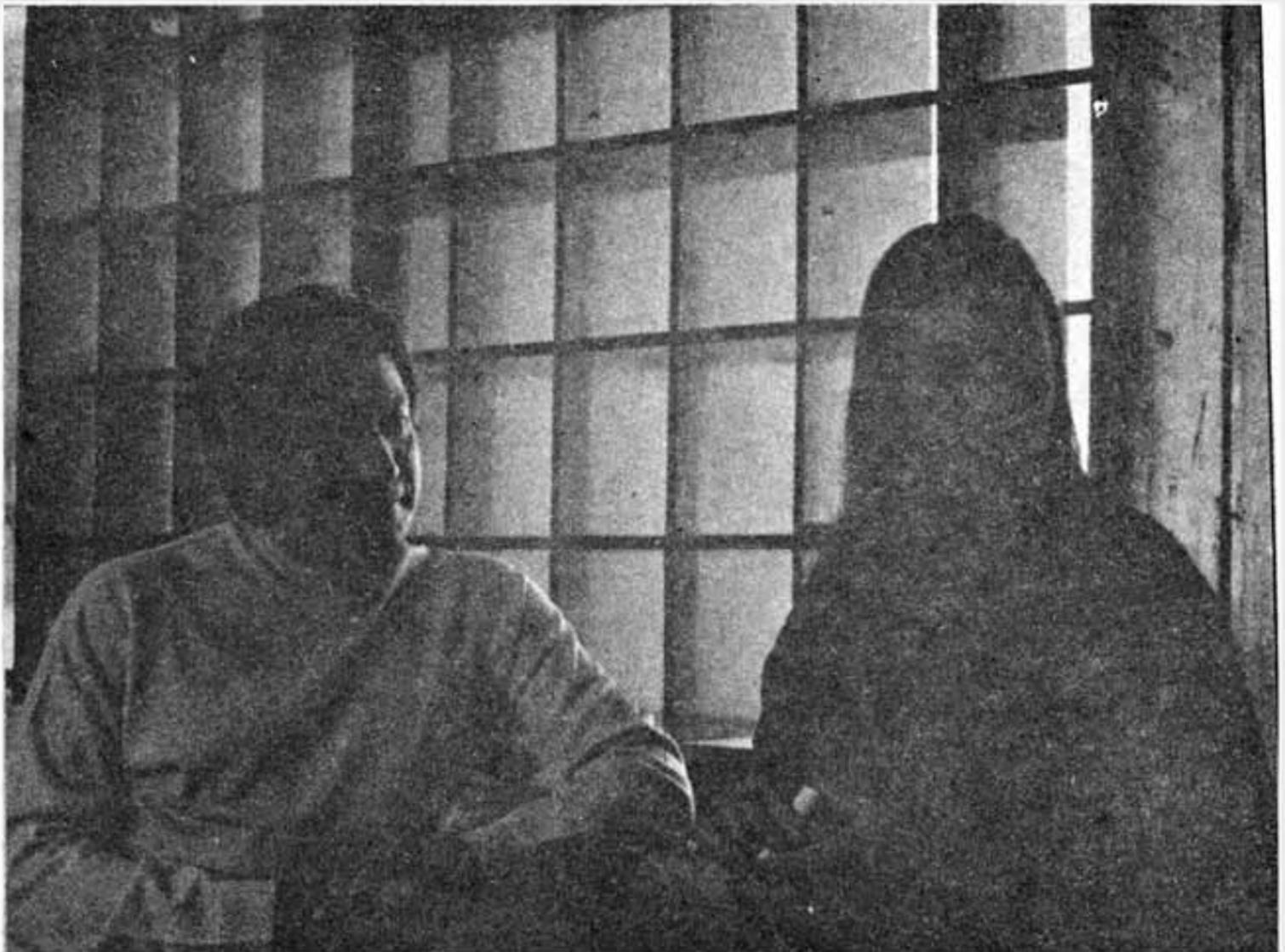
Becada por el DAAD (Servicio Académico Alemán de Intercambio Estudiantil) viajó a Colonia, en la República Federal Alemana, para estudiar Ciencias Teatrales

en la Universidad de esta ciudad. Como parte del trabajo práctico de sus estudios de post-grado en el extranjero fue asistente de dirección en el Teatro de Düsseldorf.

Viajó por diferentes ciudades europeas con el fin de ver y estudiar los distintos movimientos teatrales: Berliner Ensemble, Comédie Française, el Teatro Stabile de Florencia, los principales teatros de la República Federal Alemana, etcétera.

Posteriormente, ya de regreso en México, ingresó en 1969 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde es maestra de medio tiempo, secretaria académica del área práctica de la carrera de Literatura dramática y Teatro, además de estar cursando diversas materias con el fin de obtener la maestría.

Fuera de la UNAM, trabaja desde 1961 como actriz en teatro, televisión y radio.



# UN COMENTARIO A LA LECTURA DEL PRIMER CAPITULO DE LA NOVELA "EL TAMAÑO DEL INFIERNO" DE ARTURO AZUELA

(Entrevista con Aimée Wagner)

La lectura del primer capítulo de la novela de Arturo Azuela: *El tamaño del infierno*, fue escenificada por un grupo de maestros y alumnos de la carrera de Literatura dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, en diciembre, 1973, como segunda actividad realizada en el *Escenario dos*. La música para la lectura fue una composición original de Mario Lavista.

— Haz un comentario sobre la lectura del primer capítulo de la novela de Arturo Azuela.

— Cuando surgió la idea de llevar a cabo una lectura escenificada de la novela *El tamaño del infierno*, con sumo interés ofrecí participar. Me entusiasmaba la idea que tenía el director Néstor López Aldeco, de formar un grupo de maestros y alumnos para realizar dicha lectura. Para mí era algo nuevo el trabajar conjuntamente con mis compañeros, maestros y con los muchachos. Tenía —y debo confesarlo— mis dudas acerca del resultado de esta fusión y, sin embargo, al mismo tiempo, un profundo interés en el resultado de un experimento que podría abrir nuevas brechas para trabajos de este tipo. Comenzaron los ensayos, y creo poder afirmar que nuestro equipo funcionó como tal en el verdadero sentido de la palabra.

Por otro lado, el hecho de cooperar en

la lectura de una novela de extraordinario interés como *El tamaño del infierno*, era para mí motivo de alegría y entusiasmo, con sus personajes tan bien delineados y la emoción siempre en aumento, sus diálogos que parecían escritos para una escenificación.

Además, tenía otros motivos que me animaban: conocía a varios de los personajes, que son, y puedo decirlo, mis amigos y esto, ya dentro del plano de la actuación, resulta un incentivo a la vez que un reto para una buena interpretación.

La lectura se llevó a cabo en el entonces recién adquirido *Escenario dos* de la Facultad de Filosofía y Letras, y creo que es un deber, no un acto de vanidad, el decirlo: el experimento tuvo un final feliz.

Esperemos que la semilla que dejó esta lectura, sirva para que en un futuro próximo, maestros y alumnos sigamos trabajando en equipo.

